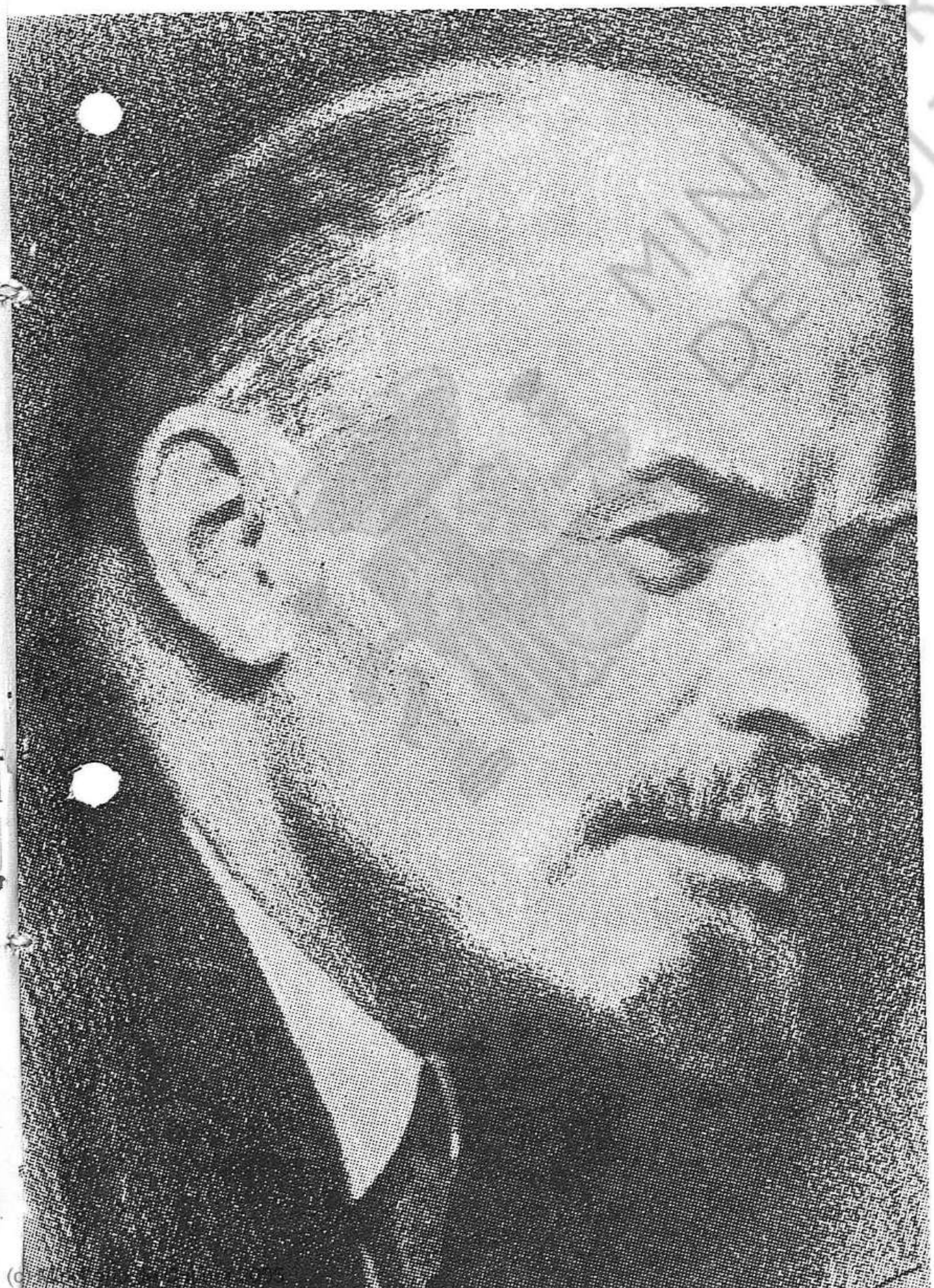
NUESTRA BANDERA

revista teórica y política del partido comunista de españa



Año LENIN

- Después de BURGOS

ENGELS VIVO

50 AÑOS P.C. FRANCES

- Experiencias
- Crónicas

D. IBARRURI : 75 años

- LIBROS

Nº 66 CUARTO TRIMESTRE 70
PRIMER TRIMESTRE 71

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

N U E S T R A B A N D E R A

ano : 1971

nn. 66, supl. al 66, y 67

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

Comité de Redacción

Director:
Santiago Carrillo

★

Santiago Alvarez
Juan Diz
Ignacio Gallego
Juan Gómez
A. Elvira
Federico Melchor
E. Martí
Juan Valdés
Nuria Pla

N° 66
Madrid

4° Trimestre 1970
1er Trimestre 1971

SUMARIO

DECLARACION págs.
del Comité Ejecutivo, después de Burgos 3

Conversación con un camarada de Guipúzcoa 16
Un oficial del Ejército cuenta 21
Jornada 3 de noviembre. **N. Pla** 23

COMISIONES OBRERAS:
una experiencia de Sevilla 30

Los 75 años de Dolores Ibárruri 38

CINCUENTENARIO del P.C. de España:
Anécdotas y Recuerdos. **A. Del Rosal** 41

EL LENINISMO en la década del 70:

¿Qué pasa en los países socialistas? **E. Martí** 51
Leninismo y América Latina. **S. Alvarez** 57

ENGELS: **150 años**

Un marxista creador. **J. Encinas** 67
En el Coloquio sobre Engels en Berlin. **J. Gómez** 71

El Partido Comunista Francés en su CINCUENTENARIO. **G. Marchais** 76

En el **Congreso** del P.S.O. de Hungría. **I. Gallego** .. 81

Crónica de un viaje a Gran Bretaña. **M. Azcárate** .. 84

LIBROS:
Tres notas a un libro de **Sastre. J.S.** 92

Para toda correspondencia, dirigirse a:
M. Albert Conninck, 29, avenue de Stalingrad, B - 1000 Bruxelles - Belgique

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

DESPUES DE BURGOS

DECLARACION del C. E. del Partido Comunista de ESPAÑA

El proceso de Burgos ha sido incontestablemente la batalla y la victoria política más importante, hasta hoy, contra el régimen franquista. España y el mundo, en impresionante movilización se han puesto en pie para salvar las vidas de los seis jóvenes vascos. Ese frente amplísimo ha hecho fracasar el intento **ultra** de vuelta atrás, a los más siniestros períodos de la barbarie fascista. El triunfo corresponde al pueblo vasco y a todos los pueblos de España; a todos los españoles, civiles y militares, deseosos de enterrar el espíritu de guerra civil.

Saludamos a cuantos han contribuido a ganar esta batalla:

Saludamos el coraje revolucionario de los jóvenes de ETA que, ante sus jueces, se convirtieron de acusados en acusadores del sistema que oprime a su pueblo y a los demás pueblos de España.

—a nuestra combativa clase obrera que, una vez más, ha confirmado su papel dirigente en la lucha por las libertades;

—a los valientes estudiantes que hicieron de facultades, institutos, escuelas, plazas y calles tribuna protestataria;

—a las mujeres, que tan gran contribución aportaron en esta movilización;

—a los intelectuales que, con actos como el de Montserrat, con pronunciamientos de los Colegios profesionales y en otras formas, prestaron inestimable ayuda;

—a los trabajadores españoles emigrados en Europa y en países de otros continentes que, actuando como una parte de la clase obrera de nuestro país, han dado pruebas de gran sensibilidad política y elevada combatividad;

—a la clase obrera, fuerzas democráticas y progresistas de Europa y del mundo que, con su extraordinaria movilización solidaria, contribuyeron poderosamente a salvar a los condenados de ETA;

—a las fuerzas que en el seno de la Iglesia pesaron considerablemente para que la balanza se inclinase en favor de los presos de Burgos;

(c) Ministerio de Cultura 2005

—y a quienes en el Ejército no han querido mancharse con más sangre inocente, oponiéndose al torvo propósito de hacerle cargar con la responsabilidad del crimen.

La conciencia mundial, vibrando al unísono con España, ha evidenciado el aislamiento internacional del régimen fascista de Franco. Hay que insistir en que la extraordinaria movilización habida en Europa y en el mundo para salvar a los camaradas de ETA no ha sido, en ningún aspecto, una campaña antiespañola, como han pretendido los propagandistas del régimen. Esa campaña ha estado inspirada por sentimientos de amistad y solidaridad con la causa de la libertad para España, y ha demostrado que una vez establecida la democracia, nuestro país contará con numerosos amigos y podrá jugar un papel importante en el concierto de las naciones.

Los comunistas hemos cumplido con nuestro deber revolucionario, volcándonos en el combate, propiciando convergencias y acciones, haciendo plenamente nuestra la causa de salvar a los militantes de ETA.

SUBSISTE LA AMENAZA DE UN NEOFRANQUISMO

El proceso de Burgos ha puesto de manifiesto las contradicciones, la incoherencia, la indeterminación instaladas en las alturas del Estado.

Los que aún creían en la «mano firme» y en la «dirección lúcida» del «caudillo» han acabado por preguntarse si en noviembre y en diciembre últimos había alguien que dirigiese, de verdad, el Estado. Se ha percibido que no había una cabeza, sino varias, que a veces marchaban cada una por su lado. De una parte el Gobierno Opus, dedicado a las tareas de administración; de otra parte, una especie de Gobierno secreto, formado por la familia y la casa civil y militar de Franco, conectados con los grupos **ultras** falangistas y militares. La contraposición de ambos poderes ha dado lugar a la sorprendente serie de tergiversaciones, torpezas y crueles provocaciones con que fue conducido todo este asunto, que en gran medida agudizaron su dramatismo y configuraron el proceso de Burgos como un reto a la conciencia humana universal.

Esa incoherencia, ese desorden fueron la causa profunda de que se rompiese la aparente unidad y la disciplina de las fuerzas armadas, a las que se quiso hacer cargar con la responsabilidad de la represión y las penas de muerte y a las que se dejó en desairada situación. Y en definitiva esos mismos factores sacaron a la calle, con aguda virulencia, las contradicciones entre las dos fuerzas —y las dos caras— del régimen: los tecnócratas del Opus Dei y los residuos ultras y burocráticos de la Falange y el Ejército, que se disputan el ejercicio del poder.

Y entre ambas facciones, sin conseguir dominarlas ya, la figura del dictador, agotado, momificado, manejado por unos y por otros como un fetiche frente al cual las protestas y declaraciones de adhesión cubren, sobre todo, los intentos de colocarse en mejor postura para asegurarse el control de la sucesión.

Después del proceso de Burgos la dictadura del general Franco está potencialmente terminada, aunque en la forma pueda prolongarse aún algún tiempo. Pero no está aún descartada la amenaza de que Franco sea sustituido por un neofranquismo.

El Opus trata de afirmar sus posiciones y su candidatura a la sucesión enviando a Juan Carlos a recibir la bendición de Nixon y de la C.I.A. en Washington. Los periódicos que cubren la maniobra no disimulan que se trata de una anticipación del entierro político de Franco. El intento de presentar a Juan Carlos como el rey de todos los españoles, y a su monarquía como una apertura hacia la libertad, persigue el propósito de hipnotizar y paralizar a la oposición democrática, para asentar más fácil y comodamente el neofranquismo.

A su vez, los **ultras** y burócratas falangistas y militares invocan las manifestaciones conformistas, congregadas con gran esfuerzo y en la confu-

(c) Ministerio de Cultura 2005

sión durante los últimos días de diciembre, para recabar el poder; agitan los viejos mitos de la guerra civil y buscan afanosamente el **hombre fuerte** que pueda reemplazar a Franco. Los candidatos idóneos no deben abundar cuando el marqués de Villaverde, yerno del «caudillo», ha creído llegada la ocasión de ofrecer **el sacrificio de su persona en el altar de la patria.**

Con esto, lo trágico y lo grotesco van de par en lo que un periodista ha llamado enfáticamente «la luz crepuscular de la era de Franco».

Pero en esta crisis, no sólo ha salido malparada la autoridad de Franco. Los ultras han recibido un durísimo golpe y el Opus ha hecho la prueba de que no es más que una secta divorciada del pueblo, execrada por unos y otros, a causa de su voraz apetito de poder y de su corrupción.

Ello explica que entre fuerzas que aún temen romper con el régimen pese a que se dan cuenta de que éste ha llegado al agotamiento, se perfile, tras el proceso de Burgos, lo que podríamos llamar una **nueva tendencia** que podría caracterizarse así: **entreabrir las puertas, para que la oposición popular y democrática no las derribe.** Silva Muñoz, uno de sus portavoces, habla de «organizar la libertad del pueblo» cuando aún «es hora». «ABC», en un editorial del 11 de enero, se refiere a la urgencia del «asociacionismo político», utilizando indistintamente este término y el de partidos políticos, cuidando de precisar que «es posible, y existe en varios países, una prohibición del Partido Comunista que no es incompatible con el reconocimiento de un amplio asociacionismo político».

El surgimiento de esa **nueva tendencia,** que ya no habla simplemente de **liberalizar,** sino de **democratizar** y que trata de atraer fuerzas del Opus y de la burocracia, agitando el señuelo de un Gobierno de «concentración», indica que tras el proceso de Burgos, en España los problemas políticos hay que plantearlos ya a otro nivel distinto al anterior, **que la necesidad de democracia se ha convertido en un imperativo de la hora presente.**

Pero independientemente de su presentación externa, de sus palabras y gestos, esa **nueva tendencia** persigue sobre todo mantener la confusión política e insuflar oxígeno a las actuales estructuras, frenando la convergencia entre las fuerzas de oposición burguesas y las fuerzas obreras y populares; esa **nueva tendencia** trata de impedir, en una palabra, que cristalice el **pacto para la libertad.**

Los partidarios de la orientación a «**entreabrir las puertas para que la oposición popular y democrática no las derribe**» son conscientes de que los acontecimientos producidos en torno al proceso de Burgos han provocado un deslizamiento de importantes sectores sociales burgueses, convencidos de la incapacidad e inviabilidad de la dictadura, hacia la aceptación de una experiencia de libertades políticas, que todo el contexto europeo que rodea a España parece propiciar. Y tratan de evitar que esos sectores sociales se inclinen del lado de las fuerzas políticas burguesas susceptibles de participar en el pacto para la libertad.

Es decir, estos «nuevos demócratas», estos novísimos defensores de la pluralidad política, se proponen en definitiva estorbar el triunfo de la libertad, impedir el desarrollo político que el proceso de Burgos ha venido a acelerar. Insisten en la pretensión de ahormar el pluralismo dentro de las leyes fundamentales y de las instituciones actuales.

Pero esas leyes e instituciones son prácticamente un calco del programa y de los órganos de la falange unificada por decreto en 1937 y camuflada después púdicamente bajo el nombre de Movimiento Nacional. Dentro de esas leyes y esas instituciones sólo caben los falangistas y quizá sus HERMANOS ENEMIGOS del Opus Dei. La inmensa mayoría de los españoles, que no somos ni falangistas ni opusdeístas, quedamos fuera de ellas. Es una patraña afirmar que sobre esa base sea posible «organizar la libertad del pueblo». Para organizar de verdad la libertad, hay que romper ese corsé.

Por ello, el Partido Comunista considera necesario proclamar con toda claridad:

1° **Que ningún cambio real hacia la**

(c) Ministerio de Cultura 2005

libertad y la democracia es posible en el marco de las actuales leyes e instituciones.

2° Que el llamado «asociacionismo», igual que la ley sindical elaborada por las Cortes, no son sino un intento de prolongar la dictadura franquista, con Franco o sin él.

3° Que la única solución democrática reside en el establecimiento de un Gobierno provisional de amplia coalición que

a) **decrete una amnistía total para los presos y exiliados políticos,**

b) **establezca amplias libertades políticas, sin ninguna discriminación, y**

c) **convoque elecciones libres a una asamblea constituyente que decida el régimen político que España quiere darse.**

En la nueva situación creada tras el proceso de Burgos, hay un elemento capital: la tremenda sensibilización política de millones de españoles, a través de las dramáticas incidencias de ese proceso; la clara percepción, por parte del pueblo, de que ha obtenido una gran victoria contra la dictadura por primera vez desde hace más de treinta años, de que la dictadura es débil y que puede ser arrumbada. Burgos marca un hito en la difícil pero inexorable marcha del pueblo español hacia la libertad.

Al mismo tiempo, el proceso de ETA ha dado ocasión a revelar la transcendencia real del problema nacional vasco, catalán y gallego en España. No es posible hoy elaborar ninguna política de porvenir que no enfoque la solución de tales problemas conforme a la voluntad libremente expresada de dichos tres pueblos. El centralismo aberrante de la dictadura engendra el separatismo y es la amenaza más real a la unidad del Estado español. Bajo el lema de «la unidad de las tierras y los pueblos de España», el franquismo ha quebrado los lazos solidarios que la República anudó entre los diferentes pueblos que constituyen nuestro Estado. El hecho de que la opresión y la persecución del movimiento nacional haya disimulado esa quiebra y haya acallado su expresión, no ha desvanecido la realidad del problema nacional vasco, catalán y gallego. Lo ha agudizado y agravado provocando su manifestación violenta. Es indudable que esa cuestión y su solución es uno de los componentes importantes de la problemática de la futura democracia española.

EL PACTO PARA LA LIBERTAD : NECESARIO Y POSIBLE

La solución para que la dictadura de Franco no sea reemplazada por un neofranquismo, para que las ansias de libertad de los españoles no sean burladas, para que la perspectiva socialista sea realmente abierta en España, es el pacto para la libertad.

Sí, el pacto para la libertad es un compromiso, una convergencia momentánea entre la clase obrera y otros sectores populares, que quiere el socialismo, y las fuerzas de la burguesía, incluidos sectores de la oligarquía, que consideran que sus intereses pueden ser mejor servidos en el cuadro de un sistema de libertades políticas que en el de una dictadura cuyas dos vertientes, la autárquica ultrancista y la opusdeísta tecnocrática, han demostrado su incapacidad para asegurar un desarrollo económico equilibrado y moderno y han puesto en evidencia la reserva y repulsión que encuentran en Europa y en el mundo.

Los argumentos extremistas contra esta convergencia no nos impresionan. La clase obrera sabe que para plantearse la tarea de marchar al socialismo, en un país fascista, hay que liquidar previamente la dictadura totalitaria, que impide hasta las formas de organización y las libertades más elementales. Nuestra política se inspira en los principios leninistas comprobados en todas las revoluciones conocidas.

El proceso de Burgos, la movilización en torno a él, ha creado condiciones mucho más propicias para un entendimiento entre las fuerzas de la

(c) Ministerio de Cultura 2005

oposición, indispensable si queremos acabar rápidamente con la dictadura fascista.

Es cierto que aún no hemos podido culminar el pacto para la libertad, y ello ha restado potencia a la movilización de masas, ha permitido al enemigo cierta especulación sobre sectores vacilantes y conservadores.

Pero también es verdad que ese pacto ha empezado a hacerse ya (la Declaración de Montserrat adquiere a este respecto un valor indicativo); que la idea del pacto está presente, actúa en la realidad política española.

Esa perspectiva, que va abriendo el movimiento de masas, permitiría ganar para una solución democrática a sectores de la burguesía que se apartan del régimen, neutralizaría o decidiría a su favor a parte del Ejército (cuyo papel como fuerza política ha sido tan destacado en la «crisis de Burgos»). Al mismo tiempo, no debemos olvidarlo nunca, una alternativa política que englobase tantas y tan diversas fuerzas, crearía mejores condiciones para contrarrestar las maquinaciones del imperialismo norteamericano en un lugar geográfico de la importancia estratégica de España.

Movimiento de masas y alternativa política van estrechamente unidos y no se pueden contraponer ni disociar. Se condicionan mutuamente.

Nuestro Partido, fiel a su papel, se esfuerza siempre por impulsar la lucha revolucionaria de masas en el camino hacia la **huelga general política,** hacia la **huelga nacional.** En este momento —y cada situación tiene su momento— subraya particularmente la necesidad y la posibilidad de un pacto para la libertad, como condición para acelerar la liquidación de la dictadura franquista, uniendo a todas las fuerzas que aceptan el juego democrático. No hay tarea más revolucionaria en la circunstancia concreta de nuestro país.

El pacto para la libertad es, en sí mismo, un proceso de intensa lucha política y de entendimiento, que hay que ir articulando en los distintos frentes y a todos los niveles: contra la represión, por la amnistía, contra la Ley Sindical, etc.

No hay que dejar pasar ninguna oportunidad para ir haciéndolo realidad, construyéndolo.

El pacto para la libertad, insistimos, es la clave de la situación si queremos marchar rápidamente hacia el final de esta sangrienta etapa histórica —el franquismo—, iniciando otra etapa, democrática, abierta a todos los avances sociales y políticos, en la ruta del socialismo.

LO MAS URGENTE : HACER FRENTE A LA REPRESION

Pese a la derrota del régimen, y también como consecuencia de ella, el Gobierno ha iniciado un contrataque represivo contra las fuerzas democráticas y populares. Suspensión del artículo 18 del Fuero de los españoles, que anula toda significación al levantamiento del estado de excepción en Guipúzcoa, decreto represivo contra estudiantes y profesores, detenciones de obreros, universitarios, intelectuales, malos tratos y torturas, cierre y secuestro de revistas, etc., etc. Con esta nueva escalada, el franquismo intenta ganar tiempo, frenar la ofensiva política de las masas, aplazar su agonía.

En el movimiento de masas, en la lucha política de oposición no cabe ningún encogimiento. Muy al contrario, el camino es desbordar los mecanismos represivos. Es preciso levantar una oleada combativa que desmonte toda la actual represión, que sitúe lo más abiertamente posible la actividad antifranquista.

En los pasados meses, España se ha definido por la amnistía y contra la legislación represiva. **Hoy es tarea de todos, de todas las capas sociales y tendencias políticas, hacer retroceder al régimen en este terreno de la represión.** La gigantesca movilización internacional para detener la mano del verdugo en Burgos, sin duda acompañará la actual lucha contra la represión, en la que ya hay hechos tan alentadores como los documentos de la

(c) Ministerio de Cultura 2005

HOAC y la JOC, la denuncia de los abogados, la gestión de los intelectuales de Sevilla, etc.

Objetivo inmediato de esta lucha es obligar a Franco y a Carrero, al Gobierno, a que levante la suspensión del artículo 18 que deja las manos libres a la arbitrariedad de la Brigada Político-Social.

Al mismo tiempo, la situación exige plantear con nuevo vigor una serie de objetivos que recogen peticiones formuladas ya por todo el país. Situar la lucha por la amnistía con la fuerza con que hoy es posible hacerlo. Arrancar de las cárceles a los militantes obreros, campesinos, estudiantiles e intelectuales, condenados o amenazados de condena. Lograr que todas las personalidades políticas, sindicales, científicas y artísticas obligadas a permanecer todavía fuera de nuestras fronteras regresen libremente a España. Sin ellas no podrá construirse la convivencia democrática de los españoles.

Junto a ese combate tenaz por el levantamiento de las medidas de excepción y por la amnistía, es de vital necesidad arreciar la lucha contra el TOP y la Ley de Bandidaje y Terrorismo, por la abolición de la pena de muerte, por la salida de la policía de los recintos universitarios y la derogación del reciente decreto antiuniversitario, así como por la disolución de la Brigada Político-Social que con su labor de provocación fomenta el terrorismo fascista y es causa de la violencia que podría tomar la lucha.

Hay que denunciar sistemáticamente cualquier caso de tortura de los gorilas de la político-social, de los Yagüe, Creix, Gelabert, Ramos y compañía, pedirles responsabilidades ante toda España.

Los comunistas, todos los luchadores antifranquistas, debemos oponer ante estos criminales, cuando somos detenidos, una actitud plena de dignidad y firmeza. Hay que negarse, con la más férrea energía, a facilitarles el más mínimo dato, el más leve indicio que pueda comprometer a otros. Esto es una cuestión de honor revolucionario ante la que no cabe ninguna concesión.

OFENSIVA DE MASAS

Las masas obreras y populares son conscientes de haber obtenido una gran victoria frente al régimen dictatorial fascista. Han experimentado, como nunca antes, la fuerza que representan. Nuestro Partido tiene que ayudar a completar esa toma de conciencia, por parte del pueblo, de su fuerza real para pasar a preparar las batallas decisivas por la libertad: la huelga general política y la huelga nacional.

Ha llegado la hora de llevar a la discusión entre las grandes masas de la clase obrera, los campesinos, los estudiantes e intelectuales y las capas medias, las fundamentales tareas políticas del momento: **acabar con la dictadura, instaurar la libertad.**

Estos objetivos nadie nos los regalará. Ni Falange ni el Opus, ni Franco ni Juan Carlos, ni la Iglesia, ni la Europa capitalista. Tendrá que conquistarlos el pueblo mismo, con su fuerza, con su acción unida y resuelta.

Toda nuestra labor de agitación política, de organización entre las masas, tiene que ampliarse y elevar el tono de acuerdo con esta necesidad.

Conserva toda su importancia la lucha reivindicativa de la clase obrera en las empresas, industrias y servicios y la necesidad de enlazar esa lucha reivindicativa con la lucha política. Igualmente debemos prestar gran atención a los problemas materiales de las masas del campo; a las reivindicaciones profesionales de todas las capas de la población laboriosa, comprendidos comerciantes e industriales modestos.

Después de Burgos, cuando la debilidad del régimen es manifiesta, y las masas han cobrado conciencia de su fuerza, existen condiciones mucho más favorables para desencadenar una potente ofensiva que ponga coto a la voracidad de los grandes monopolios. Este espíritu de ofensiva puede transformar la indignación de las masas, su odio al franquismo, en las más grandes acciones huelguísticas que Es-

(c) Ministerio de Cultura 2005

paña haya conocido. La defensa de las reivindicaciones económicas de la clase obrera, de los campesinos, de los profesionales, de comerciantes e industriales modestos abrumados por los impuestos, es un frente de lucha permanente. Pero hoy, hasta las que pudieran parecer reivindicaciones más elementales, en ese «acelerador de partículas» que ha sido el proceso de Burgos, adquieren una fuerte carga política.

Comisiones Obreras han acrecentado su prestigio en los últimos meses; se han extendido, han mejorado su coordinación. En este momento los comunistas, conjuntamente con todos los hombres de Comisiones Obreras, se esfuerzan por extenderlas al máximo de empresas industriales, a los servicios —particularmente el transporte y los ferrocarriles—, a todos los centros de trabajo. Al mismo tiempo ponen el mayor interés en reforzar los lazos unitarios con cuantos actúan dentro del movimiento obrero, insistiendo en superar estrecheces y sectarismos y en que Comisiones Obreras sean cada día más **un movimiento político-social de todos los trabajadores** con raíces indestructibles entre las masas.

Los estudiantes han reemprendido en diversas universidades potentes acciones y luchas contra la política del Gobierno, contra la represión, defendiendo sus reivindicaciones profesionales y democráticas; en ello encuentran crecientes apoyos entre grupos de profesores. La expulsión de la policía de la Universidad es una reivindicación que todos los movimientos de masas deben tomar en sus manos resueltamente.

Una vez más la política económica del equipo del Opus conduce al país a serias dificultades. La recesión, que había venido engendrándose en el segundo semestre del pasado año, ha tomado carácter alarmante en los últimos meses, con riesgo de desembocar en una crisis abierta. El Gobierno toma precipitadamente, el 22 de enero, medidas de sentido expansionista, de orientación contraria a las restrictivas adoptadas en diciembre de 1969, y al plan de estabilización de 1967, cuando la segunda devaluación de la peseta. Se confirma de nuevo que, ante la incapacidad para enfrentarse con los auténticos problemas planteados a España, el Opus sigue una política incoherente, de bandazos, de ducha escocesa, que malogra incluso las posibilidades económicas reales que existen en el país.

Incapaces de dominar la inflación, de lograr un desarrollo con estabilidad, ahora parecen resignarse e incluso auspiciar la inflación abierta, con el objetivo inmediato, miope y de corto alcance, de arrebatar a los trabajadores, mediante el alza acelerada de los precios, las mejoras arrancadas en el último año con sus enérgicas luchas. Pero ese camino está lleno de peligros y apunta, en un horizonte cercano, hacia una nueva devaluación.

La inflación no sólo constituye un robo descarado del salario de los trabajadores, sino que facilita la expoliación de los campesinos, de las capas medias, de industriales y comerciantes, de rentistas y pensionistas, de todos los españoles que no forman parte del reducido grupo de la oligarquía financiera.

La lucha contra la política económica del Opus se convierte así en una tarea nacional en defensa del nivel de vida de las masas y de los intereses de las extensas capas no monopolistas.

Los campesinos se han negado a participar en las manifestaciones ultras. Esto ha puesto en evidencia el aislamiento de la dictadura, no sólo en los grandes centros del país sino también en las zonas agrarias. Y hay que decir que tienen sobrados motivos de enfrentamiento con el régimen. El campo atraviesa momentos de verdadera gravedad. La causa no está sólo en las sequías ni en las heladas, aunque éstas hayan causado veinte mil millones de pérdidas. La causa está, y hoy son muchos los que tienen conciencia de ello, en la política que viene aplicando la dictadura. Los comunistas denunciamos y combatimos esa política y proclamamos nuestra decisión de seguir defendiendo los intereses y aspiraciones de las masas del campo. La expoliación del campo y el consiguiente éxodo agrícola no han llevado ni podían llevar a una agricultura moderna y floreciente. El

(c) Ministerio de Cultura 2005

éxodo ha tenido como resultado, eso sí, la entrada en España, sólo en 1970, de treinta y cinco mil millones de pesetas, procedentes de las remesas de los trabajadores emigrados.

En un año de inflación, 1970, los precios agropecuarios pagados al productor bajaron en un 4,7%. Como siempre, los más afectados han sido los débiles, pero el descenso de la matriculación de maquinaria agrícola indica que incluso otras capas campesinas han visto reducidos sus ingresos. Precios no remuneradores, impuestos insoportables, crédito caro y para muchísimos inaccesible, actuación bandidesca de los monopolios estatales y particulares, tales son los instrumentos de esa política. Frente a la inmensidad del desastre se presenta como paliativo, como «algo positivo» el aumento de las prestaciones de la Seguridad Social. Aun con esos aumentos, los seguros sociales siguen siendo de miseria y sigue faltando un verdadero seguro de paro.

En el campo es urgente pasar del descontento y la protesta más o menos sorda a una lucha abierta de masas. Impulsar esta lucha, ayudar a que adquiera un nivel más alto de organización y combatividad es hoy uno de los deberes más apremiantes de todas las fuerzas progresivas del país. Ello exige en primer lugar, que los obreros agrícolas y campesinos conscientes planteen más audazmente sus reivindicaciones, exigiendo asambleas dentro de las Hermandades, luchando más resueltamente por imponer en las Cooperativas un funcionamiento democrático, creando Comisiones Campesinas capaces de tomar la iniciativa y de dirigir la acción de las masas.

LA LUCHA CONTRA LA LEY SINDICAL FASCISTA

Las Cortes de Franco, no sin trabajo, han dado a luz el parto de los montes: la nueva Ley Sindical. Salvo ligeros retoques, los sindicatos verticales seguirán siendo lo que hasta ahora: organizaciones controladas y dirigidas por el régimen para obstaculizar la lucha de los trabajadores en defensa de sus derechos. Excepto los periódicos del «Movimiento» en España no se ha levantado ninguna voz para defender este aborto, siendo generales la crítica y la condena.

La clase obrera española niega toda virtualidad a esa Ley y a esos Sindicatos. Pese a ellos la lucha de clases continuará desarrollándose, cada vez más fuerte y poderosa, hasta terminar con la dictadura y todos sus artilugios.

Es necesario elaborar una estrategia eficaz para dar el golpe decisivo a los Sindicatos Verticales. Esa estrategia debe basarse en la aplicación del principio leninista de combinar las formas legales e ilegales de lucha. Se habla ya de la celebración de elecciones, quizá en abril, para cubrir los puestos de la línea «representativa».

La clase obrera unida debe preparar, en una primera etapa sus candidaturas para ir al copo de esos cargos, designando para ellos representantes fieles y combativos dispuestos a dar la batalla al sindicalismo fascista.

En una segunda etapa, apoyándose en los representantes elegidos **legalmente,** la clase obrera debe tratar de organizar Congresos provinciales y nacionales de trabajadores y elegir direcciones a ese nivel que, ya extralegalmente, actúen al margen de los organismos oficiales de los Sindicatos y den la batalla a éstos.

La organización de huelgas reivindicativas, económicas y políticas —incluso la huelga general— se verá facilitada por la utilización de los cargos representativos legales.

En una situación fascista en que los trabajadores para extender y ampliar su lucha independiente, de clase, encuentran sobre todo dificultades de carácter **organizativo,** no pueden desestimar las posibilidades de **organización,** por reducidas que sean, que ofrecen las elecciones sindicales. Si es verdad que los representantes elegidos carecen de garantías y pueden ser —como ha sucedido a menudo— perseguidos, no es menos verdad que los representantes obreros designados con formas ilegales pueden ser todavía

(c) Ministerio de Cultura 2005

más fácilmente perseguidos y condenados, si luchan de verdad.

La abstención ha sido hasta aquí, en el fondo, una actitud de pasividad, de rehuir los combates de clase, aunque se haya «justificado» con argumentos «izquierdistas».

Toda la experiencia de la lucha de clases muestra que ésta ha sido, en general, mucho más organizada y activa allí donde los trabajadores han sabido combinar las formas extralegales —Comisiones Obreras— con las posibilidades legales —enlaces, secciones sociales, etc.

La abstención sólo se explicaría si el mantenimiento de la suspensión del artículo 18 y otras medidas policíacas represivas hicieran **realmente imposible** la presentación de candidaturas independientes. Pero incluso en tal caso la abstención debería ser una política activa, combativa, que impidiese efectivamente las **elecciones oficiales** y que fuese acompañada en cada empresa de **elecciones no oficiales** en las que los trabajadores eligiesen sus auténticos representantes y fortaleciesen las estructuras organizativas del nuevo movimiento obrero.

El Partido Comunista estima que los trabajadores, ya desde ahora, en previsión de cualquier maniobra de los jerarcas sindicales para convocar las elecciones por sorpresa, como está haciéndose en el campo, deben concertarse en cada empresa a fin de preparar el programa y las candidaturas unitarias y distribuirlas en asambleas dentro de las empresas o en otros locales idóneos.

Un enfoque justo de la táctica en las próximas elecciones sindicales puede y debe ser la preparación de las batallas decisivas contra la nueva ley y los sindicatos fascistas que ésta intenta perpetuar.

POR UN ACERCAMIENTO ENTRE PUEBLO Y EJERCITO

Nuestro Partido supo captar oportunamente los cambios que se operaban en el seno del Ejército, e incluso anticiparse a ellos en sus previsiones. «Cierto —dijo el último Pleno de nuestro Comité Central— que los cambios en el Ejército no se expresan abiertamente y con la misma claridad que, por ejemplo, en la Iglesia. Sólo una crisis nacional profunda podrá dar la verdadera medida del alcance y de la hondura de estos cambios.» Y aunque Burgos no ha sido más que el prefacio de esa crisis nacional profunda, el intento de Franco y los **ultras** de hacer recaer sobre el Ejército la responsabilidad de las penas de muerte ha actuado como un revelador, haciendo aflorar bruscamente las tensiones subyacentes.

Una parte de los altos mandos del Ejército dieron a conocer inequivocamente su oposición al proceso de Burgos, rompiendo el silencio habitual o la identificación con las decisiones tomadas en las alturas. Otros elevaron la voz antes y después del proceso para proclamar exigencias de carácter ultrancista. La división del alto mando ha tomado así un carácter público insólito que atestigua la precariedad del poder actual.

Más significativa, no obstante su confusión, fue la llamada **revuelta de los capitanes.**

Es cierto que en un momento dado los elementos **ultras,** inspirados por círculos muy próximos al «caudillo», maniobrando habilmente, explotando la confusión trataron de utilizar, y lo consiguieron en algunas regiones, la revuelta de los capitanes. Particularmente la intervención de las unidades de Caballería con un peso mayor de oficiales reaccionarios, dió a alguno de los documentos —precisamente los que alcanzaron mayor publicidad— un tono ultrancista.

Pero considerar dicha **revuelta** como una simple explosión de ultrancismo sería no tener en cuenta la realidad, mucho más compleja y contradictoria.

Todos los datos muestran que la actitud de los capitanes fue la culminación, en ese instante, del descontento que había venido generándose a lo largo de años en el seno del Ejército y que encontró la ocasión de mani-

(c) Ministerio de Cultura 2005

festarse en la coincidencia de dos factores favorables: la fuerza de la protesta nacional e internacional contra el proceso de Burgos, por un lado, y el comportamiento en las alturas del poder, por otro.

El detonador inmediato de esa indudable ruptura de la disciplina fue la repugnancia a que se utilizase al Ejército como instrumento de terror contra el pueblo. El Gobierno, obedeciendo a Franco, había desestimado la gestión del Consejo Supremo de Justicia Militar demandando la inhibición de los militares en el asunto. Ante esta decisión gubernamental comenzaron las primeras reuniones en los regimientos. En estas reuniones los capitanes decidían presentar peticiones escritas u orales para que la jurisdicción militar se inhibiese, que entregaban a los jefes de regimiento. Estos en unos casos las dieron curso, en otros las guardaron y en algunos las transmitieron modificándolas como si se tratase de mensajes de adhesión. Hubo unidades en que los oficiales se negaron a firmar documentos de adhesión a Franco y al Tribunal de Burgos propuestos por los jefes.

En realidad, el denominador común en la actitud de la mayor parte de los capitanes y en la iniciación de la **revuelta** fue la aspiración a que no se cargase al Ejército el sambenito del proceso de Burgos. Y en el fondo de esta actitud, la repulsa tanto contra el Opus como contra el «movimiento nacional». De ahí las protestas contra la corrupción, la demanda de revisión de las fortunas hechas en este período.

Y aunque no formulados expresamente, se hallaban latentes motivos de disguto tales como la impreparación material técnica del Ejército; su instrumentalización por los políticos del régimen para la defensa del sistema actual, en detrimento de su tarea primordial: la defensa nacional; la ausencia de una doctrina militar nacional y de los medios adecuados para su aplicación; la misma situación económica de los oficiales; la incapacidad, el descrédito y la corrupción de ciertos jefes como Pérez Viñeta y Alonso Vega; la permanencia de las bases norteamericanas...

Cierto que al lado de estas razones de profundo descontento entre los oficiales hay mucha confusión, debida a la orientación ideológica y política de toda la enseñanza actual en las academias; a las barreras formales existentes entre el Ejército y la sociedad, y sobre todo entre aquél y las fuerzas progresivas y burocráticas, que en esta ocasión han tratado de manipular el descontento y de canalizarle a su favor.

Pero la ruptura de la unidad y de la estricta disciplina, producida en torno al proceso de Burgos, crea nuevas posibilidades de acercamiento entre el pueblo y el Ejército, que es indispensable aprovechar a fin de facilitar las condiciones de un cambio político en España.

El Partido Comunista considera que el Ejército, sus hombres más inteligentes y abiertos, están tan interesados como el resto de los españoles en la realización del Pacto para la libertad y en un cambio de régimen que ponga fin al desorden actual, la corrupción, la injusticia, la opresión, devolviendo a España su prestigio ante el mundo. En un régimen de libertad el Ejército recuperará su carácter de instrumento de defensa de la soberanía y la independencia nacional, tendrá la estima real del pueblo y recibirá los medios necesarios al cumplimiento de su misión, medios de que hoy carece.

De la sacudida provocada por los acontecimientos de diciembre último en el seno de las Fuerzas Armadas cabe esperar y es necesario propiciar, entre la oficialidad, un movimiento de opinión cada vez más articulado, favorable al acercamiento con el pueblo; al cese de la utilización del Ejército en tareas represivas antipopulares; a su organización y dotación con arreglo a las exigencias de una auténtica defensa nacional; a la afirmación de la independencia nacional y la supresión de bases extranjeras en nuestro territorio; a la eliminación de la corrupción en el Gobierno del país; a propiciar la manifestación de la voluntad popular.

El Partido Comunista considera que la tarea de desarrollar este movimien-

(c) Ministerio de Cultura 2005

to de opinión entre las Fuerzas Armadas corresponde a los militares mismos, en particular a los que son más conscientes de las realidades actuales. Mas a la vez estima que su deber y el de todas las fuerzas democráticas es contribuir a ayudar activamente a la realización de tal tarea, dado el peso que el Ejército tiene, por acción o por omisión, en la vida política nacional.

Al mismo tiempo, el Partido Comunista juzga indispensable la organización de una labor metódica y tenaz entre los soldados y clases, a la que convoca a todas sus organizaciones y militantes, a fin de crear una voluntad generalizada y resuelta para que **en ningún caso el régimen pueda utilizar las unidades del Ejército contra el pueblo.**

A la vez se trata de luchar —y esto interesa no sólo a los soldados sino a todos los oficiales y jefes celosos de su deber— para impedir que el servicio militar sea utilizado como un lugar de represión y persecución contra los jóvenes trabajadores y estudiantes que en la vida civil han merecido los odios de la policía por su lucha en favor de la justicia y la libertad.

En el Ejército los soldados deben exigir ser tratados por sus superiores como seres humanos, tanto en el orden moral como en el material. El Ejército debe ser una escuela de preparación militar para la defensa nacional y no un lugar donde se anula y destruye la personalidad, donde se rebaja la dignidad del hombre.

AUDACIA,
AUDACIA Y SIEMPRE
AUDACIA

La gran batalla del proceso de Burgos ha demostrado la influencia de nuestro Partido, su capacidad de convocatoria, la justeza de su política. El Pleno ampliado del Comité Central (septiembre de 1970) ayudó poderosamente, preparó a todo el Partido para afrontar el «otoño caliente», que desembocó en un mes de diciembre de luchas probablemente decisivas para el porvenir. Centenares de miles de obreros, de campesinos, de estudiantes e intelectuales, de mujeres y jóvenes, elevaron de golpe su conciencia política.

Nuevas tareas de organización aparecen ante nuestro Partido. Hace falta realizar un esfuerzo muy serio para corregir defectos arraigados, estrecheces que no corresponden a las nuevas posibilidades, y forjar el Partido de masas que necesita la Revolución española. ¿Cómo hacer que los mejores luchadores revolucionarios vengan a engrosar nuestras filas? ¿Cómo acortar la distancia entre nuestra influencia y nuestra organización?

Ante todo superando métodos rutinarios en el reclutamiento y la organización. La práctica ha demostrado la eficacia de reuniones con grupos de trabajadores para explicarles la política del Partido, al final de las cuales suele haber ingresos colectivos. Extendiendo esta experiencia en fábricas y lugares de trabajo, entre el pueblo, podremos incorporar audazmente a quienes gozan de más autoridad por su actividad revolucionaria, y multiplicar las organizaciones y grupos de Partido.

La situación reclama imperiosamente cambios en el estilo de trabajo del Partido. Los comunistas tienen que discutir directamente con las masas los problemas de la liquidación del régimen fascista. Hoy es posible —y la magnífica experiencia de los piquetes en las huelgas de la Construcción lo demuestra—, crear un ambiente de discusión política en empresas y tajos. En este sentido es también ilustrativo el ejemplo de los estudiantes comunistas en la Universidad.

Hay progresos en la actividad de los Comités del Partido, pero aún queda muchísimo por hacer para lograr que cada Comité, cada célula estudien muy en concreto cómo extender el Partido y fortalecer su contacto con las masas en la zona de su actividad, desterrando las concepciones estrechas que constituyen un serio freno.

La ampliación de nuestras filas, guardando escrupulosamente las indispensables medidas conspirativas,

(c) Ministerio de Cultura 2005

multiplicando nuestras organizaciones en el seno de las masas, fundiéndolas con ellas, es la mejor forma de preservar la seguridad del Partido. Además, es la única manera de prepararnos para las intensas luchas que se avecinan.

Ante las organizaciones del Partido en las grandes ciudades se plantea la necesidad de acentuar las medidas de descentralización orgánica, para infundir mucho más espíritu de iniciativa a fuertes Comités de zona y utilizar mejor los cuadros.

El trabajo de organización del Partido en el campo presenta características propias que aconsejan formas diversas, más amplias y flexibles, adaptadas a la realidad y a las necesidades actuales.

En la Juventud Comunista, que cuenta ya con millares de militantes, lo esencial hoy es lograr su transformación en una potente organización revolucionaria auténticamente juvenil, de masas. A este fin, la Juventud Comunista no puede ser, en su organización, un calco del Partido; tiene que adoptar formas juveniles, muy amplias, comprendiendo las actividades múltiples que interesan a la generalidad de los jóvenes.

Hay un aspecto al que, desgraciadamente, no se le concede actualmente toda la importancia que tiene: la política de finanzas del Partido. Señalando con satisfacción el extraordinario esfuerzo realizado en las campañas de ayuda al Partido, y llamando a perseverar en él, es preciso además terminar con cierta incuria en muchas organizaciones del Partido; hacer una verdadera campaña ideológica sobre la necesidad de la autofinanciación, crear verdaderas Secciones de Finanzas poniendo a su frente hombres capaces de concebir esta política de manera inteligente y audaz.

TODAS NUESTRAS FUERZAS CONTRA EL IMPERIALISMO

El imperialismo norteamericano, bajo la presidencia del siniestro Nixon, amigo de Franco y de Juan Carlos, ha extendido la invasión militar a Camboya y Laos y amenaza directamente ahora la República Democrática de Vietnam del Norte. Según se le antoja a Nixon decide atacar uno u otro país; bombardear con metralla, napalm o desfoliantes amplias zonas, asesinando mujeres, niños y ancianos, en un genocidio que no tiene parangón más que con los crímenes hitlerianos en la segunda guerra mundial. La ola de barbarie desatada por los imperialistas norteamericanos contra los pueblos de Indochina constituye un verdadero desafío a la Humanidad. La indiferencia y la pasividad ante esta escalada en el genocidio es una actitud inconsciente y cómplice. Es preciso paralizar al agresor, imponer el cese de la guerra, exigir la retirada inmediata e incondicional de las tropas norteamericanas. ¡Multipliquemos las acciones de solidaridad con los pueblos de Vietnam, Camboya y Laos, con la República Democrática popular de Vietnam del Norte! ¡Ante la escalada de barbarie yanqui, levantemos por doquier una reacción de cólera y odio contra los agresores imperialistas norteamericanos!

Los que en Vietnam asesinan cobardemente a niños, mujeres y ancianos; los que recurren al napalm y al fósforo blanco, a las sustancias tóxicas y a la sistemática aniquilación de pueblos y aldeas, son los mismos que pisotean la tierra española, transformada en trampolín de la agresión nuclear. Juan Carlos y López Bravo doblan sus espinazos en Washington y mendigan más apoyo, ofreciendo España en almoneda. Intensificando la lucha contra las bases yanquis en España, nuestro pueblo hará su aportación al combate antiimperialista. En esa lucha unamos a las más amplias capas de la sociedad española, a todos los que sienten en sus corazones el ardor patriótico, el odio al imperialismo yanqui, el amor a la paz.

El Partido Comunista de España estima que una conferencia mundial de las fuerzas antiimperialistas, encabezada por la Unión Soviética, la República Popular China y la República Democrática de Vietnam del Norte, sentaría hoy las bases para una

(c) Ministerio de Cultura 2005

acción unida eficaz a fin de poner término a la agresión yanqui.

Fiel a su decisión de contribuir a la unidad del movimiento comunista internacional y de mantener con todos los Partidos Comunistas relaciones de amistad y colaboración basadas en el internacionalismo proletario y en la no ingerencia en los asuntos internos, nuestro Partido ha estado presente en este período en numerosas reuniones bilaterales, congresos, intercambios de experiencias y acciones comunes. La campaña contra el proceso de Burgos ha sido también una grandiosa expresión de la solidaridad de los pueblos y del internacionalismo de los Partidos Comunistas que, especialmente en los países capitalistas de Europa, desplegaron una actividad extraordinaria, afianzadora de los lazos de unidad contra el enemigo común.

Somos parte activa e inseparable del movimiento comunista internacional. Ocupamos una trinchera de combate en el gran frente mundial contra el imperialismo, por la paz y el socialismo.

Reafirmamos nuestra plena amistad y solidaridad con todos los pueblos que construyen el socialismo. Pero, al mismo tiempo, consideramos un deber revolucionario abordar de manera crítica, desde posiciones marxistas, internacionalistas, fenómenos negativos, como los que condujeron a los lamentables acontecimientos de Polonia, a la represión contra los obreros polacos. Esos fenómenos, producto de deformaciones burocráticas en la edificación del socialismo, sistema cuya esencia debe consistir en el más alto grado de participación de las masas trabajadoras en la dirección de todos los asuntos del Estado, ensombrecen la faz del socialismo, debilitan su enorme fuerza de atracción. Por una desgraciada coincidencia, en el momento crucial del proceso de Burgos, contribuyeron a dividir el amplio frente internacional surgido contra el franquismo.

Reiteramos nuestro desacuerdo con la intensificación de relaciones entre algunos países socialistas y el régimen imperante en España.

Respaldamos la justa lucha de todos los pueblos contra la agresión imperialista. Estamos con Cuba y Corea, con la resistencia palestina y los pueblos árabes, con todos los que batallan contra el colonialismo y el neocolonialismo. Unimos nuestra voz al clamor popular que exige la libertad de Angela Davis, ejemplar figura revolucionaria en la que el imperialismo yanqui pretende saciar su odio y su crueldad.

Saludamos la lucha de los pueblos de América Latina y especialmente la gran victoria de la «Unidad Popular» en Chile, victoria que abre un camino colmado de enseñanzas.

Apoyamos la celebración de una conferencia de seguridad europea que abra la posibilidad de la supresión simultánea de la OTAN, y del Pacto de Varsovia.

Dado el enclave geográfico en que se halla España, concedemos especial importancia a proseguir los esfuerzos para poner en pie un amplio frente de lucha contra el neocolonialismo norteamericano en Europa, por articular una estrategia revolucionaria de lucha por el socialismo, que corresponda a las peculiaridades de esta zona.

Febrero de 1971.

(c) Ministerio de Cultura 2005

CONVERSACION CON UN CAMARADA DE GUIPUZCOA

Inmediatamente después de la huelga general de Guipúzcoa se inició por la G.C. en los pueblos una investigación en cada fábrica para tratar de determinar a los responsables de las huelgas. Por ejemplo, en la **«Michelin»**, de Lasarte, la G.C. interrogó a una docena de trabajadores, todos ellos jóvenes, a los que impusieron multas de veinte y treinta mil pesetas, en un total de doscientas cincuenta mil pesetas. Ha habido detenciones en otras fábricas, **«Victor Luzuriaga»** de Pasajes, entre ellas. En el Banco de Vizcaya detuvieron a 36 empleados cuando estaban haciendo un paro de cinco minutos por la muerte de R.P. Jauregui. La detención fue un poco indiscriminada, entre las secciones que atienden al público. Se trataba de intimidar al conjunto de la Banca para frenar sus magníficas acciones. Hay que destacar también los esfuerzos del Gobernador por intimidar a los patronos, ordenándoles tomaran medidas para evitar huelgas en el momento en que se conocieran las sentencias. En la huelga del 3 de diciembre, la actitud pasiva o simpatizante de no pocos patronos ayudó. En la Banca, los directores habían sido requeridos por el Gobernador para que dieran listas de diez empleados que serían considerados responsables de lo que ocurriera. Los directores dieron esas listas pero poniendo sus nombres los primeros. Destaca también la represión contra los comerciantes que cerraron. En San Sebastián, el bar Bartolo fue cerrado por tres meses (en la parte vieja); en Rentería, el bar Juli, otros tres meses; multas a algunos comercios de varios miles de pesetas, alguna hasta de 80.000, se dice. Han aparecido también algunos o algún comandos fascistas que han apedreado o rayado las cristaleras de algunos comercios. Y a la vez mandan anónimos intimidatorios a los comerciantes por su actitud durante el proceso de Burgos.

☆

Todo esto nos da una idea del clima. La consigna era volver a la huelga general cuando se conociera la sentencia; el esfuerzo de las autoridades y sus comandos era impedirlo. De ahí que buscaran en las empresas a los responsables. Los interrogatorios en general eran suaves en la forma. Buscaban intimidar. A pesar de esto, cuando se conoce la petición de las nueve penas de muerte, se sale a la calle, no con la misma fuerza que el 3 de diciembre (esto es perfectamente explicable), pero sí con mucha fuerza. Por ejemplo, en la concentración industrial de Rentería, Herrera, incluso hasta Irun, la participación en la huelga fue total los días 27, 28 y 29 de diciembe, hasta conocerse los indultos. Hay que señalar que en el puerto de Pasajes la participación no fue como el día 3. En Tolosa, el cierre fue total, en Villafranca, Beasain, Zumárraga también, fuerte participación (paro en Orbegozo), en Eibar huelga general...

—Durante el proceso se conocieron las peticiones fiscales contra los procesados por la huelga de Orbegozo, de fines del 19 y principios del 70 (detenidos como miembros de la Comisión Obrera de Zumárraga): 7 años para Manuel Calvo, 6 años para Juanito Franco y otras de 4 y 3 años.

—Lo primero que hay que señalar es que Guipúzcoa ha salido a la huelga porque ha habido une consigna unitaria; porque todas las organizaciones políticas, **todas**, llamaron a la huelga en el momento en que comenzaba el proceso. Era la primera vez que esto se producía desde hace mucho tiempo. La acción se preparó fundamentalmente a través de la propaganda y de reuniones unitarias. En la propaganda destaco la labor del Partido Comunista y de ETA. Su llamamiento conjunto ha sido profusamente repartido en la provincia. Ha habido también llamamientos de C.O., de las «18 Empresas», del Gobierno vasco, etc. El esfuerzo de propaganda hay que ponerlo en la balanza del P.C. de Euzkadi, fundamentalmente, pues incluso el llamamiento conjunto P.C.E.-ETA lo repartieron principalmente los comunistas. Hay que destacar también la participación de las Juntas contra la represión, a nivel de propaganda. Las J. contra la R. han desempeñado un gran papel en el primer período de esta acción que se inició el 3 de noviembre, con

(c) Ministerio de Cultura 2005

la Jornada por la Amnistía, que tenía como punto principal en Guipúzcoa la solidaridad con los 16 del proceso de Burgos. Fue una magnífica preparación del clima para las acciones posteriores. Lo más importante fue la manifestación de San Sebastián por su combatividad, la presencia de gente en la calle; los paros en media docena de fábricas. Y esto se hizo pese a la total oposición del P.N.V., de los socialistas, de ELA (Solidaridad Obreros Vascos), que aunque divididos en grupos para oponerse a la Jornada, estaban todos de acuerdo. ¿Razones? Que era una acción señalada desde Madrid por el P.C.; era hacerle el juego P.C.... No convenía «quemarse» en una acción anterior al proceso porque podía debilitar las acciones posteriores. Pese a eso, la Jornada por la Amnistía fue un éxito en Guipúzcoa y sirvió para preparar lo que vino luego. Las consignas que circularon con vistas al inicio del proceso coincidían en que la huelga debía ser la respuesta contra el proceso, sin esperar a las sentencias.

Destacó igualmente en la propaganda las pintadas de ETA desde Rentería a Andoain «contra los juicios, huelga. ETA». Fueron muy profusas, en cercanías fábricas, lugares de tránsito. Y ello confirmó que ETA y el P.C.E. estaban de acuerdo en la necesidad de la acción frente a la actitud de los nacionalistas de derecha.

☆

Muy importante el trabajo unitario a través de reuniones y de las Juntas contra la Represión. Estas nacen a primeros de octubre, cuando ya se conoce la intención del Gobierno de iniciar el proceso de Burgos. Las Juntas son una iniciativa del P.C. de crear una plataforma unitaria antirepresiva. Se constituyen a base de representantes de los diferentes sectores sociales; hombres representativos del movimiento obrero (las 18 Empresas, las CC.OO., algunos otros núcleos de empresa que no se deciden de momento por ninguna coordinación). Quedan al margen los influidos por P.S., P.N.V., ELA, pese a haber sido invitados. Participan estudiantes, que lo han hecho con mucha representatividad, pues son los que han movido las Escuelas; sectores profesionales, sacerdotes, católicos vasquistas, mujeres y familiares de represaliados de ETA y comunistas particularmente. Las Juntas han tenido el apoyo del P.C., de ETA, de Komunistak, y la oposición de los nacionalistas de derecha. Cuando ya las Juntas estaban en marcha, los nacionalistas de derecha montaron unos comités fantasmas, con el propósito de obstaculizar a las Juntas (la HOAC —o la JOC— también decidió participar en las Juntas).

La labor de obstrucción de los nacionalistas de derecha dificultó, por supuesto, la amplitud de la movilización obrera en la jornada del 3 de noviembre. Los nacionalistas de derecha tienen cierta influencia en la Banca, concretamente el Banco de Vizcaya. Una acción convocada por todos tiene asegurado el éxito, «cala», pero cuando surge la disidencia, cuando hay una consigna de acción y otra de boicot, es muy difícil que la primera prevalezca. La abstención es más cómoda.

(Por ejemplo, en la huelga de la madera, en la zona de Zarauz. Resultó fácil la labor de obstrucción del P.N.V., pues allí no hay presencia de izquierda organizada, donde ELA tiene grupos importantes. Al principio se formó una Junta contra la Represión, pero luego se desprendió de las otras Juntas y se ligó a las consignas derechistas. Pero yo pienso que en la gente no maleada es imposible que se acepte la posición obstruccionista, sobre todo entre la juventud.)

La Coordinadora de las 18 Empresas y los comités de empresa (ahora llamados comisiones obreras) de la zona de San Sebastián decidieron en una reunión preparar unas octavillas sin fecha en la que se dijera **«hoy comienza el proceso...»** y llamando a la huelga. Finalmente no se consiguió hacer una sola octavilla con firmas conjuntas. Pero se resolvió llamar a la huelga y participar en todas las acciones, pero en panfletos separados, con texto prácticamente semejante. La Coordinadora de las 18 Empresas sé que lo hizo así.

En cuanto a la participación de las diversas fuerzas políticas, veamos un poco sus consignas: la hoja del Gobierno vasco propugnaba la huelga el día del comienzo del juicio, un día; luego metían el tradicional rollito sobre el respeto de los vascos al orden, etc. No ir a trabajar, pero, en resumen, nada en la calle. Esa era la consigna del P.N.V., del P.S., ELA, etc.

Las consignas de las fuerzas de izquierda, ETA, P.C., Coordinadoras del movimiento obrero, Komunistak...: huelga general a partir del inicio del juicio, sin fijar límites a las acciones; se llamaba a acciones potentes, manifestaciones, etc. Lo mismo en los panfletos de Juntas contra la Represión. Huelga de varios días, a salir a la calle. Entonces, si vemos lo que ha resultado, es evidente que ha prevalecido la orientación de las organizaciones de izquierda. La gente hizo huelga, salió a las calles a enfrentarse, a luchar con la policía, durante varios días. Cuando estábamos en la calle, se preguntaba: ¿Qué, cómo han respondido los del P.N.V., los Usos, etc.? Algunos ya andan por aquí, pero otros se han ido a sus casas. Las masas, está claro, estaban allí.

Pero insisto en que el éxito de la movilización se debió a que todo el mundo ha llamado a la acción. Nadie se puede atribuir ese éxito, pero lo que los comunistas vascos podemos decir es que **«hemos echado el resto»**. En la propaganda y en la calle. Nues-

(c) Ministerio de Cultura 2005

tros hombres, nuestros jóvenes han estado batiéndose el cobre, han estado en todas las manifestaciones. El P.C. de Euzkadi, que no es una organización pequeña, que tiene montado, de una coordinadora de fuerzas políticas, por ejemplo. Esto produce naturalmente inquietud en la gente. Todas las fuerzas han sacado panfletos llamando a la y ha sido una de las organizaciones fundamentales en la movilización de Guipúzcoa.

—Hablamos de unidad en la acción, y sin embargo Guipúzcoa es una de las zonas donde los enfrentamientos entre las diversas fuerzas de oposición son más violentos, donde la organización unitaria, a todos los niveles, no existe; hay contactos, todo el mundo se conoce, pero no hay nada una fuerza importante ha echado el resto unidad. Pero ¿qué unidad? El Gobierno vasco dice que son los auténticos representantes porque han sido elegidos, claro que hace treinta y tantos años. Los nacionalistas de derecha, ¿cómo conciben la unidad? (Los ELAS o el sector escisionado de ETA). «UNIDAD DE LAS FUERZAS ABERTXALES». No queremos saber nada con los «españolistas». «Incluso critican al P.N.V. la presencia del P.S. en el Gobierno vasco. Para esa gente no cuenta el P.C., que es tan vasco como ellos. Ellos quieren un frente «nacionalista».

Luego está la postura de los de Komunistak, que no creo sea importante señalarlo, tiene poca influencia. Lo que tienen se expresa a través de una propaganda muy bien editada y a través de **«comisiones obreras»**, que antes llamaban «comités de empresa». Generalmente son jóvenes obreros, con una procedencia de medios católicos radicalizados; también una influencia entre los estudiantes, pero desbordada en cuanto ha habido algo de partido. Estos también tienen su concepción de la unidad: la ven como una unidad, primero de las fuerzas de izquierda; con hegemonía del «partido proletario»; llaman al «frente antifascista», y lo nacional les tiene sin cuidado. Del P.C.I. apenas se ve propaganda, lo que hacen es contra la práctica de **Comisiones Obreras.** Están trabajando ahora con Komunistak. Son jóvenes con un activismo «impresionante», pero sin arraigo. Su actitud hacia el P.C. de Euzkadi «es a matar». Todos esos grupos diríase no tienen más razón de existir que atacar el P.C.

—En Eibar, desde antes del 3 de noviembre, funcionaba ya una mesa, redonda de fuerzas políticas, con el P.C., ETA, el P.N.V., P.S., algún representante del movimiento obrero y familiares de perseguidos. La postura de esta mesa en la jornada por la amnistía fue muy vacilante y al final Eibar no participó. Vacilante por la presencia de P.N.V. y P.S.; ETA que no conocía la posición de sus dirigentes. Y a pesar de que antes del 3 de noviembre apareció el comunicado ETA-P.C. de Euzkadi que apoyaba la jornada, esto ya no tuvo resultado práctico, pues había además confusión de que en ETA había escisión, etc.

Entonces ¿porqué el 3 de diciembre en Eibar, la lucha adquiere tanta fuerza, cuando el Gobierno vasco propugnaba una protesta de huelga y nada más? La existencia de la mesa redonda ha jugado un papel muy importante. Pero hay que tener en cuenta que no podían además quedarse al margen por lo que sucedió en la calle. La primera manifestación fue de chavales, de estudiantes de escuelas profesionales que se manifestaron en la calle. Hubo también manifestación de mujeres. La convocatoria de la Mesa fue posterior, pero sobre todo estaba la masa en la calle. Luego la Mesa con una representación real convocó manifestaciones (creo que sin panfletos, en Eibar es muy sencillo convocar de boca a boca, allí todo el mundo se conoce).

—Otro sitio donde ha habido algo concreto de unidad ha sido Tolosa, con manifestaciones impresionantes. Estaban representados todos los sectores combativos. No creo se trate de una mesa de organizaciones como la de Eibar, sino algo parecido a las Juntas contra la Represión.

Esta preparación del comité amplio ha sido decisivo para que las acciones de Tolosa tuvieran tanta fuerza. Desde la mañana del día 3, Tolosa ofrecía un aspecto impresionante. En Hernani también hubo acción pero las cosas comenzaron más tarde. No había comisión preparatoria. Desde el amanecer del día 3, en Tolosa estaban los piquetes en puentes y caminos para impedir el esquirolaje.

☆

—**Participación Iglesia y curas en el proceso de Burgos.** Primero, el llamamiento, la carta pastoral de Argalla y Cirarda ha sido muy importante para que el proceso saliera a la luz pública. La publicación de la carta y su lectura en las iglesias (en los periódicos ocupando página entera). Estoy convencido de que si el proceso se ha vivido en España, ha sido porque se ha luchado por conseguirlo. La postura de esos obispos, poniendo en cuestión al Gobierno (cuando comparaban violencia del pueblo y violencia gubernamental), el que fuera leído en todas las iglesias contribuyó mucho a crear ese clima que se concretaría en la huelga general.

En las Juntas contra la Represión y otras plataformas unitarias había también sacerdotes. La compenetración, de obispos, sacerdotes y católicos, con la lucha contra el proceso de Burgos ha sido total. Esa Hermandad de San Ignacio de Loyola es una fantasmada que ni siquiera es reconocida por los obispos. La iglesia quipuzcoana, en bloque, ha estado contra el proceso de Burgos. ¿Relaciones de católicos y comunistas? Hay diferentes posturas. En tanto

(c) Ministerio de Cultura 2005

que católicos no hay problemas, pero si en tanto que hombres de derecha nacionalista. Como tales hay problemas para colaborar con los comunistas. Lo mismo en el movimiento obrero, en Zumárraga es conocida la participación de católicos **en Comisiones Obreras**; en las coordinadoras de San Sebastián del movimiento obrero participan católicos, también en las Juntas contra la Represión.

☆

—**Estudiantes de enseñanza media.** En San Sebastián la primera acción del 3 de noviembre fue una manifestación de unos doscientos estudiantes de enseñanza, desde el Instituto, en el barrio de Amara, hasta San Sebastián. Fue decidida en una asamblea. La participación de los estudiantes, chavales de 14, 15 y 16 años, importantísima. Todos los centros cerrados, en huelga. Los chavales han participado en las acciones de comando. En Hernani, la Escuela profesional fue decisiva para las manifestaciones con motivo del proceso de Burgos; ellos sacaron a la calle a los alumnos de las otras escuelas. En Eibar, la primera manifestación fue también de alumnos de las Escuelas Profesionales. En Mondragón también (escuela profesional con unos 1.500 estudiantes). En la Escuela Profesional de Elgoyerri, también antes del juicio y durante el mismo. Y así en general. Participando muchas veces en cabeza y en hacer perder el miedo a la gente.

Esto no ha surgido de repente. En esas escuelas hay un trabajo político. En San Sebastián, en enseñanza media se llega a todos los centros importantes; los del Estado, el de Lasalle, a otro de monjas importante, hay un trabajo. Hacen una revista, «ESNATU», han sacado dos números, dedicada a problemas de estudio, métodos de enseñanza, etc. En Hernani, un profesor fue sancionado por no pagar una multa; los estudiantes de la E.P. hicieron paro, sacaron octavillas, en solidaridad con el profesor. Hay un trabajo permanente en el que destaca la presencia de los jóvenes comunistas, que son los primeros que en Guipúzcoa han visto la importancia de la lucha en las escuelas, no sólo por problemas estudiantiles, sino también contra el régimen.

En San Sebastián, sólo hay varias facultades —la de Ingenieros (Opus), la de Derecho (oficial), Estudios Universitarios Técnicos (jesuítas)—. Los estudiantes universitarios han participado totalmente; centros cerrados; sanciones en Comercio y Peritos con pérdida matriculas de todo el curso. No ha habido actividad en los centros (huelga activa) porque estaban cerrados durante el proceso de Burgos; pero antes, en una asamblea de Peritos, se discutió el llamamiento P.C.E.-ETA. Han participado en sus pueblos, y en San Sebastián en la acción de comandos (no era la primera vez). La presencia de comandos en las calles de San Sebastián ha sido casi contínua; actividad principal de los estudiantes comunistas. El trabajo conjunto de estudiantes P.C.E.-ETA es muy interesante. Al principio hubo problemas pero después de la VI asamblea esos problemas se resolvieron. Los estudiantes comunistas-ETA han llevado la iniciativa en los comandos.

—¿Cómo se recibió la conmutación de penas? Se veía hasta físicamente. De unas caras largas, preocupación, ambiente de cementerio, se pasó al alivio, la alegría, con una conciencia creo que clara de que era resultado de la lucha de los quipuzcoanos, de toda Euzkadi, de todos los pueblos de España y la solidaridad internacional lo que ha impedido que los jóvenes fueran al paredón.

Una vez que el régimen ha liquidado el asunto de Burgos, ha venido la represión contra los responsables de las acciones en Guipúzcoa. Una feroz represión contra el movimiento obrero, dirigentes del movimiento obrero y del P.C. de Euzkadi. Estan siendo afanosamente buscados y perseguidos por la policía. Cuando la policía elige unos hombres para cargar sobre ellos las consecuencias de las acciones, no los elige porque sí. Cuando va por los comunistas y los dirigentes del movimiento obrero, es porque han sido ellos los que más han batallado para impedir el crimen contra los patriotas vascos.

☆

No ha terminado todo con el proceso de Burgos. Se ha indultado a los seis; pero la gente, el pueblo es consciente de que la lucha continúa y que no será ya lo mismo que antes. Todo el mundo es consciente que las acciones, la combatividad es lo que ha conseguido arrancar a los de Burgos de la muerte. Tenemos ejemplos; en Eibar, cuando se conocen las nueve peticiones de muerte se encierran cincuenta mujeres en una iglesia; familiares de perseguidos y presos. Cuando se conoce la conmutación, el 30, en vez de dar por terminada la acción, dicen: «hay que conseguir la amnistía, pedimos la amnistía» y continuan el encierro hasta el 31 de diciembre. Es la demostración más clara de cómo se comprende allí la situación.

—Volviendo a la represión: a primeros de diciembre, detención en Burgos y Vizcaya de 36 trabajadores; a unos los sueltan enseguida, luego a los otros tras una semana o así de interrogatorio, no violento, en Martutene; quedaron dos, de los que han salido algunas cositas; han ido tirando del hilo y así el día 29 (diciembre) se produce la detención de otros tres trabajadores del Banco de San Sebastián; y ese mismo día la detención de un joven abogado muy conocido

(c) Ministerio de Cultura 2005

por su defensa de las reivindicaciones de los trabajadores; en la huelga de Orbegozo estuvo en primera línea asesorando a los de Zumárraga; cuando hubo detenciones en mayo 1970 los defendió con ardor; al saber que eran torturados por la policía, fue al Gobernador con quien tuvo una discusión muy violenta, protestando por los malos tratos policíacos; ha tenido también intervención destacada en el Congreso de abogados de Barcelona. Es un hombre al que la policía le tenía muchas ganas. También ha sido detenida una joven de 24 a 25 años; había sido ya procesada y absuelta. Alguna detención más, pero ignoro las consecuencias; un trabajador de la Luzuríaga.

Toda esta represión contra el movimiento obrero (y algunos estudiantes, acusados de participar en comandos). De momento no ha habido respuesta activa contra la represión pero hay solidaridad; los abogados, por su decano, estuvieron con el Gobernador civil, interesándose por la suerte del joven abogado detenido. Hay centenares de personas que trabajan por proteger, salvar a los que están siendo perseguidos y por transmitir lo que se sabe. Esto es muy importante aunque aún no haya protesta activa.

—Guipúzcoa se ha movido mucho, pero también se percibía la solidaridad de los otros lugares de España y la internacional. Hay la corriente nacionalista de derechas, interesada en hacernos creer que es el pueblo español el que oprime al pueblo vasco (en una pintada de la parte francesa, se decía: «España asesina»). Las noticias de la solidaridad, de los llamamientos de CC. OO., las acciones de Cataluña, lo de los 300 intelectuales. Incluso cuando ya el 3 de noviembre se veía que C.O. de Madrid, Sevilla, Barcelona salían en defensa de los patriotas vascos, eso tenía gran repercusión.

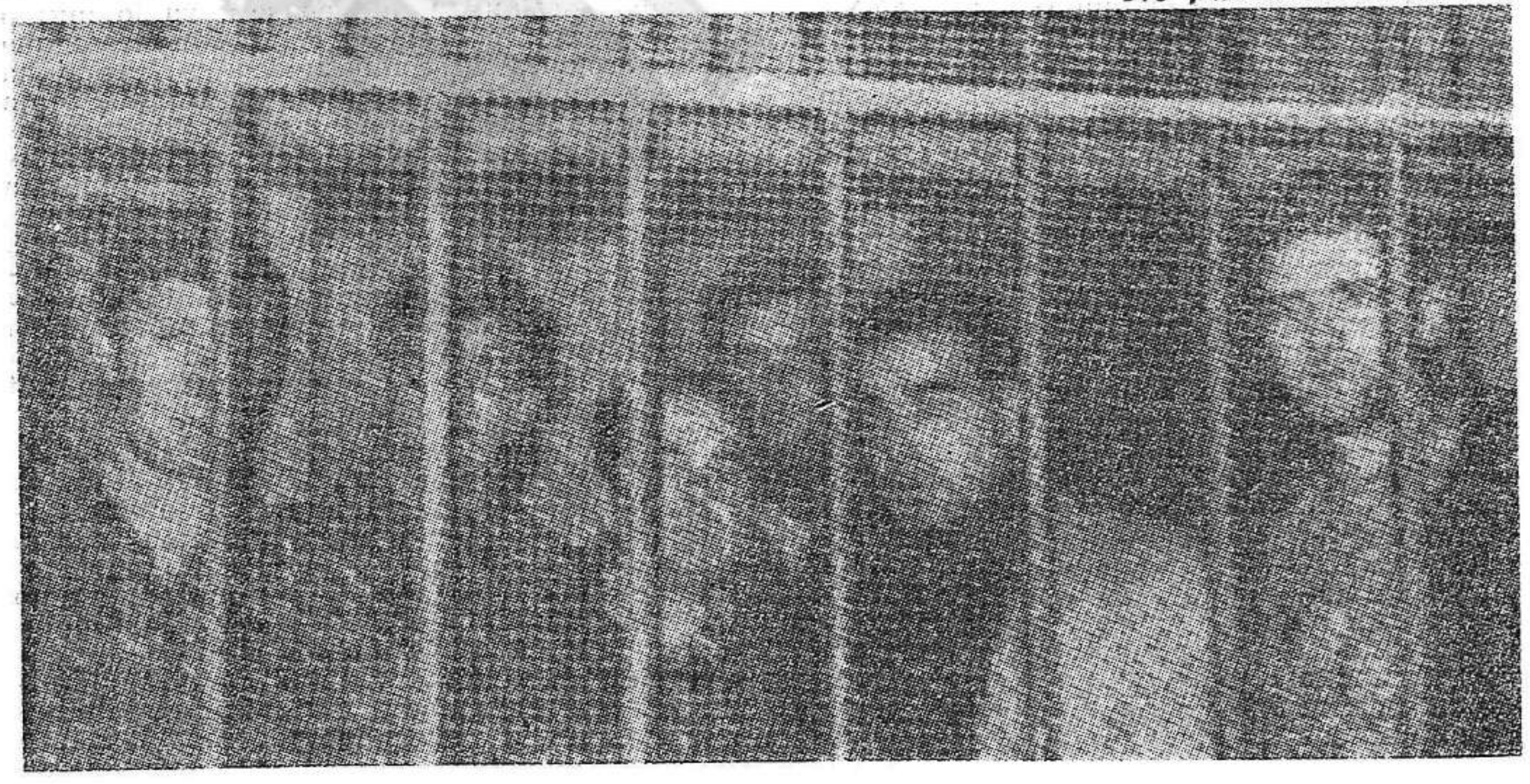
—Sobre el ejército, en general hay mucha confusión. No ha habido inscripciones contra los militares. Lo de García Valiño fue muy comentado, pero incluso entre los comunistas se discutió mucho, ya desde hace tiempo, la tésis de que es posible diferenciarle. Conoce que un capitán, después del indulto, al encontrarse a un amigo, le estrechó ostentosamente las manos, con gran emoción. Se le veía que había sufrido en aquellos días.

CONCLUSIONES

Ha sido una victoria del pueblo, conseguida por la unidad de las masas y de todos en la movilización. Pero la unidad en la calle debe concretarse en un acuerdo de las fuerzas políticas vascas, en la elaboración de un programa político que de a las masas un norte. Eso sería decisivo para su movilización. Esa necesidad la siente la calle. Cuando se ven las fábricas paradas, la gente se dice ¿y ahora, qué? Se siente la necesidad de una coordinación representativa que dé iniciativas para todos, en la lucha por las libertades y por la libertad de Euzkadi. Es necesario un Pacto que aglutine a todas las fuerzas vascas, que desempeñe el mismo popel que el proceso de Burgos ha tenido en la movilización de las masas.

Y nosotros llamamos ahora a la lucha contra la represión. A fortalecer y reactivar las Juntas contra la Represión que han mostrado su representatividad y eficacia en la movilización. En ello, la iniciativa de ETA y el P.C. de Euzkadi con motivo del proceso de Burgos es ejemplo del camino a seguir.

No pudieron matarlos



(c) Ministerio de Cultura 2005

UN OFICIAL DEL EJERCITO cuenta LA "REVUELTA DE LOS CAPITANES"

«Nuestra Bandera» publica la opinión de un oficial del Ejército sobre la «revuelta de los capitanes». Independientemente de los matices y aspectos que puedan escapar a nuestro interlocutor, lo consideramos de interés para nuestros lectores.

☆

—¿...?

—El motivo de las primeras reuniones y movimientos entre oficiales y de su descontento, era que no querían que la jurisdicción militar cargase con el proceso de ETA, asunto exclusivamente político en el que no teníamos nada que ver y que podía perjudicar mucho al prestigio del Ejército.

El Consejo Supremo de Justicia militar se había pronunciado en contra de que el proceso lo hiciese la jurisdicción castrense. El ministro del Ejército estaba al corriente de dicho pronunciamento y además sabía que la mayoría de los oficiales opinaban contra el proceso. Quien tomó la decisión final sobre el asunto fue el Consejo de Ministros. A raíz de esta decisión, el Ministro quedó en muy mala posición ante los militares. Entre nosotros existía la impresión de que cogido entre su calidad de miembro del Opus y la opinión dominante entre nosotros, optó por la primera y no defendió debidamente al Ejército en Consejo de Ministros.

Con este motivo empezaron las primeras reuniones en los Regimientos.

—¿...?

—Las Juntas de oficiales y jefes actuaron, en general, de manera distinta e independiente en cada Regimiento, siendo esto uno de sus fallos. La oficialidad de cada Regimiento no quería saber nada de los otros Regimientos, actuando como en compartimento estanco. Lo de los «miles de capitanes» que firmaron un documento, es un cuento; se firmaron muchos documentos distintos que siguieron caminos diversos.

En general sucedió que en cada Regimiento los oficiales presentaban al coronel una petición escrita u oral en el sentido de que la jurisdicción militar se inhibiese del asunto, peticiones que el coronel cursaba unas veces y otras no. Algunas de estas peticiones eran transmitidas bajo la forma de mensajes de adhesión, cuando en realidad eran todo lo contrario. En unos sitios los jefes participaron en las reuniones y en otros las obstaculizaron.

—¿...?

—La intervención del arma de Caballería —la más reaccionaria— contribuyó a enturbiar el movimiento, a quitarle fuerza y, en ciertos casos, consiguió que tomasen posturas francamente reaccionarias. La Marina permaneció totalmente al margen, sumidos como están sus oficiales en una serie de problemas graves. Posteriormente el movimiento se dispersó en multitud de posturas y grupos ya que lo único que había en común era la negativa a que el Ejército cargase con la responsabilidad del proceso. Hay que añadir que, en el fondo de esta protesta, había también, en la mayoría de los capitanes, una postura anti-Opus y anti-Movimiento, al lado de

(c) Ministerio de Cultura 2005

una carencia casi general de puntos de vista políticos bien definidos y también una carencia de organización que ha facilitado, por el momento, la dispersión del movimiento.

—¿...?

—Los altos jefes **ultras**, como Pérez Viñeta, Iniesta (aunque éste no haya tenido que ver directamente nada con lo de Burgos) y el mismo García Rebull carecen de prestigio entre los militares. Hay que decir, sin embargo, que cuando firmó las penas de muerte, García Rebull sabía ya que iban a ser conmutados y que fue a Madrid porque no quería firmarlas, no quería aparecer como el verdugo. Pero parece que Franco le ordenó que firmase.

Es sintomático y causa de disgusto entre la oficialidad que en los puestos clave de mando, con capacidad operativa inmediata, estén generalmente jefes de muy bajo nivel intelectual y profesional, incapaces de tomar iniciativas.

Hoy, una de las figuras militares más respetadas es el jefe de E.M., teniente general Díez Alegría, pero entre muchos militares existe la idea de que en el caso de Burgos no actuó con la debida energía para mantener el Ejército al margen de ese asunto.

—¿...?

—El estado actual del Ejército es causa de insatisfacción. Hasta hace poco la División acorazada era una unidad perfectamente equipada, que podía tomar las armas en cualquier momento. Lo mismo ocurría con el cuerpo de paracaidistas. Parece como si de un tiempo a esta parte se las descuidase deliberadamente, de modo que, ya hoy, ambas unidades están divididas, incompletas y sin capacidad de acción inmediata. Esto puede interpretarse no sólo como una consecuencia del criterio que he citado para designar a los jefes, sino también como si hubiera el propósito deliberado de impedir que dicha división pueda tomar, en un momento determinado, una decisión política grave.

En el mismo sentido las únicas unidades bien preparadas y dispuestas a la acción inmediata están en el siguiente estado:

—Fuerzas nómadas y Policía territorial, en el Sahara, divididas en varias unidades pequeñas, con mandos diferentes, sin conexión y con misiones diferenciadas.

—Fuerzas de montaña, poco numerosas y muy especializadas.

—Boinas verdes. Esta es la parte del Ejército destinada específicamente al combate **antiguerrillero y antisubversivo.** Son los que guardaron la Capitanía General de Burgos durante el proceso. Están dispersas por toda España.

En contraste, la Guardia Civil está siendo muy cuidada y bien equipada, disponiendo de carros blindados ligeros. Ahora los oficiales de la escala activa normal del Ejército ya no pueden ser destinados a la Guardia Civil, como podían serlo antes. Los oficiales de la Guardia Civil salen actualmente de su propia Academia; después de los dos años de academia general.

(c) Ministerio de Cultura 2005

3 de NOVIEMBRE:

¿qué fue?

¿qué dió?

Cuando en la noche del 3 de noviembre las **Comisiones Obreras** de Madrid daban a conocer a los corresponsales de prensa extranjeros el primer balance de la JORNADA POR LA AMNISTIA por ellas convocada en toda España, ya se valoró lo esencial: «**Hemos conseguido situar toda nuestra lucha a un nivel superior**». Richard Eder, del «The New York Times» escribía al día siguiente: «**La del 3 ha sido la acción política de mayor envergadura desde la guerra civil española**».

Tales estimaciones se justifican plenamente por la movilización de decenas de miles de trabajadores, estudiantes, artistas, sacerdotes, hombres y mujeres de profesiones liberales, amas de casa, escolares de segunda enseñanza que, de una u otra forma, en la calle o en recintos fabriles y universitarios, en templos y barriadas, participaron en la JORNADA y en sus **preparativos.**

Un balance de lo ocurrido ese día no basta. Hay que recordar los preliminares, la intensa actividad de masa que lo precedió, los recursos que hubo que buscar y utilizar, la iniciativa que se desplegó, el esfuerzo y el riesgo que significó para miles de organizadores, etc. Se impone, además, situar lo uno y lo otro en un contexto nacional caracterizado por una situación económica agobiante para la inmensa mayoría de los españoles y por una crisis política de fondo en el seno de la dictadura gobernante. Sólo partiendo de estas premisas podríamos apreciar en su justa dimensión lo ocurrido en España el 3 de noviembre de **1970.**

¿COMO?

A la Convocatoria de la Reunión Nacional de COMISIONES OBRERAS respondieron inmediatamente, con llamamientos, octavillas, asambleas, pintadas, coloquios, las COMISIONES de provincia, de ciudad, de ramo y empresa, preparando el ambiente, traduciendo la consigna general en consignas de carácter local, fomentando multitud de iniciativas convergentes: paros parciales, ocupación de talleres, manifestación, boicot al comedor o transporte de empresa, huelga general de ramo, coloquios, asambleas, recogida de firmas, ocupación de templos, etc.

Un vistazo sobre los numerosos Boletines de COMISIONES de que disponemos —y no son todos— da una idea impresionante de la difusión de la consigna «3 DE NOVIEMBRE, JORNADA POR LA AMNISTIA». Si pudieran sumarse y analizarse los centenares de artículos, dibujos, reportajes breves, encuestas sobre el tajo y en la calle, carteles murales editados en muchas provincias, fábricas y barrios obreros en torno a la preparación de la JORNADA, tendríamos una prueba de la inteligencia y eficacia de esa propaganda, a veces ingeniosa y siempre incisiva, elaborada fundamentalmente por jóvenes obreros y estudiantes.

Nuestro Partido, a nivel nacional, provincial y local se adhirió a la iniciativa de COMISIONES OBRERAS no sólo instando a sus militantes en el seno de las mismas a estar entre los mejores sino movilizando todas nuestras organizaciones, militantes en el movimiento campesino, estudiantil, intelectual, de mujeres, de profesiona-

(c) Ministerio de Cultura 2005

les, etc.; poniendo nuestras publicaciones y Radio al servicio de la iniciativa coincidente, en lo esencial, con la línea política que preconizamos.

El Partido cumplía así con su papel orientador de las masas populares, no a la zaga del movimiento obrero más amplio sino en **la vanguardia**; no acudiendo a los primeros frutos visibles sino **facilitándolos:** Ahí están, para la CRONICA de esta importante batalla del movimiento obrero español contemporáneo, los documentos de Comités Provinciales en Madrid, Puertollano, Zaragoza, Murcia, Asturias, Sevilla, Valencia, y otros; las Declaraciones de la dirección del Partido Comunista de Euzkadi y las del provincial de Vizcaya; los llamamientos del Comité Ejecutivo del PSU de Cataluña, Comités de Barcelona y otras provincias catalanas; los del Partido Comunista de Galicia en todas sus provincias, apoyado, todo ello, de las correspondientes publicaciones que no por clandestinas dejan de circular e interesar a las masas.

En esos documentos, nuestro Partido ligaba los problemas esenciales de las masas populares de cada provincia, ciudad o empresa, a los objetivos de la JORNADA convocada por COMISIONES OBRERAS. La necesidad de la AMNISTIA se argumentaba dando los nombres de los presos de cada lugar, de comunistas veteranos como Narciso Julian y Pedro Ardiaca, Sandoval o Gil, y los de presos de ETA, católicos, sacerdotes inclusive. Así se concretizaba la consigna general en ejemplos conocidos que ya han producido una sensibilización de la opinión pública. Asi se ganaba para esa consigna general la adhesión activa de gentes para las cuales, lo general hay que palparlo a través de lo particular, lo desconocido a través de lo conocido.

Desde Carabanchel, dirigentes comunistas nacionales como el camarada Horacio Inguanzo y prestigiosos líderes de COMISIONES como Marcelino Camacho y Ariza, así como responsables de ETA, aportaron su apoyo a la iniciativa de C.O. en un llamamiento a la opinión pública que añadía nuevos elementos irrefutables a los invocados al convocar la JORNADA. En el mismo orden redactaron una CARTA ABIERTA desde Carabanchel obreros y estudiantes de Asturias, Málaga, Cádiz, Puertollano, Euzkadi, Galicia, Zaragoza y Madrid encarcelados por oponerse a la dictadura. Aparte de esa acción colectiva desde la cárcel, Horacio escribía personalmente a sus paisanos una carta difundida en miles de ejemplares, en la mina y las fábricas de Asturias. Otros trabajadores presos en la Modelo de Barcelona o en otros presidios franquistas escribieron a sus compañeros de trabajo cartas que, en algunos sitios, fueron colocadas públicamente en el tablero de anuncios, llamando— como decía Felichu a sus compañeros del «Pozo Pumarabule», a pronunciarse el 3 de noviembre por la AMNISTIA, con manifestaciones, huelgas, paros y «**toda clase de acciones revolucionarias**».

Aunque sólo fuese por la hombría y la nobleza de esos hombres y su confianza inquebrantable en la clase obrera, se justificaría toda acción por liberarlos.

Narciso Julián, decano de los presos políticos. Con su nieta en el patio de la cárcel el día de La Merced.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Los comunistas no hemos sido los únicos en apoyar la iniciativa de COMISIONES OBRERAS en cuyo seno actuamos junto a trabajadores católicos y de otras tendencias. Aparte de los miles de españoles no comunistas que participaron en la JORNADA ha habido, en algunos sitios, unidad pública de nuestro Partido con otras fuerzas. Así, en Elche, el Partido Comunista, el Partido Socialista valenciano y las Juventudes Comunistas llamaron en octavilla conjunta, a movilizarse «**para hacer del 3 de noviembre el día de la lucha popular contra la represión y por la Amnistía**». En Sevilla un «Comité de Oposición Democrática» del que formamos parte los comunistas, tomó posición unitaria en el mismo sentido. Tal convergencia se expresó con particular relieve en Euzkadi, entre comunistas y ETA. Ha habido acción conjunta en la adhesión a la Jornada de «**Comisiones Cívicas**» (en Tarrasa, por ejemplo) así como del movimiento de «**Mujeres Democráticas**», cada vez más importante y que abarca a comunistas, socialistas, católicas y sin partido.

En la movilización de varios Colegios de Abogados, los comunistas hemos estado en la cabeza junto a socialistas, nacionalistas y católicos militantes. Por otro lado, aunqué se produjeran a última hora, la carta de «Acción Obrera Católica» a Carrero Blanco expuso claramente la defensa de los objetivos de la JORNADA, como lo hizo «JOC» en documento semejante. Las 200 personalidades españolas que en vísperas de la JORNADA escribieron a Franco reclamando la AMNISTIA, eran hombres y mujeres de todos los horizontes políticos y creencias religiosas y su adhesión explícita a la convocatoria de COMISIONES OBRERAS tiene un significado particular. Todas esas fuerzas proceden de capas sociales distintas, cada vez más convergentes en el objetivo común de democratizar España. El papel dirigente de la clase obrera en esa batalla se ha puesto en evidencia, para muchas de esas fuerzas, durante la JORNADA pues hablar del «papel dirigente de la clase obrera» a cada momento no produce los mismos efectos que **ejercerlo en la lucha concreta.**

EL CONTEXTO

Una caracterización del marco nacional en que se desarrolló la JORNADA se hace en la Resolución del Pleno Ampliado del Comité Central del PCE de septiembre pasado («**N.B.**» **nº 65, pág. 3**). Sus rasgos esenciales podrían resumirse así:

—auge del movimiento obrero en extensión y profundidad;

—quiebra de todo el sistema edificado sobre la guerra civil, sus postulados y sus consecuencias;

—surgimiento y afirmación de los elementos de la nueva democracia española, que no será formal sino auténtica;

—puesta en marcha del campo en torno a reivindicaciones revolucionarias;

—gestación de la Alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura;

—necesidad, posibilidad y urgencia de un Pacto para la libertad.

En esta situación no estática sino dinámica, la convocatoria de la JORNADA, los objetivos que se proponía y las fuerzas que removía no podía ser —y no ha sido— una mera llamada a mostrar la influencia de la clase obrera como vanguardia de la nación, sino una batalla para impulsar todo lo que pugna por abrirse camino hacia la democracia. El hecho de que coincidiera toda esa movilización con la celebración de elecciones municipales convocadas, amañadas, controladas por la dictadura, iba a poner de relieve otras cuestiones políticas importantes: la **incapacidad** del régimen de realizar farsas electorales (la abstención ha sido aterradora para la dictadura) y la **capacidad** de la clase obrera de movilizar, orientar y **conservar** a centenares de miles de españoles.

En ese marco la amenaza de muerte que pesaba sobre los jóvenes revolucionarios de ETA y otros patriotas vascos, el impacto nacional e internacional producido por este proceso de tipo fascista, ha sido un motivo capital de movilización en torno a la consigna de AMNISTIA pero, además, la JORNADA del 3 de noviembre **impulsó extraordinariamente la lucha por salvar a los jóvenes de ETA.**

(c) Ministerio de Cultura 2005

AQUEL DIA

De vrais syndicats ouvriers, non à la répression, oui à l'amnistie, telles sont les exigences clamées par ces travailleurs de la Seat, entreprise d'automobiles de Barcelone.

Enumerar la cantidad de acciones llevadas a cabo el 3 de noviembre; las ciudades, Universidades, fábricas, calles, plazas, escuelas, astilleros, iglesias, museos y jardines que fueron escenario de manifestaciones, choques con la policía, coloquios, asambleas, paros, boicots, etc., nos obligaría a dar una lista interminable. La prensa legal ha tenido que reflejarlo y en nuestras publicaciones y otras de la oposición se han dado detalles sin lograr, pese a la abundancia informativa, mostrar todo lo que PUDO HACERSE de lo que se INTENTO HACER. Dar cifras de manifestantes sería, todavía hoy, especulativo. ¿Quién llevó la cuenta? Lo que sí puede afirmarse es que fueron decenas de miles en Madrid y Barcelona; centenares de miles en toda España; que se enarbolaron centenares de pancartas y banderas rojas; que se celebraron decenas de huelgas; que pararon ramos como la Construcción en algunos puntos, que en Tarrasa se sumaron a la acción comerciantes y barberías del barrio popular de Ca'n Anglada; que se visitaron Ministerios y Obispados (acciones de Mujeres Democráticas) que se ocuparon varios templos en distintas ciudades y que a esas «encerronas» seguirían la del Museo del Prado, en solidaridad con Moreno Galván, detenido en una asamblea de la Universidad el día de la JORNADA; que hubo el «escándalo» del Teatro Guerrero en el seno del Festival Internacional de Teatro, que esta acción tuvo su prolongación en la valerosa protesta de los cineastas en el festival de Benalmadena, Málaga, cuando el director del film «**La Batalla de Annual**» y decenas de artistas, técnicos y críticos de cine, recordaron al mundo que la lucha por la AMNISTIA en España no ha terminado.

Nadie llevó la cuenta de los centenares de miles de albañiles, metalúrgicos, obreros y obreras del textil que siguieron la consigna de COMISIONES, de los piquetes de huelga que lo hicieron posible; de las múltiples acciones en Banca. Ahi están, para la Historia, documentos gráficos de Atocha madrileña, de la Plaza Cataluña barcelonesa; ahí están los atascos de trafico en el «Metro» de Barcelona, las fenomenales marañas de la circulación en Madrid. Ahí están —también para la historia escrita— las siniestras notas de Gobernación apoyadas por un espectacular despliegue de «grises», guardia civil, «sociales», chivatos, guardias municipales, serenos, y otros instrumentos de la represión.

(c) Ministerio de Cultura 2005

La lista de empresas madrileñas donde hubo paro, de una a veinticuatro horas, es impresionante. En Metal, Construcción, Artes Graficas y Banca, suman decenas de miles los asalariados que participaron en la Jornada. Del cuadro completo de que disponemos damos sólo —como botón de muestra— los datos más significativos:

METAL:

Empresa	Horas de paro	Número de Obreros
«Rodamientos»	24	1.200
«Femsa»	3	1.000
«Perkins»	3/2	21.000

(en esta empresa hubo manifestación hasta Cruz Caido, exigiendo la libertad de Camacho y Ariza. Encuentros con la policía y manifestación en la fabrica. Se leyeron textos de cartas de los presos de Jaen y de M. Camacho).

«Pegaso»	3	5.600
«Standard» (Madrid)	1	5.000
«Standard» (Villa)	24	6.000
«Marconi»	paro	3.200
«Boeticher»	24	1.000
«Isodel»	1/4	1.000

(en esta empresa hubo concentración en la entrada de la fábrica al grito de: «¡Amnistia!»).

«Isolux»	1/4	1.000

Insistimos en que las empresas citadas no son todas; ni mucho menos. Omitimos por razones de espacio los paros en talleres, la organización de piquetes y la celebración simultánea de decenas de asambleas.

CONSTRUCCION:

Paro total en casi treinta empresas y obras importantes.

ARTES GRAFICAS:

Paro de 24 horas en:
«Editorial José Jimenez».
«Gráficas Iberoamericanas».
«Gráficas Reunidas» (200 trabajadores).
Gráficas Espejo».
«Santillana».
«Edaf» despidieron 14 obreros).
«Altamira» con 600 obreros.
«Rivadeneira», asamblea y concentración de 1.000.
«Alianza Editorial», con redactores inclusive.
«Casa de la Moneda», concentración de 1.200 obreros.

BANCA:

En los principales Bancos de la capital hubo paros de 10, 15 minutos y hora y media. En «Español de Credito» abarcó a 1.000 empleados.

La reseña hecha por nuestros camaradas de Madrid muestra que fueron MAS DE NOVENTA MIL los trabajadores que participaron activamente en la Jornada.

(c) Ministerio de Cultura 2005

De lo que ocurrio ese día en Barcelona, hacia un primer resumen el boletin «Informaciones Obreras» nº 34 correspondiente al 9 de noviembre. «UNIDAD», órgano del Comité de Barcelona del PSUC daba mayores detalles en su edición nº 14:

Por la mañana ya la mayoría de las obras en construcción, desde la Residencia Sanitaria hasta el Pueblo Nuevo, estaban en paro. En bastantes obras la huelga fue total: los obreros ya no entraron al trabajo. Piquetes de obreros (ya desde el día 2 por la tarde) recorren las obras, explican el significado de la Jornada y logran con facilidad que vayan sumándose a la huelga o al paro nuevos destacamentos. Ha sido una gran labor la de estos piquetes, cuyo ejemplo hay que valorar y retener, para más de 50.000 trabajadores de la construcción. Entre las empresas importantes cuyos obreros fueron al paro o a la HUELGA conocemos: AGROMAN, CONVISA, CISA, SADI, ENTRECANALES Y TAVORA, CAN SERRA (Hospitalet), INDUSTRIA CERAMICA S.A., HUARTE, SICOP, SALA AMAT, SAMA, J. COS, COLOMINA G. SERRANO, AMARD. Otras por la Verneda, bloques de la Caja de Ahorros en la Sagrera, obras de la Plaza de España... La mayoría están en huelga todo el día. Los transportistas de la construcción pararon, según información de la CNS.

PAROS EN EMPRESAS DEL METAL, DE INDUSTRIAS QUIMICAS Y OTROS RAMOS. Entre otras: FIAT HISPANIA, en varios talleres de SEAT (unos 4.000 trabajadores), FAESSA-MENDAR (con asambleas y una pancarta denunciando el Consejo de Guerra contra E.T.A., HISPANIA, 1.000 obreros de la HISPANO OLIVETTI, SIEMENS, SOLER ALMIRALL, FERGAT, PLASMICA, PIRELLI MOLTEX, ERMSA; en más de 10 empresas del TEXTIL: MEDIR, CATEX, ROTTIER, SADA, S.F. VILA, etc. Hubo paros desde 20 minutos hasta una hora en varios Bancos: CENTRAL, COMERCIAL TRANSATLANTICO, GUIPUZCOANO, BANCA CATALANA, ESPAÑOL DE CREDITO; una hora de silencio en URQUIJO e IBERICO, asamblea a la hora de entrada en SOCIETE GENERALE DE BANQUE.

FORJAR LA ALIANZA

La jornada ha evidenciado el papel de vanguardia que en la lucha por la democracia española juega ya la clase obrera. Ha mostrado, además, que ésta no puede llevar sóla el combate. Al impulso de sus iniciativas y acciones se movilizan, fortalecen y multiplican las fuerzas de la cultura española.

La Universidad de Madrid, Barcelona, Zaragoza y otras, vivieron la Jornada y las luchas posteriores (30 de noviembre en Barcelona) con asambleas, coloquios y paros activos bajo el lema anti-represivo: ¡FUERA LA POLICIA DE LA UNIVERSIDAD y otros de carácter más estructural: ¡LIBERTAD!, ¡DEMOCRACIA!, ¡SOCIALISMO!. Decenas de miles de estudiantes de bachillerato (INSTITUTOS) se incorporan a esa lucha, participación sumamente importante para el futuro teniendo en cuenta que esos adolescentes serán universitarios muy pronto. Al impulso de esas luchas estudiantiles, profesores universitarios y de enseñanza media realizaron asambleas y huelgas como nunca lo habían hecho.

Asi, junto a las reivindicaciones de la JORNADA se impugnó toda la política cultural del régimen, se defendieron transformaciones revolucionarias para las cuales, la clase obrera es primordial. La presencia de obreros de vanguardia en coloquios, y asambleas estudiantiles asi como la participación de universitarios y bachilleres en las manifestaciones obreras, expresa la toma de conciencia del vínculo que les une frente a un régimen represivo y ante la perspectiva de una sociedad que tendrán que conquistar y edificar juntos: EL SOCIALISMO.

No se puede ver la acción solidaria del Museo del Prado (ocupación de la sala Goya) o la protesta del 2 de noviembre en el «Teatro Guerrero» de Madrid y más tarde la de artistas y técnicos de cine en Benalmadea (Málaga) como una mera demostración simbólica de la adhesión temperamental a una causa noble: LA AMNIS-

(c) Ministerio de Cultura 2005

TIA. Hay que valorar esa participación de los mejores profesionales y artistas como una toma de conciencia del nexo que existe entre creación artística y lucha obrera; entre promoción de los valores culturales y libertad; entre desarrollo y ejercicio de la vocación y democracia. La Jornada convocada y preparada por las COMISIONES OBRERAS fue una ocasión excepcional para **replantear,** en una coyuntura más favorable, cuestiones de la profesión que el régimen elude con mil excusas cuando no las reprime y pisotea. Son las masas las que con su lucha e iniciativa vigorizan las reivindicaciones de otras capas necesitadas de progreso en todos los terrenos.

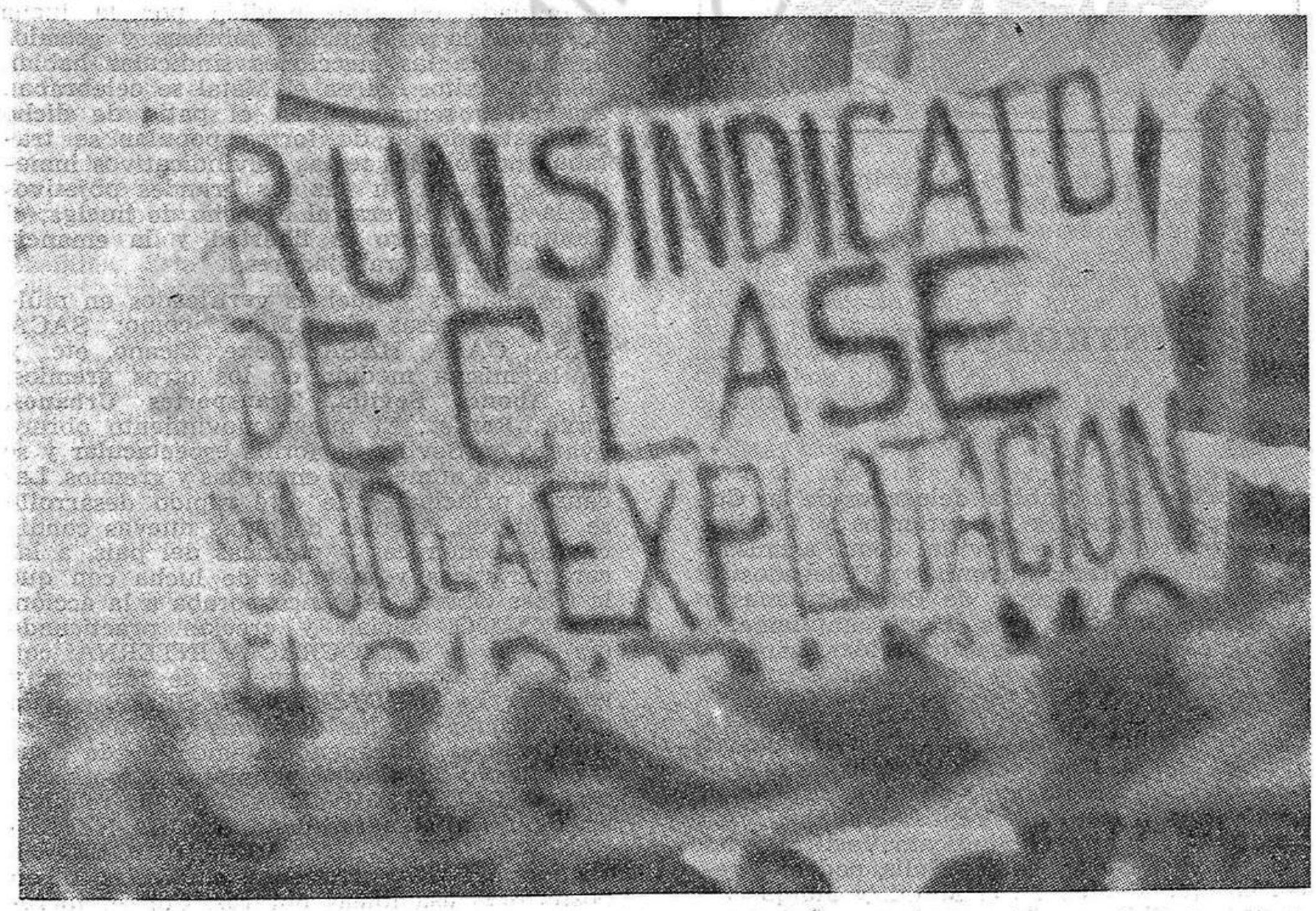
JORNADA Y JORNADAS...

Las COMISIONES OBRERAS de Madrid y Barcelona, al hacer el balance del combate que acrecentó su prestigio, constataron —y el Partido Comunista coincide con su apreciación— que «**La JORNADA en estas ciudades marca el camino hacia la huelga general**». A esta huelga se irá a través de múltiples acciones, cada vez mejor preparadas, a un nivel mayor tanto en sus objetivos como en sus formas. Cada una de ellas prepara el terreno para la siguiente.

Finalmente y sin ningún triunfalismo, debemos constatar los progresos que en estas luchas ha hecho nuestro Partido y el Partido Socialista Unificado de Cataluña. Su línea política se ha justificado plenamente. Sus organizaciones se han robustecido con nuevas experiencias y nuevos militantes. Su autoridad ante otras fuerzas de la oposición ha crecido. Su influencia entre la clase obrera se ha consolidado.

Esta constatación no debe hacernos olvidar lo mucho que queda por hacer pues, en realidad, la lucha no ha hecho sino empezar.

Nuria PLA.



Cartel editado por Comisiones Obreras de Barcelona.

(c) Ministerio de Cultura 2005

SEVILLA :
Asamblea de COMISIONES OBRERAS

INTRODUCCION

Reunidos en asamblea, delegados de las Comisiones Obreras de los gremios y fábricas más importantes de Sevilla, como asimismo Comisiones Obreras Juveniles y Delegados de las Comisiones Obreras de Dos Hermanas y Alcalá de Guadaira, tras debatir ampliamente sobre las últimas huelgas ocurridas, han llegado a la aprobación de las siguientes conclusiones y acuerdos:

Remontándose a las elecciones sindicales de 1966 en que las Comisiones Obreras de todo el país hicieron un llamamiento a la ocupación de los cargos sindicales representativos, como una batalla contra el Sindicato Vertical y las maniobras demagógicas de Solís, podemos recordar que si bien en el Metal, y aunque en menor medida en Transportes y Químicas, esta batalla fue un éxito para Comisiones Obreras, en el gremio de la Construcción, por estar menos desarrollado el movimiento reivindicativo y fundamentalmente por las condiciones adversas de trabajo, estas elecciones significaron en la mayoría de los centros de trabajo una repetición de las anteriores, en las que casi todos los cargos eran ocupados por enchufados y verticalistas fieles servidores de la patronal.

A pesar de ello, el embrión de Comisiones que ya existía en este gremio, se planteó la ingente tarea de la organización y movilización del gremio de la Construcción, que por el número de sus trabajadores y su incidencia en la producción, era y es el más importante de Sevilla. Esta tarea se vió estimulada en gran medida por la lucha desarrollada en aquellas fábricas y gremios en los que las elecciones sindicales habían sido un éxito. Asi en el Metal se celebraban asambleas semanales en el patio de dicho Sindicato donde de forma popular se trataban no sólo los temas reivindicativos inmediatos, sino a su vez los grandes objetivos de la Clase Obrera: el derecho de huelga, el Sindicato Obrero la libertad y la emancipación de los trabajadores.

Los plantes y huelgas verificados en múltiples empresas del Metal como: SACA, FASA, CASA, HASA, Flexe, Elcano, etc., y en la misma medida en los otros gremios, en **Abonos Sevilla, Transportes Urbanos, Taxis, Renfe...** El nuevo movimiento obrero avanzó en Sevilla de forma espectacular y se extendió a numerosas empresas y gremios. Las causas principales de este rápido desarrollo se debieron, además de a las nuevas condiciones económicas y políticas del país, a las características y métodos de lucha con que la Clase Obrera se reincorporaba a la acción. Las CC.OO. nacían y crecían practicando día a día, la DEMOCRACIA INTERNA, con asambleas obreras a niveles de fábricas y gremios. La UNIDAD EN SU SENO, con la participaciôn en las decisiones de todos los trabajadores independientemente de sus creencias o ideologías religiosas y políticas. Con su LUCHA ABIERTA, a la luz pública, sin tapujo ni clandestinidad. Con LA REPRESENTATIVIDAD DE SUS DIRIGENTES, elegidos en las elecciones sindicales o en posteriores asambleas obreras. Con el incremento de LA SOLIDARIDAD en defensa de

(c) Ministerio de Cultura 2005

los represaliados. Con la UTILIZACION DE LOS CAUCES LEGALES, etc., etc.

Paso a paso se incrementaron las reuniones en el Sindicato hasta convertirse en tribunas obreras semanales. Parte de la Sección Social se fue sensibilizando ante el empuje obrero. Las acciones comenzaron a proliferar con huelgas plantes y concentraciones en **Entrecanales y Tavora, Uralita** y **Cementos Portland.** Posteriormente las huelgas y encierros en iglesias por parte de los obreros de **Entrecanales** y **Colomina,** como asimismo las concentraciones y manifestaciones en el Sindicato, marcaron ya un gran salto en la organización y movilización de los trabajadores de la Construcción, sin olvidar las grandes acciones realizadas en el Convenio Colectivó pasado y la serie de mejoras conseguidas a raíz de ellas.

Esta acumulación de esfuerzos, perseverancia y habilidad para ir avanzando, es lo que ha culminado en las huelgas generales del gremio que hemos vivido en los últimos meses.

Lo anteriormente expuesto, junto a la huelga y encierro en Enero-febrero de este año de los obreros de **Astilleros** (Elcano), de los trabajadores de **Siderúrgica** con su heroica huelga de 53 días, de los obreros agrícolas de Cádiz, de los mineros asturianos y los numerosos, focos huelguísticos como el de Orbegozo y otros diseminados por todo el país, sensibilizaron de tal manera a la Clase Obrera sevillana y en particular a los trabajadores de la Construcción, que en marzo y a partir de un primer tajo (Huarte) que se declaró en huelga en defensa de un detenido y por 300 pesetas de salario, se fue extendiendo la huelga de tajo en tajo, mediante piquetes de obreros, hasta provocar en varios días la paralización de unos 15.000 albañiles. Esta huelga del gremio provocó a su vez, otra gran huelga general del gremio de Panaderos por un aumento de 50 pesetas diarias mientras se discutiese el Convenio para dicho sector, y por la readmisión de despedidos originado por la lucha que se estaba llevando a cabo por el citado Convenio. Esta huelga de **Panaderos** por coincidir con la de la **Construcción** y por la incidencia que en la ciudad tuvo la falta de pan, afectó a toda la población. En otras fábricas y gremios hubo acciones aunque sin llegar a la huelga.

De esta lucha huelguística el movimiento obrero extrajo numerosas experiencias, pero la principal fue: LA POSIBILIDAD REAL DE LA EXTENSION DE LOS CONFLICTOS, DE LA COINCIDENCIA EN LA ACCION. Los trabajadores comenzaron a ver y experimentar la necesidad de la lucha en común y generalizada por la consecución de los objetivos que la Clase Obrera tiene planteados. La huelga general conjunta de albañiles y panaderos, clarificó este aspecto táctico que posteriores acontecimientos han **perfilado aún más.**

Aunque la huelga de la Construcción termina sin conseguir las reivindicaciones planteadas y sin un suficiente control de la acción por las CC., lo cierto es que dejó las condiciones creadas, tanto en la conciencia colectiva de los obreros como a nivel organizativo, para desarrollar nuevos combates. No sucedió lo mismo en **Panaderías,** donde la preparación del proceso estaba a niveles más embrionarios y donde la represión policíaco-patronal se ensañó con los trabajadores auspiciada por las autoridades que prácticamente decretaron el «ESTADO DE EXCEPCION» para dicho gremio. Las persecuciones, detenciones y despidos arbitrarios de panaderos, se multiplicaron escandalosamente.

En el gremio de la Construcción se vuelven a dar inmediatamente las asambleas en los tajos y en el Sindicato; se crean nuevas comisiones. Las reivindicaciones, principalmente la salarial, seguían pendientes; las deliberaciones del Convenio se reanudaron ofreciendo los patronos mayores salarios, aunque sin acercarse a las peticiones obreras. Por este proceso se llega a lo que ha sido una fundamental experiencia: la **Sección Social** convocó una asamblea de enlaces sindicales para informar de la marcha del Convenio. En ella, con la asistencia de dicha sección social y de las autoridades sindicales, se acordó un plante general de 2 horas, como protesta por la intransigencia patronal y como nueva prueba de fuerza y de unidad. Este acuerdo con base legal fue secundado por más del 75% del gremio de la Construcción.

Con la evidencia de las condiciones generales óptimas ya apuntadas, es por lo que se decidió en días posteriores, en una asamblea de unos mil obreros celebrada en los pasillos del sindicato, la huelga general de la Construcción para el lunes 15 de junio. A esta huelga que dura del 15 al 27 de dicho mes (dos semanas), se suman los albañiles de muchos pueblos de la provincia, llegando el número de huelguistas a los 30.000.

Esta huelga general significa un avance en toda una serie de aspectos: los piquetes que en la anterior huelga eran formados por decenas de obreros, en esta ocasión los forman centenares de ellos, en algunos casos más de 500, que recorren las obras en manifestación, poniendo a sus compañeros en huelga y engrosando aquella hasta llegar a miles de obreros que transitan por las calles de la ciudad, que celebran asambleas constantemente explicando los motivos de la huelga, no solo a los albañiles sino a toda la población que cogían a su paso; que dialogan con la Policía Armada fratando de hacerles entrar en razón, que en otros casos ante su incomprensión y violencia, se enfrentan a ésta rescatando a los detenidos, repeliendo la agresión. Así mismo rodean el edificio del diario «ABC», explicando a los obreros que trabajan en dicho periódico el carácter

(c) Ministerio de Cultura 2005

fascista del mismo. Se hacen concentraciones de más de 5.000 obreros ante el **Sindicato** y la **Delegación de Trabajo.** Cuando el sindicato se cierra por orden gubernativa, celebran las asambleas en las barriadas obreras propiciando y consiguiendo la participación de los vecinos en colectas para los huelguistas. A pesar de los despidos masivos decretados por el Delegado de Trabajo «Sr.» Moreno Borondo, la huelga continuó con mayor entusiasmo desbordando con ello el «fantasma del despido» en la Construcción.

En el transcurso de la huelga el Gobierno, prohibió terminantemente cualquier tipo de reunión entre patronos y obreros para pactar, cuando muchos de los patronos querían dialogar, y algunos incluso estaban dispuestos a dar cuantiosas mejoras salariales (uno de ellos pactó con los obreros al margen de lo oficial dándoles las 325 pesetas que se pedían de mínimo, existiendo documento acreditativo de este acto). CON AQUELLA ACTITUD EL GOBIERNO LLEGO A DIVORCIARSE HASTA DE AQUELLOS A QUIEN REPRESENTA, ENFRENTANDOSE A LA PATRONAL Y POLITIZANDO EL CONFLICTO AUN MAS DE LO QUE ESTABA, AL TOMAR CONCIENCIA LOS TRABAJADORES DE QUE PARA EL LOGRO DE SUS REIVINDICACIONES HAY QUE PASAR POR LA ELIMINACION DE LA DICTADURA.

Este ambiente de lucha, combatividad y politización provocó que en numerosas empresas de Sevilla se hicieran asambleas, paros, concentraciones y colectas en solidaridad con los albañiles y por sus propias reivindicaciones. Así, se dieron paros en **Astilleros, Contadores, Renfe, Autobuses los Amarillos;** asambleas, marchas y concentraciones en **CASA, Hispano Aviación, F. Palacios, Uralita, T. Urbanos, Fiex, Cementos Portland,** en el **Sindicato del Metal** y en **Cerámica de Bellavista** y **Textiles del Sur** en la localidad de Dos Hermanas.

Teniendo en cuenta lo anterior, en una situación general del país y del régimen en que los escándalos financieros, y situación económica agudiza la descomposición política de las capas monopolistas en el poder. En un ascenso del movimiento obrero y de la oposición democrática, pero principalmente ateniéndose a la base real de 30.000 obreros en huelga enfrentados a los capitalistas y el Gobierno, y por tanto necesitados de una respuesta solidaria de la clase obrera, es por lo que las CC.OO. tras amplia discusión, decidieron llamar **a la Huelga General de todos los trabajadores sevillanos el día 24 de junio,** por un salario de 325 pesetas, por el Sindicato Obrero, por la libertad de los detenidos y en solidaridad con la Construcción.

Con muy poco plazo por medio para su preparación y con una mínima campaña de agitación, el llamamiento de huelga general se extendió rápidamente por toda la ciudad. La clase obrera y el pueblo han vivido con entusiasmo el llamamiento de CC.OO. En todas las fábricas y tajos se esperaba con ansias el día señalado. **Los comerciantes hablaban de cerrar sus tiendas, las amas de casa compraban alimentos para varios días, muchos industriales pequeños pactaban con los obreros la paralización del trabajo condicionándolo a lo que sucediese el día 24 en otras empresa.** Las autoridades sevillanas solicitaron al gobierno el Estado de Excepción para Sevilla, y aunque éste no accedió —seguramente teniendo en cuenta la situación general del país y sus repercusiones internacionales— se mantuvo un estrecho contacto para en el caso de que los **Autobuses Urbanos** fuesen a la huelga, decretarlo entonces. Las medidas coactivas y la numerosa concentración policíaca en esta empresa, así lo atestiguan: el gobernador y el alcalde en persona fueron a dirigir y moralizar a sus «tropas» a horas muy tempranas de la mañana del día 24.

La huelga de la Construcción saltó a otros gremios y fábricas: En **HYTASA,** todos los turnos (unos 2.700 obreros), fueron a la huelga, en **Landy y Girs** (Contadores), con 500 trabajadores y varios turnos también fueron a la huelga. En ambas empresas las mujeres, jugaron un papel fundamental con su combatividad y audacia para poner a sus compañeros en huelga, y centenares de estas mismas obreras formaron un piquete que recorriendo en manifestación el sector industrial del Polo de Desarrollo, e instando a los trabajadores de estos talleres a que se les sumaran, pusieron en huelga a **Productos Moto** y **Llabona** (con más de 100 operarias del gremio textil), originando en el resto de los talleres un verdadero estado de emergencia. En **Renfe** el taller de San Jerónimo hizo 7 horas de paro (el plante más grande en **Renfe** desde la República), y el taller de **Sta. Justa,** también de **Renfe,** 45 minutos de paro. Los taxistas, tanto obreros como autopatronos hicieron una gran acción: en las primeras horas de la mañana, quitaron todos los coches de la circulación poniéndolos en huelga, muchos patronos del taxi impresionados por el ambiente aconsejaron a los trabajadores que no sacasen los coches ese día. En la localidad de Dos Hermanas fueron a la huelga **Cerámica Bellavista** (400 obreros), la **Yutera (Textiles del Sur),** algunos tajos del sector agrícola y algunas peluquerías de caballeros que cerraron durante dos horas. En Alcalá de Guadaira la fábrica de aceitunas **García Alcalá** hizo media hora de paro. Muchas empresas como **CASA, T. Urbanos, Hispano Aviación** y el **Puerto,** celebraron asambleas masivas en las entradas al trabajo, donde se discutió la necesidad de ir

(c) Ministerio de Cultura 2005

a la huelga. Quizás el excesivo nerviosismo originado por la tensión creada esos días y por las medidas coactivas, impidieron tomar la decisión definitiva para no entrar al trabajo. En estas empresas bajó bastante el rendimiento en el trabajo ese día.

Del análisis de este proceso de huelgas, con la culminación y el ensayo de Huelga General se desprende un gran desarrollo de las experiencias aparecidas en las anteriores luchas, y destacan otras nuevas que apuntaremos tratando de relacionarlas con los problemas hoy en discusión en el seno del movimiento obrero de toda España, para que sirva de reflexión y aportación lo más valiosa posible a las CC.OO. y a los trabajadores:

1. Plataformas, Métodos, Tácticas.

Además de los ya tradicionales en las CC.OO., como son, las asambleas, los convenios colectivos, las reivindicaciones específicas y su ligazón con las generales, los paros, manifestaciones y huelgas, la extensión de los conflictos, etc., que no por repetidos hay que dejar de insistir en ellos, pues siguen siendo la base fundamental de movilización de los obreros, en estas huelgas se han puesto de manifiesto otros rasgos y aspectos nuevos:

La repetición diaria de asambleas en las obras y en los pasillos del sindicato, explicando la marcha de la huelga y tomando decisiones, ha sido lo que ha permitido el aguante y combatividad de los albañiles a lo largo de dos semanas. En algunos sectores como el de la Macarena, con varias obras y empresas distintas que agruparon a miles de obreros, se celebraban asambleas diarias, conjuntas, concentrándose todos en una obra concreta o celebrándolas sobre la marcha en mitad de las calles, en el curso de las manifestaciones que se originaban.

La habilidad para plasmar en una plataforma común de lucha, las aspiraciones e intereses del gremio de la Construcción, venciendo las dificultades de diseminación, eventualidad, procedencia, etc., que este gremio tiene. El Convenio Colectivo Provincial, en otro momento el destacar por sí solo el salario de 325 pesetas, junto a la ligazón natural, en el desarrollo de la lucha, de otras reivindicaciones de más alto nivel político, como la libertad de los detenidos, el reingreso de los despedidos, la exigencia al sindicato vertical y a las empresas del pago de los salarios de huelga, son claros ejemplos de lo que decimos. Esto nos plantea la posibilidad real de incluir en los programas reivindicativos de empresas y gremios, con más insistencia que hasta ahora las exigencias del Derecho de Huelga, de la garantía de los dirigentes obreros en el desempeño de su misión, de un Sindicato Obrero. Así mismo en el gremio del **Metal** y bajo la experiencia de la **Construcción,** se planteó por aquellos días una plataforma común de lucha para todas las empresas, sin discriminación entre grandes y chicas que hasta ahora era lo que dificultaba la acción conjunta del gremio, y en pocos días provocó un florecimiento de la movilización de los metalúrgicos que ha abierto grandes perspectivas a éstos. Estas experiencias muestran la necesidad imperiosa de ligar las reivindicaciones específicas de cada tajo o fábrica con las gremiales y generales de la Clase Obrera, y así mismo que hay que trabajar CONSTANTEMENTE SOBRE PROGRAMAS REIVINDICATIVOS DE FABRICAS Y TAJOS, GREMIALES Y GENERALES. MADURARLOS PARA QUE EN UN MOMENTO PROPICIO PODAMOS DAR EL SALTO Y MOVILIZAR A TODOS LOS TRABAJADORES POR SU CONQUISTA. LO CUAL NO EVITA, SINO QUE OBLIGA A DESTACAR EN UN MOMENTO DE AUGE REVOLUCIONARIO LA REIVINDICACION MAS SENTIDA POR LOS TRABAJADORES, PARA COINCIDIR EN LA ACCION CON OTROS FOCOS EN LUCHA O INCLUSO PARA ROMPER LAS TRABAS BUROCRATICAS DE LOS CONVENIOS COLECTIVOS.

Los piquetes de huelga, como decíamos han significado otro gran avance. Se ha pasado de piquetes de vanguardia a piquetes de masas, donde han participado cientos de obreros y obreras, tanto en la huelga de la Construcción como el día de la Huelga General. Piquetes con madurez para dialogar con los obreros, encargados y policías, y con conciencia para enfrentarse a los esquiroles y a la represión con esa nueva agresividad que ya se apuntaba en las anteriores huelgas. Al mismo tiempo, sacando el conflicto a la calle y a la opinión pública más que en otras ocasiones, sensibilizándola y propiciándola a opinar e intervenir con colectas y otras acciones.

Dentro de este apartado destaca como experiencia táctica principal, el ensayo de Huelga General. Esta experiencia de Sevilla quizás venga a dar respuesta a un interrogante existente en el movimiento obrero. Al margen de los resultados físicos, del número de trabajadores de otros gremios que se incorporasen a la huelga el día 24, que fueron varios miles, lo cierto es que la decisión de **CC.OO**. fué justa. Por las razones antes expuestas el acuerdo de huelga general cuando las posibilidades de extensión del conflicto de la Construcción habían madurado y habían sensibilizado a todos los trabajadores, venía a ligar de forma natural, la táctica de la **extensión de los conflictos, con la decisión de los órganos dirigentes de**

(c) Ministerio de Cultura 2005

CC.OO. de ir a una coincidencia en la acción para un día concreto y señalado, por las reivindicaciones más sentidas en ese momento por los trabajadores sevillanos. Este ensayo de Huelga General creemos que abre inmensas perspectivas a la Clase Obrera sevillana y es una aportación esclarecedora al resto de las zonas obreras del país.

Otra experiencia importante que se desprende es, que no sólo hemos movilizado a los trabajadores, sino que además hemos puesto en tensión y movimiento a otros sectores de la población, comerciantes, industriales, amas de casa, etc., abriendo el camino para que estos sectores, sin tener intereses económicos directos con los trabajadores, se incorporen a la acción obrera en momentos determinados. Los trabajadores debemos ser conscientes de que la conquista de nuestros derechos y nuestra emancipación están relacionados estrechamente a los derechos y libertades de toda la población que no está ligada a los intereses de los monopolios capitalistas y de la Dictadura. Las **CC.OO.** deben ser conscientes de que con su lucha, orientaciones y su influencia, **se van convirtiendo paso a paso en órganos decisivos de poder, junto a otros movimientos, sectores sociales y fuerzas políticas.** El salario, los derechos y libertades que nos pertenecen, los conquistaremos en una alianza común en la acción, con los campesinos, estudiantes, intelectuales y demás fuerzas político-sociales más sanas y democráticas del país. Los rasgos de convergencia que se vienen dando en diversas poblaciones, como Erandio, Asturias, Tarrasa, Cadiz y últimamente en Sevilla, abren claras perspectivas en el sentido de dirigirnos a estos sectores y fuerzas aún más, **de dialogar con ellas,** de **concertar compromisos y alianzas que sin menoscabo de nuestros principios,** aceleren y faciliten el tránsito a una sociedad más justa.

2. Representatividad

En el curso de estas huelgas, se ha puesto de manifiesto una vez más la justeza de los principios de CC.OO. en este aspecto junto a dirigentes ya consolidados, que han venido demostrando su representatividad defendiendo en primera línea los intereses de los trabajadores, han aparecido decenas de nuevos dirigentes, la mayoría de ellos jóvenes obreros, que han hablado en las asambleas orientando a sus compañeros, que se han puesto al frente de ellos en las manifestaciones y enfrentamientos con la policía, dando ejemplo, adquiriendo en pocos días la madurez necesaria para convertirse en líderes de los trabajadores. Con estos dirigentes enraizados con las masas a pie de tajo o fábrica, han jugado un decisivo papel otros dirigentes represaliados en anteriores conflictos, pero que por su prestigio reconocido y sus experiencias, unos a nivel de gremio, otros a nivel general, han contribuido con sus orientaciones y su trabajo al mejor éxito de la lucha. EL ENTRELAZAMIENTO FLEXIBLE ENTRE LA REPRESENTATIVIDAD A NIVEL DE FABRICA A TAJO POR OBREROS QUE TRABAJEN EN ELLOS, CON LA REPRESENTATIVIDAD A NIVELES DE GREMIO O GENERALES DE LOS REPRESALIADOS CON VERDADERO PRESTIGIO DE MASAS, ES LO QUE LE DA CONTINUIDAD, COHERENCIA Y PERSONALIDAD AL MOVIMIENTO OBRERO SIN RESTARLE NINGUNA EFICACIA. TODO ESTO COMPLETADO CON LA INCORPORACION CONSTANTE DE NUEVOS DIRIGENTES QUE SE DESTACAN Y FORJAN EN LA LUCHA, LA MAYORIA JOVENES, Y QUE SIN NINGUNA CORTAPISA DEBEN SER PROMOCIONADOS A LOS ORGANOS DE COORDINACION Y DIRECCION DEL MOVIMIENTO OBRERO. —EN ESTE SENTIDO LA HUELGA DE LA CONSTRUCCION Y LA HUELGA GENERAL HA SUPUESTO LA FUSION TOTAL DE ESTOS JOVENES CON LAS MASAS, DERRUMBANDO MUCHAS IDEAS E INCONVENIENTES EXISTENTES ANTERIORMENTE, AL RESPECTO.— Creemos que en estos factores esenciales de representatividad real, radica el éxito y la pujanza de las **CC.OO.** de Sevilla en los últimos tiempos.

3. Unidad en C.O.

Con una plataforma común reivindicativa de lucha por objetivos inmediatos: salario, Sindicato obrero, libertad de los detenidos... Con dirigentes y Comisiones elegidos en asambleas, donde se discutía y decidía entre todos los trabajadores. Llevando estas opiniones de los obreros a los órganos superiores de **CC.OO.** y decidiendo en consecuencia... Asi se ha practicado y desarrollado la unidad en estos conflictos. **La unidad a partir de la base en fábricas y tajos, participando todos los obreros en la defensa de sus intereses, es la mejor forma de concebirla y de consolidarla.** Lo cual no quita la posibilidad de que en ciertos momentos y en períodos iniciales de lucha de ciertos sectores fabriles, ayudemos a obreros o grupos de obreros potencialmente movilizables y representativos a participar en las discusiones y decisiones de CC.OO. De todas formas esto habrá de hacerse con sumo cuidado, teniendo en cuenta las condiciones concretas de cada

(c) Ministerio de Cultura 2005

lugar, huyendo de las discusiones teóricas bizantinas por «arriba», pues la principal característica que debe predominar, es la unidad forjada a partir de la base y de la lucha diaria en los tajos, fábricas y calles.

4. Utilización de Plataformas legales (sindicatos)

Las últimas huelgas nos han demostrado más que núnca la actualidad que tiene la utilización a fondo de los cauces legales, principalmente de los Sindicatos. Sin esta utilización hubiese sido infinitamente más dificil, nos atreveríamos a decir imposible, llegar al grado de movilización conseguido. En este aspecto destaca, además de las asambleas en los pasillos del Sindicato y en el Salon de actos, de las declaraciones de la Sección Social a la prensa, fijando postura y denunciando a la patronal, etc... el acuerdo de la asamblea de enlaces sindicales de ir al plante general de 2 horas que antes se mencionaba. En el gremio de la **Construcción** lo mismo que en el de **Panaderos,** con las características y dificultades de ambos, es donde se ve con más claridad el acierto de utilizar los cauces legales sindicales, sin «instalarse» en el sistema. La utilización de la legalidad, ligándola con las formas extralegales de lucha, como han sido, las Comisiones de tajo, de zonas de obras o de barriadas, asi como también las miles de hojas informativas y orientativas que diariamente ha lanzado CC.OO., es lo que le ha dado a estas huelgas, ese tono de viveza, coordinación y fuerza que de otra forma no hubiesen tenido. La pujante continuidad de la huelga de la **Construcción** a pesar del cierre del Sindicato, indica que no se cayó en el señuelo de la sola utilización del mismo para la coordinación y dirección de la lucha, sino que ésta estaba asegurada por la organización extralegal de CC.OO. que ha sido quien en todo momento ha controlado y dirigido. Consideramos que no sólo sigue siendo acertada la orientación de CC.OO. en este sentido, sino que aún hay sectores y zonas obreras donde habría que hacer mayores esfuerzos al respecto. **En estos años, el balance de dicha utilización en términos generales, no ha sido el fortalecimiento y el prestigio del Sindicato Vertical, sino su desbordamiento por las masas, la demostración palpable de su inutilidad, mayores posibilidades de coordinación y movilización de los trabajadores y en algunos momentos y lugares, la legalidad de hecho de las CC.OO... En definitiva nuestro fortalecimiento y no el de ellos.** Si este método es válido para los sectores con más dificultades de organización, hemos comprobado, que en otros sectores con menos dificultades, como puede ser el metalúrgico, el estancamiento en la lucha se produce cuando se olvida o minimiza este aspecto táctico.

5. Solidaridad (amnistía)

Desde el nacimiento de **CC.OO.** en Sevilla, la solidaridad con los detenimos y despedidos ha sido un rasgo muy señalado de la lucha de los trabajadores. Por este motivo se han efectuado múltiples acciones que ligadas o no posteriormente con otras reivindicaciones, cobraron una gran envergadura. Desde las manifestaciones de Enero de 1967 por la libertad de los primeros detenidos de **CC.OO.**, pasando por las huelgas de **SACA, CASA, FASA, Abonos, Sevilla, Elcano,** etc., hasta culminar en las últimas de **Panaderías** y de la **Construcción,** todas ellas han estado marcadas sistematicamente por este rasgo de solidaridad en defensa de los hombres represaliados que encarnaban los intereses de los trabajadores. Creemos que esta es la causa principal, aunque puede no ser la única, de que en Sevilla, la represión policíaca, aunque fuerte y bestial en ocasiones, sea en términos generales más medida y prudente que en otras zonas del país. Sin olvidar tampoco la ayuda que han prestado los abogados, sacerdotes, intelectuales, etc., uno de cuyos últimos ejemplos lo constituye la denuncia de las torturas infligidas a nuestro compañero de **CASA** Jaime Baena. A pesar de estas luchas, siguen encarcelados 14 compañeros de la **Construcción,** pendientes de pasar a la jurisdicción militar, acusados de enfrentarse a la policía. Siguen en las prisiones de Jaen y Soria, cumpliendo condenas de 8 y 5 años respectivamente, nuestros compañeros Enrique Bernal (SACA» y Jaime Montes, acusados de pertenecer a **CC.OO.** En todas las prisiones de España están centenares de obreros y de demócratas. Fuera del país continuan después de treinta años, miles de exiliados sin poder volver a su patria. Todos ellos por defender los intereses de la Clase Obrera y del pueblo. Esta situación pone en evidencia **la necesidad urgente de la lucha por la AMNISTIA, como un salto adelante en este capítulo de la solidaridad.** Aunque en Sevilla se han hecho diversas acciones en pro de la Amnistía, de entre las cuales destaca la que se hizo días antes de la Huelga de la **Construcción,** en que se celebraron asambleas en numerosas empresas, se firmaron escritos y se entregaron en el Ayuntamiento para su envio a las Cortes, con copia dirigida al Congreso G. de la Abogacía, creemos que aún hemos hecho poco. Existen condiciones para realizar acciones de mayor envergadura. La aprobación en dicho Congreso de una propuesta de Amnistía General que ha sido elevada al

(c) Ministerio de Cultura 2005

Gobierno, teniendo en cuenta la procedencia social de los Abogados y la coacción que imprime la Dictadura, nos indican que esas condiciones han madurado. **Hay que pasar de los escritos y colectas —y nos estamos refiriendo a los condenados y exiliados— a acciones de masas en fábricas y calles,** aunque debamos ser hábiles en los planteamientos y ligazón con todas las reivindiciones de los obreros y otros sectores sociales. para que exista una mayor comprensión y movilización. Otro aspecto de la solidaridad es aquella que se verifica con los trabajadores en lucha. En este sentido como decíamos al principio, en Sevilla, sus trabajadores han dado pruebas en todo momento de una alta conciencia de solidaridad. Este proceso culmina en la última huelga de la Construcción en que se convoca la Huelga General de todos los trabajadores en solidaridad con los albañiles. Tendremos que seguir prestando una gran atención a este aspecto pues es un medio muy importante para llegar a la Huelga General en un futuro próximo.

6. Relaciones con otras fuerzas politico-sociales

Las relaciones, la alianza con otras fuerzas y movimientos sociales y políticos, se ha convertido hoy en un aspecto de la lucha tan importante quizás como la realización de huelgas y manifestaciones obreras. En Sevilla hemos comprobado que sin hacer grandes esfuerzos, y esto es un fallo que tiene que apuntarse **CC.OO.,** con la sola movilización de la Clase Obrera y con el llamamiento a la Huelga General del día 24, se sensibilizaron y tomaron postura otros sectores sociales de fuera de los trabajadores, caso de los comerciantes, industriales, barriadas, etc. Los estudiantes estaban de vacaciones y no existían posibilidades de su movilización, pero los obreros agrícolas y campesinos sí estaban en sus tajos y en muchos pueblos de la provincia esperando el llamamiento de **CC.OO.,** máxime cuando la huelga de los albañiles se extendía también a compañeros y obras de estos mismos pueblos. Por otra parte tampoco se han hecho los suficientes esfuerzos para llegar a grupos y partidos políticos que en otras ocasiones han apoyado la lucha obrera. Excepción aparte merece los esfuerzos realizados por las **Comisiones** de la localidad de Dos Hermanas que visitaron a industriales, sacerdotes, intelectuales, tratando de conseguir un compromiso de ayuda y solidaridad, y consiguiendo sus frutos, como en el caso de los peluqueros. Las **CC.OO.** han estado demasiado embebidas en sus problemas más directos por la envergadura de las luchas obreras que se desarrollaban, y les ha faltado la agilidad necesaria para acudir a otros frentes de lucha y movilización. **Los contactos con estas capas y fuerzas para ir sensibilizándolas y comprometiéndolas, deberá ser en lo sucesivo, tarea constante de todas las Comisiones de fábricas, tajos y gremios.**

7. Comité de Huelga

Tras las experiencias de la anterior huelga de la **Construcción,** en que como decíamos antes, se hizo ver la falta de control en ciertos momentos de la lucha y en su terminación, en esta ocasión, las **CC.OO.** de la **Construcción** tomaron la decisión de la creación de un Comité de huelga compuesto por los obreros más destacados en el desarrollo de ella, para darle a la lucha una mayor cohesión, control y agilidad. Este Comité de Huelga que enlaza con las mejores tradiciones obreras de nuestro país y de otros países del mundo, ha significado un verdadero salto y es lo que ha hecho posible que esta huelga general de la **Construcción** se desarrollase con esa unidad y convencimiento de los trabajadores, con esa confianza que la ha caracterizado. Al mismo tiempo es lo que ha permitido que la huelga terminase cuando las **Comisiones** decidieron, de forma organizada, bajo un estricto control obrero y por tanto dejando preparadas las condiciones óptimas de conciencia y organización para futuras luchas. La huelga se terminó dando asambleas en los tajos y explicando los motivos de su terminación momentánea, teniendo en cuenta la falta de subsistencia de las familias obreras al no tener un Sindicato de clase.

CONCLUSIONES

I. Como en la anterior asamblea de **CC.OO.** de Sevilla, se puede llegar a la conclusión principal de la decisiva influencia que las **CC.OO.** han adquirido entre los trabajadores y el pueblo en general. La huelga general de la **Construcción** y el ensayo de Huelga General de todos los trabajadores sevillanos, puso en jaque a las autoridades provinciales e incluso al Gobierno. Puso en tensión y movilización a todos los sectores de la ciudad y creó un ambiente de entusiasmo y tensión jamás conocido. Pero la experiencia nos demuestra que no basta con este ambiente y entusiasmo, que para llegar a la realización física de los objetivos que en cada momento sean justos, **hace falta una mejor y mayor organización.** Hace falta que

(c) Ministerio de Cultura 2005

tomemos conciencia de la necesidad urgente de desarrollar, perfeccionar y consolidar las **CC.OO.** ya existentes y de ir con audacia a la creación de Comisiones en aquellos lugares donde aún no existen. **Desde aquí hacemos un llamamiento a estas fábricas y gremios para que crean sus propias Comisiones y tomen relación con el movimiento obrero en lucha.** Las últimas huelgas y sus resultados les habrán hecho ver con más claridad que núnca esta necesidad. ¡¡¡NI UN SOLO RINCON OBRERO SIN SU COMISION!!!

II. Con la extensión de la huelga de la **Construcción** y el ensayo de Huelga General, como asimismo en el desarrollo de ellas, se han derrumbado muchos clichés y se han puesto en evidencia experiencias de una gran riqueza táctica y política: En **HYTASA** y en **CONTADORES** (Landys Girs), los trabajadores van a la huelga sólo y exclusivamente por el llamamiento de **CC.OO**. a la Huelga General Política, teniendo en cuenta que en el caso de **HYTASA** las condiciones de trabajo (II turnos), son difíciles incluso para luchar por sus problemas específicos. Lo mismo sucede en la huelga de los taxistas, que aún tienen peores condiciones para una lucha cohesionada. Estos compañeros crean sus piquetes, los cuales con una audacia y valor extraordinario ponen en huelga a todo el gremio. En **RENFE** hacen el plante de 7 horas por sus reivindicaciones específicas, pero destacadas en ese momento, del **Reglamento General** que para dichos obreros se está discutiendo a escala del país. Tampoco debemos olvidar el papel que juegan los piquetes de mujeres de **HYTASA** y **CONTADORES**, que se ayudan mútuamente para ir a la huelga y que posteriormente hacen un recorrido por otros sectores industriales poniendo en huelga a otras fábricas. En muchas de estas empresas y sectores las **CC.OO**. llevaban tiempo haciendo esfuerzos para que los trabajadores se movilizaran por sus propias reivindicaciones. Costaba trabajo el intento en función de las características de trabajo ya reseñadas. Sin embargo, con el ambiente creado por estas huelgas y el llamamiento de Huelga General, las **Comisiones** de estas fábricas y los trabajadores, cumplieron con su deber solidario incorporándose a la acción por las reivindicaciones generales de la Clase Obrera y en ayuda de los albañiles. Esto pone en evidencia la diversidad de formas, de contenido y audacia, que la vanguardia ligada a las masas y éstas mismas con gran espontaneidad, ponen en práctica en el desarrollo, en la propia marcha de las acciones. **Habrá que ser en lo sucesivo muy sensible a los nuevos rasgos que las mismas masas ponen en práctica. Tendremos que huir de ideas preconcebidas, de dogmas y de todo aquello que signifique estancamiento, freno o falta de imaginación. La complejidad y la riqueza de las luchas obreras así lo exigen.** Aún por muchos esfuerzos que hagamos en el perfeccionamiento de la organización, siempre habrá que tener en cuenta el papel de la espontaneidad y las condiciones favorables que se crean en los momentos de ascensos revolucionarios.

III. Como punto de reflexión, volvemos a insistir en los aspectos ya reseñados de convergencia en la acción con otros sectores sociales y fuerzas políticas. Creemos que esta perspectiva es justa, que responde a una necesidad puesta de manifiesto y que al mismo tiempo va a eliminar la posibilidad de que **CC.OO**. se convierta en un movimiento exclusivamente sindicalista, al margen de las decisiones políticas que hay que tomar en el país, para resolver los grandes problemas económicos, sociales y culturales que tanto afectan a la Clase Obrera. Los trabajadores no pueden quedar marginados de estas decisiones, sino muy al contrario, por su peso específico y por su número, tienen que tener un voto decisivo.

En otro aspecto de este mismo problema, creemos llegado el momento de que las **CC.OO.** se interesen y propicien la preocupación por problemas que afectan principalmente a las familias trabajadoras, pero también a las familias de otros sectores sociales. **Nos referimos a los problemas del Municipio**. Las experiencias de estas últimas luchas en Sevilla, con las asambleas en barriadas en solidaridad con los huelguistas, en un ambiente propicio por luchas anteriores de los vecinos por los problemas de la vivienda, de las escuelas, de la sanidad, etc., nos hacen ver con más claridad la necesidad antes aludida. Aunque en el principio del desarrollo de **CC.OO.**, el preocuparse por estos problemas podía dar lugar a una excesiva diversificación de objetivos, olvidando los fundamentales que eran y siguen siendo los de las fábricas, en estos momentos, al punto a que ha llegado la fuerza de **CC.OO.**, la preocupación por ellos es justa y necesaria. Más adelante las **CC.OO.** de Sevilla, estudiarán y editarán un documento que trata ampliamente sobre este tema.

Finalmente desde esta asamblea obrera, hacemos un llamamiento a todos los trabajadores para que intensifiquen sus esfuerzos en este período, en su organización, en la discusión interna y en la celebración de asambleas para que este próximo otoño, entremos con nuevos brios y entusiasmo en la lucha que se avecina por SALARIOS DECENTES, por la AMNISTIA GENERAL para presos y exiliados político-sociales, por una LEY SINDICAL OBRERA y por la consecución de la HUELGA GENERAL que junto a otros sectores sociales y fuerzas políticas nos traiga la LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA PARA NUESTRO PAIS.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Los 75 años de DOLORES IBARRURI

MENSAJE DEL COMITE CENTRAL

Querida camarada Dolores:

En estos momentos, en un ambiente de lucha y movilización, centenares de organizaciones de nuestro Partido, millares y millares de hombres y mujeres nos disponemos a celebrar tu setenta y cinco aniversario. Es un homenaje merecido por tu vida ejemplar y por tu integridad revolucionaria y comunista. Otras gentes, en España y en el mundo, se unirán a este homenaje, porque tú no eres solamente un símbolo nuestro, sino de los oprimidos de toda la tierra, una de las personalidades más universales y atrayentes de nuestro tiempo, que respetan millones de seres humanos porque has sabido dar con tu vida una versión trasparente y hermosa de la gran causa del comunismo.

El Comité Central quiere unirse a este homenaje y te enviamos nuestra más entrañable felicitación, en la que se mezclan los sentimientos de amistad y admiración por las grandes lecciones revolucionarias que nos diste y nos sigues ofreciendo.

Difícil sería, en un saludo, expresarte todo lo que sentimos, pero permítenos, camarada Dolores, aprovechar este día para decirte que en tu ejemplo nos hemos forjado la mayoría de nosotros y que nos sentimos orgullosos de ti.

Orgullosos de ti, camarada Dolores, dirigente revolucionaria que ha sabido unir a la combatividad apasionada, la inteligencia y audacia políticas para conducir al Partido en las encrucijadas más complejas, enraizándolo en las masas.

Orgullosos de ti, camarada Dolores, que contribuiste a forjar nuestra actual política y a fortalecer nuestra confianza en la respuesta de las nuevas generaciones. Hoy nuestro Partido se nutre de la savia de la juventud revolucionaria y la presencia de ésta en nuestras filas es la mejor recompensa a todos nuestros sacrificios y la confirmación de que nuestra política y nuestra lucha han sido y siguen siendo justas.

Orgullosos de ti, camarada Dolores, que nos has enseñado a observar el internacionalismo proletario, con el que nuestro Partido ha cumplido siempre con honor, a aplicar de forma viva y creadora el marxismo-leninismo a la realidad española, sin olvidar jamás que es ante nuestra clase obrera y nuestro pueblo ante quienes tenemos que rendir cuentas, en primer término, de nuestra política como Partido de la revolución española.

Y orgullosos de ti, camarada Dolores, por tu contribución constante y decidida a la defensa de la unidad del Partido, frente a todos los enemigos de ayer y de hoy. El Comité Central te promete, con su propia unidad activa, en torno al presidente y secretario general del Partido, al Comité Ejecutivo, defender la unidad del Partido.

Nada ni nadie nos apartará de nuestro camino, camino revolucionario, el camino de Lenin, proyectado creadoramente sobre los caminos de España. Nada pudieron los renegados de ayer

(c) Ministerio de Cultura 2005

y nada podrán los renegados de hoy. Nuestro Partido, a la vanguardia del proceso revolucionario abierto en nuestro país, seguirá luchando y conquistando con su política la confianza y el sostén de las masas, en su marcha hacia la democracia y el socialismo.

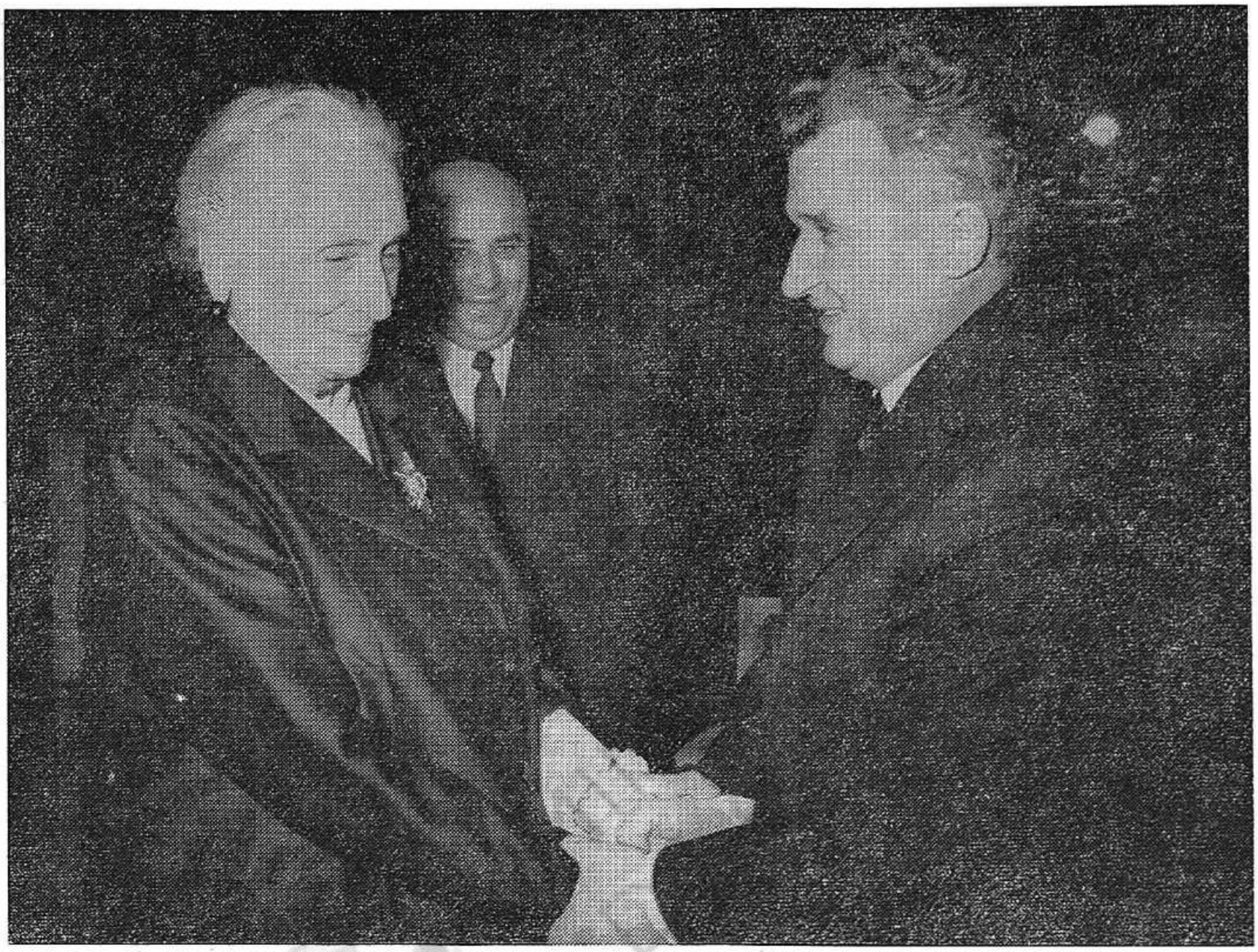
Camarada Dolores: al felicitarte con motivo de los setenta y cinco años de tu vida, no podemos olvidar lo desgarradores que son para ti estos largos años que te has visto arrancada de España. Por eso, querida Dolores, cada uno de nosotros, allí donde se encuentra, la mayoría a la cabeza de las organizaciones del interior, te rendiremos el mejor homenaje: incrementar la lucha, la ofensiva de las fuerzas revolucionarias y democráticas.

Te saludamos, entrañable camarada Dolores, deseándote mucha salud y nuevos años de trabajo y combate.

EL COMITE CENTRAL DEL P.C. DE ESPAÑA:

Luis Aguado, Juan Aguirre, Serafín Aliaga, Antonio Alvarado, Luis Alvarez, Santiago Alvarez, Marcos Ana, Ramón Andrade, Francisco Antón, José Luis Arana, Pedro Arana, Joaquín Arias, Alberto Argüelles, Gaspar Aribau, Manuel Arnau Solé, Félix Astorgues, Pedro Atienza, Juan Ayestarán, Ester Blanco, Luis Blasco, Teresa Bonet, Enrique Borrás Vega, Juan Calanda, Lorenzo Cano Gómez, Luis Cantón, Santiago Carrillo, Pedro Casas Real, Francisco Ciutat, Demetrio Cuesta, Ana Delgado, Manuel Delicado, Felipe Díaz, Juan Diz, Irene Falcón, Horacio Fernández Inguanzo, Manuel Fernández, Pedro Ferrándiz, Eladio Freire, Aurora Fuentes, Ignacio Gallego, Amalio García, José García, Ramón García Pérez, Daniel Gil, Juan Giménez, Miguel Goitia Echave, Juan Gómez, Pedro Gómez, Helios González, José María González Jerez, Carlos Grao, Antonio Guardiola, Artemi Guasch, Jaime Haro, Julio Herrero, Jesús Izcaray, Narciso Julián, Enrique López, Gregorio López Raimundo, Damián López, Alberto Lorenzo, Isabel Lluch, Domingo Malagón, Juan José Manso, Domingo Martín, Valeriano Martín García, Alejandro Mayor, Federico Melchor, Pedro Méndez, Ramón Mendezona, Antonio Mije, Fernando Mir, José Moix, Jacinto Morales, Manuel Nieves, Clemente Ochoa, Mikel Ojanguren, Juan Olivares, Ricardo Orueta, Xan Pedreira, Mauricio Pérez, Andrés Polanco, Damián Pretel, Javier Ramírez, José Ramos, Juan Rejano, José Renau, Salvador Ríos, Wenceslao Roces, Melquesider Rodríguez, José Román, Francisco Romero Marín, Paloma Rosado, Pablo Ruiz, Agustín Saíz Valverde, Miguel Salmerón, José Sandoval, Antonio Sánchez, José Santa, Luis, Segundo, Victor Suárez, Luis Toca, José Antonio Uribes, Manuel Vázquez, Daniel Vega, Enrique Vergara, Pedro Vidarte, Sebastián Zapirain, María Zarauz.

(c) Ministerio de Cultura 2005



N. Ceaucescu saluda en Bucarest a nuestra camarada Dolores con motivo de la entrega de una alta condecoración de la República Socialista Rumana.

Ante la imposibilidad de dar cabida en este número a la gran cantidad de cartas y telegramas recibidos por la camarada Dolores Ibárruri con motivo de su 75 cumpleaños, «**Nuestra Bandera**» publicará un suplemento que los incluia.

Los Partidos Comunistas y obreros de todo el mundo; movimientos de liberación nacional en diferentes continentes; comités nacionales, provinciales y locales de nuestro Partido y del PSU de Cataluña; militantes a titulo individual o agrupados; presos comunistas y otros revolucionarios y antifranquistas han escrito al Presidente del Partido Comunista de España cartas postales y saludos que equivalen, no sólo a una felicitación de aniversario sino a la valoración del papel de nuestro Partido en su larga lucha contra la dictadura franquista y por el socialismo, lucha al frente de la cual se ha encontrado y se encuentra la camarada Dolores.

Por estos motivos, el **Suplemento** ya en preparación constituye un conjunto de documentos que todo militante y simpatizante conservará y utilizará en su lucha y para su educación comunista. Al expresar la adhesión sincera a la acción revolucionaria de Dolores Ibárruri, esos documentos también muestran la dimensión y la madurez del movimiento comunista y revolucionario mundial.

(c) Ministerio de Cultura 2005

CINCUENTENARIO DEL P. C. E.

ANECDOTAS y RECUERDOS

Amaro DEL ROSAL

I. Antecedentes

En enero de 1919 Lenin, en nombre del Comité Central del Partido Comunista Ruso y de un grupo de representantes de los movimientos comunistas de Polonia, Finlandia, Hungria, Austria, Letonia, Alemania, de America y los países balcánicos lanzaba un vibrante llamamiento dirigido a todas las organizaciones comunistas y socialistas del mundo invitándolas al Congreso constituyente de la Internacional Comunista (Tercera Internacional). El Partido Socialista Obrero Español, no reaccionó ante ese histórico documento; sólo la juventud lo tomó en consideración.

A los dos años de la caída del zarismo y a los quince meses de la toma del poder por los bolcheviques, tuvo lugar en Moscú el primer congreso de la I.C. Los dirigentes del movimiento obrero español estuvieron ausentes de ese acontecimiento; pero la juventud, los grupos de vanguardia fueron sensibles a ese hecho que marcaba el inicio de una nueva etapa en la historia del socialismo internacional. La constitución de la III Internacional daba continuidad histórica a la creación de la primera y de la segunda. La primera había sido el pensamiento y la inspiración de Marx; la segunda, en su primera etapa, fue obra de Engels, fiel, intérprete de las teorías y concepciones filosóficas del marxismo; la tercera sería Lenin el que cumpliría esa misión histórica de dar continuidad a la obra de los dos fundadores del socialismo científico: Marx y Engels. La Tercera Internacional fue una consecuencia del triunfo de la Revolución Socialista de octubre y de la creación, bajo la dirección de Lenin, del primer Estado Obrero y Campesino.

Desde la constitución de la Tercera Internacional, el movimiento socialista mundial quedaba emplazado: Con ella o con los elementos de la socialdemocracia que trataban de resucitar a la segunda como instrumento de maniobra para impedir la unidad del proletariado y proseguir con su política revisionista, de colaboración y reformismo al servicio de las burguesías de cada país preparando asi el camino para una nueva guerra imperialista.

El primer congreso de la I.C. tenía como misión la de unir al proletariado en una acción de unidad dinámica y revolucionaria en nuevos e independientes partidos de clase fieles al Manifiesto Comunista. La Tercera Internacional sería la internacional de las masas, de la acción de la clase obrera en primer lugar; la bandera liberadora de los pueblos coloniales. La nueva internacional aparecía desde el primer momento como el faro que iluminaría a las masas oprimidas por el camino emancipador. La juventud socialista española de 1920 no podía ser indiferente a esa situación revolucionaria que vivian los pueblos.

Los años 17, 18, 19 y 20, encierran un período tormentoso y revolucionario que algunos autores de la época consideraban como uno de los momentos políticos más extraordinarios de toda la Historia. En 1920 el movimiento obrero internacional vivía una profunda crisis política, una violenta lucha de tendencias ideológicas iniciada en el período de la anteguerra para acentuarse durante la guerra y con mayor crudeza a partir de la Gran Revolución de octubre, para proseguir con mayor intensidad en la post-guerra. Los grupos de la juventud estaban en la vanguardia de todo un proceso revolucionario que transformaría los esquemas de los partidos socialistas tradicionales.

En 1920 se proyectaban sobre la juventud

(c) Ministerio de Cultura 2005

revolucionaria española los acontecimientos que en poco más de un lustro habían modificado radicalmente la geografía de Europa con sensibles repercusiones en el resto del mundo: La revolución rusa enfrentada con el mundo capitalista; la edificación del primer Estado socialista; la revolución húngara y alemana aplastadas por la reacción con la ayuda de la socialdemocracia; la revolución china aparecía en el horizonte como una gran esperanza; la lucha de los pueblos coloniales estaba situada en un primer plano. Los movimientos huelguísticos de Italia, Francia y los Estados Unidos impulsados por la gran crisis económica y millones de parados, amenazaban por todas partes el «orden» capitalista. Los crímenes de la reacción, los asesinatos de Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknech, la acción de solidaridad hacia Sacco y Vanzetti, eran estimulantes de lucha que enardecian a la juventud de aquella época.

El movimiento revolucionario internacional vibraba de emoción cada día con las noticias tendenciosas que aparecían en la prensa capitalista relatando la marcha de la intervención anglo-franco-americana en apoyo de los generales «blancos», Wrangel, Kolchak, Denikin en su lucha contra el poder de los soviets. Vilna era la capital de la fabricación de toda clase de mentiras e informaciones, inventando victorias de los ejércitos blancos; dando frecuentemente la noticia de la muerte o asesinato de Lenin o Trostky; sublevaciones de unidades del ejército rojo o de sus grandes derrotas. Pero esa campaña de la prensa mundial no fue capaz de romper el frente de solidaridad y simpatía que manifiestaba el proletariado internacional hacia el Ejercito Rojo y el poder de los Soviets. Las truculentas informaciones no hacían más que elevar su entusiasmo. Uno por uno fueron derrotados los generales «blancos». Las fuerzas intervencionistas fueron obligadas a retirarse para mantener lo que llamaban «cordón sanitario» en torno a la Rusia revolucionaria. La sublevación de los marinos franceses en el mar negro y los avances victoriosos del Ejército Rojo, enardecian y entusiasmaban a las fuerzas del socialismo revolucionario internacional y a las clases progresistas de cada pueblo.

La revolución mexicana de 1917, con sus características especiales, por su origen y naturaleza, también enriquecía los acontecimientos internacionales que agitaban al movimiento obrero y a las capas más avanzadas de cada país. En el orden nacional, se había vivido la huelga revolucionaria de agosto y después de su represión, la victoria política de la conjunción republicano-socialista de 1918 que contribuyó poderosamente, a fortalecer y radicalizar la moral revolucionaria de nuestro pueblo.

España confrontaba en 1920 una situación social explosiva. La crisis económica afectaba a todas las actividades, las huelgas se prodigaban por todas partes animadas, en su mayoría, por los sindicatos únicos de la CNT. El problema del paro y de la carestía de la vida, la guerra de Marruecos, agravaba la situación social. La Unión General de Trabajadores de España, su aparato mayoritario de dirección burocrática no había superado la crisis de 1917. Ante una nueva coyuntura revolucionaria, seguía su política de rutina «administrativa» bajo las orientaciones de los dirigentes reformistas del movimiento sindical internacional y las concepciones sociales de la nueva Oficina Internacional del Trabajo (O.I.T.) creada en la Conferencia de Washington en 1919, de acuerdo con las cláusulas del famoso Tratado de Versalles y la política reformista de la llamada internacional de «Amsterdam». La UGT marchaba a remolque de los acontecimientos mientras la CNT estaba en la vanguardia de la lucha revolucionaria mostrando su simpatía por la revolución rusa atacando la política colaboracionista del reformismo.

El sindicalismo francés ejercía una gran influencia sobre el anarco-sindicalismo español que evolucionaba hacia un nuevo tipo de organización. En las columnas de la prensa sindicalista asi como en sus centros obreros, se discutía y defendía la revolución rusa. En 1919 aparecía en Zaragoza el semanario «*Espartaco*», editado por un grupo sindicalista y en Gijón «*El Soviet*».

En Gijón, feudo anarco-sindicalista, los sindicatos de la C.N.T. contaban con tres grandes centros obreros (Linares Rivas —Anselmo Cifuentes— Cabrales) a los tres tenian acceso los miembros del primer partido comunista y en uno de ellos estaba la secretaría de la agrupación local del partido y de la federación asturiana.

Entre los dirigentes y masas de la CNT se manifestaba una gran simpatía hacia la revolución rusa, especialmente en los medios de Levante, Cataluña, Vizcaya, Asturias y Andalucía.

En el seno de la intelectualidad española se manifestaba una corriente de viva simpatía hacia Rusia. Las figuras de Gorki, Romain Rolland, H. Barbusse, entre otros, animaban ese movimiento intelectual de izquierdas. Para los jóvenes era bandera, «*Diez días que estremeciron el mundo*» de J. Reed. La «*Escuela Nueva*» y la revista «*La Interna-*

(c) Ministerio de Cultura 2005

cional», fundada por Manuel Nuñez de Arenas, como órgano de los grupos de «*Amigos de la III Internacional*», alentaban las corrientes de simpatía hacia la revolución rusa y la Tercera Internacional, entre las masas del Partido Socialista y la UGT. En aquellos momentos se discutía apasionadamente los temas de «democracia», «dictadura del proletariado», «colaboracionismo y reformismo» criticándose a los líderes de la socialdemocracia, los Vandervelde, Bernstein, Kautsky, Huysmans, Noskee, Mac Donald, Bauer, y a los líderes sindicales de la Internacional de Amsterdam: Jouhaux, Thom Citrine, Gompers y Cia.

II. Constitución del Primer Partido: P. C. Español

En abril de 1920, del Congreso Nacional de la Federación de Juventudes Socialistas de España, por decisión mayoritaria, surgía el Partido Comunista Español, llamado por sus primeros detractores, el «*partido de los cien niños*». En efecto, la mayor parte eran jóvenes imberbes. En el grupo no había ni un solo militante que exhibiera luengas barbas, con las que se caracterizaban, en aquella epoca, los dirigentes más representativos de los partidos socialistas. Sin embargo el mote no impediría que el partido que acababa de nacer, con toda clase de dificultades, entrara en un proceso de desarrollo, de evolución política que, salvando toda clase de incidencias, en el transcurso de los años, se convertiria, muy particularmente a partir de 1936, en un gran partido dirigente en condiciones de cumplir la misión histórica que le correspondería jugar en el seno del movimiento obrero español. Es obvio que sin el partido de «ayer», no existiria el de «hoy». Todas las grandes causas han tenido y tendrán su propia infancia antes de alcanzar sus objetivos. También la tuvo nuestro partido.

En este año de 1970 se cumple y celebra el medio siglo de la constitución del Partido Comunista Español. Cincuenta años de avance y progreso de la causa que representó y representa. Los años transcurridos, en una interpretación histórica retrospectiva, significan años de regresión y de deterioro de sus enemigos de clase. Los «cien niños» de 1920 se multiplicaron por miles y miles de militantes que hoy se confunden con la clase obrera y otras fuerzas democráticas y progresistas del pueblo español. Hoy es el partido que forma parte del comunismo internacional; el partido que forma parte de la vanguardia revolucionaria de nuestro pueblo en la que las masas antifranquistas y en particular la clase obrera y la juventud, depositan sus esperanzas de alcanzar, a no tardar mucho, un régimen de libertad y democracia. El partido recorrió un largo y penoso camino de medio siglo de luchas, forjando nuevas generaciones de revolucionarios, destacándose los que han cubierto y cubren los puestos de combate de los que han caído o se marginaron en el curso de una marcha ininterrumpida, ascensional y heroica.

El Partido Comunista Español constituyóse al año del llamamiento de Lenin de 1919 y de la celebración del primer congreso de la nueva internacional. Cuando se convoca al segundo, el 19 de julio de 1920, el partido tiene cuatro meses de existencia. Ya forma parte de la gran familia de la clase obrera bajo la bandera del comunismo y del internacionalismo proletario. El secretario general del partido, Ramon Merino Gracia, es designado como Delegado para asistir a ese congreso, pero llega tarde y no puede intervenir en el mismo. Era portador de los primeros números publicados de «*El Comunista*» que entrega personalmente al camarada Lenin en el més de octubre. A ese congreso asiste Angel Pestaña como representante de la CNT participando en los trabajos preliminares para la constitución de la Internacional Sindical Roja (I.S.R.). Más tarde Angel Pestaña evoluciona hacia un sindicalismo político, creando el grupo llamado «los trentistas» en el seno de la CNT para convertirse en el Partido Sindicalista, obteniendo, una acta de Diputado por Valencia.

Del cuadro histórico de 1920, del que hemos hecho un somero análisis, surgió el Partido Comunista Español para incorporarse a la III Internacional y enfrentarse con las corrientes oportunistas y centristas del Partido Socialista. Esa fecha es el punto de partida del movimiento comunista español hasta nuestros días. El Partido que acababa de nacer, era la expresión de una situación revolucionaria internacional que se proyectaba con toda fuerza en los movimientos nacionales de cada país. El núcleo de la juventud socialista madrileña, con la adhesión de otros del resto de España, era sin duda el que contaba con una mejor preparación ideológica para interpretar esa situación y comprender los problemas que confrontaba el socialismo en aquellos momentos.

(c) Ministerio de Cultura 2005

La constitución del Partido Comunista Español, no puede considerarse como un hecho aislado, independiente de las etapas del socialismo anterior, del pasado; que rompe el hilo de la historia del socialismo revolucionario español, todo lo contrario, hereda sus mejores tradiciones y luchas para darles continuidad.

Fueron militantes del primer momento, entre otros: Ramón Merino Gracia, Rito Esteban, Juan Andrade, Ricardo Marín (Charivari), Angel Pumarega, Luis Portela, Luz Marín, Luz González, Juan Castillo, hermanos Vega, Marino García, A. Buendía, Vicente Arroyo, Gonzalo Sanz, Joaquin Ramos, Antonio Malillos, Emeterio Chicharro, María Mayorga, «Volney Conde Pelayo», Jose Trians (J. Daniel), Emilio Palacios, Rogelio Rodríguez, Félix López, Rafael Milla, Arlandis, G. Caballero, Julio Herrera, S. Rodriguez, García Palacios, Carlos Urchurrutegui, E. Ugarte Añon, Calleja, Pedro Merino Gracia, Coya, J. Lamoneda, Mariano Martin, A. Romero, Tiburcio Pico, Vicente Gil.

El Comité Nacional del Partido lo formaban: Ramón Merino Gracia, J. Andrade, A. Buendía, Luis Portela y Vicente Arroyo.

En el grupo fundador del partido predominaban los elementos con inclinación intelectual, salvo algunas excepciones. No arrastraba masas, pero interpretaban un sentimiento de masas; se confundía con una realidad nacional e internacional que en esos momentos agitaba a los movimientos socialistas de otros países. Ejercia alguna influencia en el sindicato de la madera de Madrid en la Federación de empleados de comercio, cambio y Banca y en la grafica. La revolución de octubre para la juventud española que vivía la inquietud de aquella época, significaba el triunfo de una línea política y de una teoría revolucionaria que fortalecía las ansias de lucha de las masas y en particular de la juventud; era el triunfo de la línea política de Lenin y del partido bolchevique que habían venido manteniendo intransigentemente desde antes de la guerra, tanto en las reuniones de la II Internacional y del BSI (Buro Internacional Socialista), como en las conferencias internacionales.

Todas las especulaciones oportunistas que se manifestaban en torno a los problemas esenciales en 1920, salían sobrando para la juventud. Para ella, la cuestión previa, se concretaba a los siguientes puntos: definirse por la revolución rusa o contra ella; por la dictadura del proletariado, en aquella situación, o en contra; con la Internacional Comunista o en contra de ella para seguir las maniobras de los resíduos de la socialdemocracia que trataba de reconstituir su segunda internacional mientras que otra parte, jugando a la «izquierda» propugnaba por la constitución de una internacional segunda y media con el grupo dirigente de Bracke, Adler, Martov, Grimm,. Ledeboug, Shinwel y Jean Longuet nieto de Carlos Marx. La socialdemocracia de derechas, frente a la Tercera Internacional, terminó reconstituyendo la «segunda» y la «segunda y media» llamada, Internacional de Viena. El objetivo de ambas era el mismo: Dar continuidad a las teorías revisionistas, afirmar la línea del reformismo y de la colaboración con la burguesía al servicio de la contrarevolución; impedir la unidad del proletariado rechazando todos los llamamientos que a ese efecto hacía la Internacional Comunista, coincidir con el imperialismo en la lucha en contra del régimen soviético. La juventud, por supuesto, nada tenia de común con esa política. No olvidaba la guerra y sus consecuencias, la conducta de la socialdemocracia con respecto a la revolución rusa húngara y alemana. Esas experiencias le señalaban claramente dónde estaba su trinchera de lucha por el verdadero socialismo.

Desde el primer momento el partido sufrió la más arbitraria y sistemática persecución. Su órgano de expresión, «*El Comunista*», aparecía muchas semanas con la mayor parte de sus columnas en blanco, censuradas. Los militantes, bajo el pretexto de detenciones «preventivas», pasaban más tiempo en la cárcel que en libertad. Procedimiento con el que no sólo trataban de evitar sus actividades políticas, sino también el de impedir sus ocupaciones profesionales condenándoles así a una situación de penuria económica que se traducía en una miseria en sus hogares.

La Dirección General de Seguridad había designado a un tripudo Comisario de policía llamado, si no recordamos mal, Bádenas, que, de acuerdo con un deshonesto Juez, estaba destinado exclusivamente a perseguir y molestar a los comunistas haciéndoles la vida imposible. A donde tropezaba con uno, ya fuese en el Retiro, en la calle o en el teatro, de allí se lo llevaba para que su compinche, el Juez, decretara la detención «preventiva» que lo mismo podía ser por quince días que por varios meses. Cuando un comunista lograba un buen destino profesional, salvando la «lista negra», allí caía el sabueso para llevarse a la víctima y lograr que perdiera su nueva colocación. La persecución económica tenía para la acción represiva su máxima importancia política. Las detenciones «preventivas», ese entrar y salir de la «Modelo»,

(c) Ministerio de Cultura 2005

en muchas ocasiones iban acompañadas de las correspondientes palizas. El sistema de deportación por carretera de unas provincias a otras, bajo la custodia de una pareja de la guardia civil, era otro de los procedimientos económico y político de la represión.

Las autoridades policíacas trataban por todos los medios de conocer dónde se encontraban los fondos que, fruto de las cuotas y de las ayudas, aseguraban la actividad del nuevo partido. Buscaban por todas partes el «oro de Moscú». Este problema quitaba el sueño a Millan de Pliego jefe superior de policia y a su comisario Bádenas. Lo que no podía sospechar el policia era que el tesorero «clandestino» del partido, en ciertas épocas y momentos, fuese nada menos que el ilustre escritor Gregorio Martinez Sierra, alma de la famosa compañía teatral de la gran actriz Catalina Bárcena. Las dos figuras presidirían más tarde, en 1921, la Comisión Nacional Española de Ayuda al Pueblo Ruso.

El Partido, como siempre y en todas las epocas, vivía en perenne crisis económica. La ayuda a los presos y sus familiares, las publicaciones, en particular la del periódico, los desplazamientos y sostenimiento del aparato, representaban un presupuesto que el partido nunca estaba en condiciones de cubrir. El déficit era permanente. En una de las ocasiones en que se encontraba en Madrid un Delegado de la Internacional (Buró de Berlin para la Europa Occidental) coincidió con uno de esos días de gran fiesta que aprovechaba la reacción para organizar una colecta instalando mesas «petitorias» en todas las iglesias madrileñas presididas por encumbradas damas de la aristocracia y de la corte. Una abigarrada multitud recorría los templos —estaciones— al mismo tiempo que, en un ambiente de verdadero tumulto y confusión, aportaban sus donativos piadosos. Las mesas ofrecían un verdadero revoltijo de billetes de banco y monedas, todo ello en el más perfecto desorden. Para que el Delegado conociera ese espectáculo madrileño, a los camaradas se les ocurrió organizar un grupo que le acompañara a visitar «las estaciones». Cuando el grupo salía de una de las famosas iglesias de la calle de Alcalá y se encaminaba a visitar otra «estación», el Delegado, a modo de broma, saca del bolsillo de su abrigo un gran manojo de billetes de banco y se lo entrega al camarada de finanzas que formaba parte del grupo al mismo tiempo que le decía: «Ahi tienes los medios económicos para los próximos números de «El Comunista». El donativo de algun Conde o Marqués se había desviado de una de las mesas, que tal vez presidía una Infanta o la Duquesa de la Victória, hacia el bolsillo del Delegado. Las «gracias a Dios», por esa ayuda inesperada y providencial, las daría el dueño de una imprenta...

El Partido Comunista Español en su breve historia registra problemas internos, de luchas personales, de fracción, y en algunos casos situaciones de perturbación motivadas por la intriga y la ambición. De esa enfermedad no se libra ninguna organización y el único remedio, el único antibiótico, es el de la unidad y la disciplina, ambos conceptos conjugados en el cuadro de una democracia interna en el libre juego de la crítica y de la autocrítica honesta para que, en última instancia prevalezca el criterio de las mayorías.

Como se señaló anteriormente, el secretario general del partido, Ramon Merino Grácia, había sido designado Delegado al II Congreso de la IC llegando tarde al mismo. En una de sus excursiones por Rusia hizo unas declaraciones que al conocerlas el resto de la dirección del partido mostró disconformidad con ellas y ahí tenemos al Delegado desautorizado en pleno viaje por la Rusia de los Soviets, como se llamaba entonces a la Unión Soviética. Por otras causas, que no recordamos exactamente, pero que si se puede afirmar que no eran de importancia, se produce la primera y «pasajera» escisión en el partido. El grupo discrepante se separa y constituye la «Unión Proletaria Comunista» en pugna con el partido. El nuevo grupo publica un semanario titulado «Nuevo Orden» del que aparecieron dos o tres números. La escisión quedó liquidada gracias a las gestiones del Delegado de la Internacional. Más tarde produjose un nuevo conflicto ante el problema de la acción parlamentaria y antiparlamentaria. La dirección se dividió. La fracción antiparlamentaria seguía la orientación del grupo comunista holandés. Este problema provocó una polémica en el seno del partido en el preciso momento en que se había convocado a unas elecciones a Diputados.

Los problemas personales han jugado y juegan siempre un papel negativo y perturbador en la vida social de las entidades, cuando las reacciones individuales, al margen de posiciones de principio, se sitúan por encima de los intereses generales colectivos, en este caso, del Partido. Pero es bien ilustrativo observar que todas las incidencias registradas en los cincuenta años de historia, no fueron capaces de romper lo que pudiera-

(c) Ministerio de Cultura 2005

mos llamar el hilo rojo de la unidad del Partido ni su trayectoria histórica, bien que los conflictos e incidencias de las primeras épocas operaban sobre una organización débil que aún no habia superado sus contradicciones ideológicas las que se irían eliminando a medida que se desarrollara la organización con una mayor acción de masas. La unidad ha sido y será siempre el motor que, por encima de todas las incidencias, asegurará el desarrollo del Partido nutriéndole de aquella fuerza necesaria para superar los obstáculos que se presentan en su camino.

III. Constitución del Segundo Partido : P. C. O. Español

Los cuadros dirigentes del Partido Socialista Obrero Español, sin excepción de tendencias, reaccionaron en contra del acuerdo democrático de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas de transformarse en Partido Comunista Español, Sección española de la Tercera Internacional. Unos por reaccionarismo; otros, por estimar que la decisión era prematura y que por lo tanto, perjudicaba el desarrollo de la corriente partidaria de la III Internacional en el seno de las masas del partido socialista y de la Unión General de Trabajadores. Los más afines consideraban que la decisión debería haber esperado a la celebración del Congreso del PSO en el que se examinaría el problema de la Internacional.

El Partido Comunista Español desde los primeros momentos vióse obligado a luchar en contra de la actitud de los dirigentes del PSOE, tal vez con exceso de sectarismo, como reacción al oportunismo y vacilaciones de muchos de los elementos de «izquierda» que más bien mantenían una posición oscilante entre la «izquierda» y la «derecha» para jugar un papel centrista, fenómeno y táctica que no era sólo del partido socialista español, sino que con iguales características se manifestaba en el resto de los partidos socialistas que trataban de condicionar su ingreso en la III Internacional o maniobraban para impedirlo. El II Congreso de la IC al aprobar sus famosas «21 condiciones» situaba al «centralismo» ante una nueva disyuntiva: con el socialismo revolucionario o con el reformismo. A los cincuenta años podríamos preguntarnos si las «21 condiciones» fueron justas o si pecaban de sectarismo, pero eso, hoy, no sería más que una especulación.

En la corriente de «izquierda» socialista confundianse los cuadros sindicales de la UGT y del PSOE. En el grupo aparecían como elementos más destacados, entre otros, Antonio García Quejido, Daniel Anguiano, Virginia González, Manuel Nuñez de Arenas, Isidoro Acevedo, Facundo Perezagua, Oscar Pérez Solís, Jose Calleja, Ramon Lamoneda, Manuel Pedroso, Dr. Pascua, Verdes Montenegro, Mariano García Cortés, César Rodríguez González, Torralba Beci, el gran caricaturista Exoristo Salmerón (Tito).

En junio de 1920, a los tres meses de constituído el Partido Comunista Español, el Partido Socialista celebra su congreso nacional extraordinario para examinar el problema del ingreso en la Tercera Internacional. Por una mayoría de más de tres mil votos (8.269 contra 5.017) acuerda el establecimiento de relaciones con la nueva Internacional y gestionar el ingreso en la misma. El Congreso decidió, igualmente, que una Delegación compuesta por Daniel Anguiano y Fernando de los Ríos, se trasladaran a Moscú para precisar las condiciones del posible ingreso en la Internacional. Los delegados llegan a Moscú el 18 de octubre de 1920, dos meses después del segundo congreso de la IC en el que se habían aprobado las «21 condiciones» que deberían aceptar los partidos que solicitaran su ingreso en la misma.

La delegación española del PSOE fue recibida por Lenin el 10 de diciembre quedando sorprendida, segun expresiones de Anguiano, ante el conocimiento que el fundador del primer Estado socialista tenía de los problemas fundamentales de España, tanto en el orden económico como en el político. Fernando de los Rios, en el transcurso de la entrevista, suscitó, en abstracto, el problema de la dictadura y de la libertad, a lo que Lenin replicó con la famosa pregunta: «Libertad, para qué... ¿El dirigente socialista español, gran intelectual, enamorado de las definiciones humanistas y no muy identificado con la acción revolucionaria, —que no niega el humanismo—, quedó políticamente perplejo para toda su vida. El concepto de libertad para Lenin estaba en relación directa con la lucha revolucionaria de las masas oprimidas, de la clase obrera frente a las clases opresoras. Para Lenin el concepto «libertad» estaba dentro del contexto de la lucha revolucionaria de la clase obrera; para Fernando de los Rios, la palabra «libertad» era un concepto «sublime» que ofrecían los regí-

(c) Ministerio de Cultura 2005

menes de la burguesía; ese mundo capitalista de entonces llamado hoy «el mundo libre». Fernando de los Rios no contestó a la pregunta de Lenin, lo hizo al regresar a España en forma indirecta al publicar su libro: «*Mi viaje a la Rusia Sovietista*» que en 1970 reedita una editorial española distribuyendolo por todo el país. Fernando de los Rios, a su regreso, se manifestó en contra del ingreso del PSOE en la Tercera Internacional y Anguiano a favor.

El 19 de abril de 1921, el PSOE celebra un nuevo congreso para discutir y examinar el informe de la Delegación y decidir su posición con respecto al ingreso en la Internacional Comunista. El problema fundamental fue la discusión de las «21 condiciones». Algunos elementos del grupo de «izquierda», poniendo como pretexto que las condiciones que trataba de imponer la Internacional eran inaceptables, pasaron a reforzar la posición del grupo de «derechas». El congreso rechazó el ingreso en la IC por una mayoría fabricada a base de cotizaciones. El congreso falseó la voluntad democrática y mayoritaria del partido socialista produciéndose la esci-

Lenin presidiendo el III Congreso de la Internacional Comunista.

(c) Ministerio de Cultura 2005

sión: La mayoría de votos se declaraba partidaria de la Internacional de Viena. Varios delegados representaban diferentes agrupaciones lo que permitió el juego de modificar los acuerdos que se habían adoptado por una gran mayoría en el anterior congreso.

Antes de retirarse del congreso los Delegados y miembros de la Comisión Ejecutiva que formaban el grupo de partidarios de la IC, leen un amplio documento político justificando su actitud. En el período del primer congreso al segundo del PSOE se había desarrollado la tendencia del grupo de partidarios de la llamada Internacional de Viena, organismo intermedio entre la Segunda y Tercera Internacional. Los votos decidieron el ingreso en la Internacional llamada también «*Internacional dos y media*».

El grupo de Delegados partidarios de la IC que se separan del PSOE para constituir un nuevo partido, estaba formado por Oscar Pérez Solís, Facundo Perezagua, Isidóro Acevedo, Lázaro García, Virgina González, Pedro García, Mariano García Cortés, Eduardo Torralva Beci, Exoristo Salmerón (Tito), José L. Darriba, José L. Martínez, Ponce, Luís Mancebo, Lorenzo Luzurriaga, José López, López, Gonzalo Morenas, Roberto Alvarez, Severino Chacón, Manuel Pedroso, Antonio Fernández de Velasco, Carlos Carbonell, Marcelino Pascua, Manuel Martín, Evaristo Gíl, Feliciano López, Luís Hernández, Eduardo Vicente, Francisco Villar, Angel Bartoll, Vicente Calaza, José Rojas. El documento político del grupo de delegados terminaba con este párrafo: «*Con serenidad de quienes cumplen un deber de conciencia, nos retiramos de este congreso en el que ya nada tenemos que hacer. Y nosotros creemos, con fe inquebrantable, que el proletariado español no irá con vosotros por los plácidos caminos que parten de Viena, sino por la senda áspera, pero senda de salvación, que se llama Internacional Comunista, bajo cuya bandera nos acogemos desde ahora*». Ademas de los delegados que formaban el grupo del congreso, pasaban a figurar en él los cuatro miembros de la Comisión Ejecutiva: Daniel Anguiano, Secretario general y los vocales, Cesar R. Gonzalez, Manuel Nuñez de Arenas y Ramón Lamoneda, asi como la figura más representativa del grupo bien que no formara parte de la Comisión Ejecutiva, Antonio García Quejido, uno de los fundadores del PSOE y de la Unión General de Trabajadores de España y principal dirigente de la Federación Gráfica Española.

Después de la retirada del Congreso el grupo pasa a reunirse y dar por constituído el segundo Partido Comunista bajo el nombre de «*Partido Comunista Obrero Español*»; decidiendose igualmente, la publicación de un semanario, como su órgano de expresión que se llamaria «*La Antorcha*». La dirección del nuevo partido quedaba integrada por: Antonio García Quejido, Manuel Nuñez de Arenas, secretario general, Daniel Anguiano, Virginia González, y Facundo Perezagua. Desde ese momento España contaba con dos partidos comunistas en pugna entre sí. Una situación muy semejante existía en Alemania e Italia.

El Partido Comunista Español consideraba como «centristas» a varios de los elementos de mayor significación del nuevo partido. De otra parte siendo una Sección de la Tercera Internacional, que no admitía más que un partido por país, no procedía la creación de un nuevo partido sino el ingreso en el ya existente. Los elementos del Partido Comunista Español llamaban a «La Antorcha», «El cirio». La polémica entre los dos partidos quedó abierta desde el primer momento independiente de la que ambos mantenían a su vez con el PSOE y su órgano «*El socialista*» que se caracterizaba por su violenta actitud en contra de la Unión Soviética.

La secuencia histórica de creación y desarrollo del Partido, en forma esquemática, podría documentarse, en líneas generales, en los siguientes antecedentes: números de «*Renovación*» antes de la celebración del Congreso de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, transformadas en Partido Comunista Español; «*El comunista*», órgano del partido; «*El Joven Comunista*», publicación de las juventudes comunistas; «*El campesino andaluz*»; *grupo de la primera escisión*, «*Unión proletaria comunista*» y su semanario, «*Nuevo Orden*»; colección de «*El Socialista*», en el período del primer al segundo partido y actas de los dos congresos; Partido Comunista Obrero Español y su órgano de expresión «*La Antorcha*». Documentos sobre las gestiones de fusión; nuevo Partido Comunista de España y segunda etapa de «*La Antorcha*» y el nuevo órgano «*Bandera Roja*», que le dió continuidad.

El nuevo Partido (PCOE) sin duda tenía una mayor significación e influencia en el seno de la clase obrera que el primero, que los «cien niños» (PCE). Formaban parte del núcleo fundador, viejos dirigentes sindicales y del PSOE, como Quejido, Anguiano, Virginia González, Facundo Perezagua, Acevedo, Pérez Solís, Nuñez de Arenas, Lamoneda, García Cortés y otros. Algunos de sus elementos se sintieron molestos por la campaña del Partido Comunista Español y termi-

(c) Ministerio de Cultura 2005

naron colocándose al márgen de toda actividad. El corto período de la existencia de los dos partidos realmente no fue políticamente muy constructivo. Los problemas personales empequeñecían los políticos, obstaculizando el desarrollo de una acción positiva en defensa de los intereses de la clase obrera y de su unidad. Esa situación no contribuyó, como podría haberlo hecho, al proceso de evolución que se venía operando en el movimiento sindical de la CNT. El nuevo partido no era comparable con el primero que carecía de influencia entre las masas mientras que el segundo contaba con una penetración de cierta importancia en el movimiento sindical ugetista y entre las masas socialistas. En algunos ayuntamientos figuraban representantes del nuevo partido.

IV. Hacia el Tercer Partido : P. C. de España

El tercer congreso de la IC se celebró en Moscú, del 22 de junio al 12 de julio de 1921. La Internacional que gestionaba la fusión de los dos partidos comunistas españoles, logró que asistieran al congreso una Delegación de ambos. Formaban la del PCOE, Eduardo Torralva Beci, José Rojas, Cesar Rodríguez, Virginia González, (se quedó en el camino por enfermedad) y Evaristo Gíl La del PCE, Ramón Merino Grácia, Joaquín Ramos, Rafael Milla, Gonzalo Sanz y Angel Pumarega (1).

Al regreso de las Delegaciones, del 7 al 14 de noviembre de 1921 celebráronse en Madrid las discusiones para la unificación de los dos partidos, participando en esos trabajos, como responsables, Gonzalo Sanz por el PCE y Manuel Nuñez de Arenas por el PCOE. Por la IC intervino el Diputado italiano, Graciadei.

---

(1) La CNT asistió al congreso de la I.S.R. que tuvo lugar a continuación del de la IC. La Delegación sindicalista estaba integrada por, Colomer, Maurín, Ibañez, Nín y Arlandis.

Al final de las discusiones, la fusión quedó aprobada. De esa unificación nació el Partido Comunista de España que hoy conmemora sus cincuenta años de existencia.

La fusión y creación del nuevo partido no fue aceptada por algunos elementos del Partido Comunista Español que criticaron con severidad la conducta del representante del partido considerando «que había sido debil; que se había dejado engañar...» Muchos de esos elementos de oposición, no entraron en el nuevo partido. El primer congreso del partido se celebró en Madrid a mediados de marzo de 1923, eligiendo como miembros del Comité Central a tres elementos procedentes del PCOE y a uno del PCE : Antonio García Quejido como secretario general, Ramón Lamoneda, secretario del interior, Virginia González, secretaria femenina y Antonio Malillos como secretario Sindical. El nuevo partido habia absorbido a los «cien niños».

Una breve etapa de dieciocho meses recoge todo un período de polémicas, de luchas de tendencias que conducen a la constitución de un solo partido. En ese período aparecen mezcladas discusiones ideológicas, débiles en su contenido político y doctrinal, con estados conflictivos de tipo personal que actuaban como factores negativos, antiunitarios, desvirtuando los enfoques y análisis de los problemas fundamentales que, derivados de la revolución rusa, de una coyuntura revolucionaria generalizada, asi como de la existencia de la IC, estaban situados en un primer plano para la unidad y la acción.

En realidad, los aspectos negativos en que se debatía el partido, en esa época, eran el exponente de la crisis profunda que arrastraban los dirigentes del socialismo español ante la nueva situación del movimiento obrero y que, en parte, se había trasladado a los nuevos partidos.

Nuestras notas o recuerdos se refieren solamente a ciertos antecedentes, previos a la constitución de los partidos y a algunas de sus primeras actividades. En un corto y conflictivo período, comprendido entre abril de 1920 y noviembre de 1921 se desarrollan las polémicas políticas en el seno de las Juventudes Socialistas y con el PSOE que determinaron la constitución del PCE; mientras continúa la lucha de tendencias en el PSOE hasta que, un año más tarde se produce la escisión formándose el segundo partido, PCOE. Ocho meses más tarde, en noviembre del mismo año, se produce la unificación de los dos partidos constituyendose el Partido Comunista de España.

Al poco tiempo de haberse celebrado el

(c) Ministerio de Cultura 2005

primer congreso del PCE, producese el golpe de Estado del general Primo de Rivera (septiembre 1923). Una de las primeras disposiciones del Directorio Militar, fue la disolución de todas las organizaciones políticas. A partir de esa fecha el partido entra en una nueva etapa de actividades clandestinas, más dura y difícil que la anterior.

Una parte de los elementos fundadores de los dos partidos, va situándose al margen de la acción política activa. Pasan a ocupar sus puestos militantes anónimos, pero con una elevada moral, no contagiada con las viejas querellas y personalismos de aquellos elementos que no habían sido capaces de superar las reminicencias del reformismo y de la socialdemocracia. Militantes liberados de los aspectos negativos del pasado que comprendían y se incorporaban al movimiento obrero; a la lucha en contra de la reacción, incorporándose al proceso revolucionario en su marcha ineluctable hacia el socialismo.

En esa situación de debilidad y contradicciones, llega el partido al final de la dictadura en 1930 y cuando en abril de 1931 se proclama la República, la noche antes, el secretario general del partido, con un grupo de dirigentes y militantes, como salidos de otro mundo, agolpados en un camión de carga, recorrimos la calle de Alcala, de la Dirección General de Seguridad al Palacio de Oriente, gritando desaforadamente: «Todo el Poder para los Soviets».

La historia del Partido, como toda historia, se divide en varias etapas o episodios. Ningún momento de sus diez primeros años, puede ser comparable al período de nuestra guerra revolucionaria de liberación nacional ni a los treinta años de lucha en contra del régimen sanguinario del franquismo. Es en ese período donde está lo transcendental de nuestra Historia. En esos dos trozos de la historia de nuestro pueblo, en su lucha por la libertad, es donde el partido jugó y juega un papel fundamental y decisivo. Es en esos años donde se registra lo más dramático y heróico en la historia de nuestro movimiento obrero. Pero eso es tema para otros capítulos.

En estos recuerdos nos hemos limitado a subrayar, en líneas generales y algunas incidencias y anécdotas de los primeros tiempos del Partido que no por ser vistas a cincuenta años de distancia dejan de formar parte de nuestro acervo político y de nuestras experiencias.

Manifestación con motivo del triunfo del Frente Popular. (Madrid, 17 de febrero de 1936)

Triunfo del «Frente Popular» en 1936, del que fue uno de los principales artífices el P.C.E.

(c) Ministerio de Cultura 2005

¿Qué pasa en los países socialistas?

E. MARTI

Cuando el movimiento comunista aún no se ha repuesto plenamente de la crisis abierta por la cuestión checoslovaca de 1968, he aquí que un nuevo elemento viene a ensombrecer el horizonte del socialismo en Europa: la crisis polaca de diciembre de 1970. Es prematuro abordar el problema de Polonia (que ha estallado sólo unos días antes de escribirse estas líneas). Pero una cosa queda clara para todo comunista consciente: no es posible quedarse impávido ante tantas conmociones sucesivas. Urge reflexionar seriamente sobre ello; con objeto, ante todo, de **comprender** lo que pasa.

Lo de hoy nos hace incluso volver la vista atrás y darnos cuenta de que los interrogantes no se limitan a Checoslovaquia y a Polonia. Ahí están también el terror staliniano (con los procesos de Moscú en 1937 y los de las democracias populares en 1949-1951), el conflicto chino-soviético y la gravísima derrota del movimiento comunista en Indonesia (1965), por no citar más que los hechos más espectaculares.

Por de pronto, es necesario desarraigar ciertos prejuicios profundamente arraigados en muchos de nosotros. En el curso de la discusión acerca de la venta de carbón polaco a España durante las huelgas de Asturias en 1969, en cierta organización del Partido un militante expresaba su desconcierto del siguiente modo: «O se es comunista o no se es...» La frase supone, desde luego, una sana actitud moral y militante. Pero también refleja los límites teóricos o doctrinales que todavía subsisten entre nosotros. Durante años nos hemos acostumbrado a pensar en «blanco y negro», en términos de «buenos y malos», ignorando u ocultando las contradicciones del campo del socialismo. En el mejor de los casos, el movimiento comunista ha vivido con la creencia de que se trataría de contradicciones secundarias, sin importancia, que podrían ocultarse púdicamente. Sin embargo, hoy estallan a la luz, violentamente; la prensa reaccionaria les da amplia divulgación; y las masas se desorientan. Nuestras responsabilidades están claras: hay que tratar de comprender para dar hoy una respuesta convincente a quienes se formulan interrogantes, y para saber mañana aprovechar todas las lecciones históricas pasadas en vistas a la construcción del socialismo en España.

ESTAMOS EN UNA EPOCA DE TRANSICION

El fin último de la revolución socialista es el comunismo, es decir, una sociedad sin clases, sin poder político, sin antagonismos de ningún tipo que enfrenten violentamente a unos grupos de hombres con otros. «En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos» (**Manifiesto Comunista**).

Pero el comunismo siempre ha sido concebido, por lo menos en la tradición marxista, como el final de una larga etapa durante la cual se establecen las bases materiales, sociales y morales de esa asociación. Esta larga etapa de transición no es ya el capitalismo pero todavía no es la sociedad sin clases: **es, por definición, una etapa contradictoria.**

Un razonamiento tan simple como el anterior nos lleva a la conclusión evidente de que la existencia de contradicciones en el campo socialista no es algo insólito, sino todo lo contrario. En las sociedades de transición aún no se han logrado ni el equi-

(c) Ministerio de Cultura 2005

librio ni la armonía que serán posibles bajo la organización comunista de la sociedad. Subsisten diferencias entre clases, aunque no haya las viejas clases explotadoras; existen relaciones de poder o dominación política; hay diferencias de ingresos (derivadas del principio distributivo: «a cada uno según su trabajo», en unos momentos en que hay grandes diferencias en la cualificación y productividad de los distintos trabajos); subsisten muchas diferencias entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual y el intelectual, etc.

Las consideraciones anteriores no deben hacer caer en la idea simplista de que todas las dificultades o contradicciones de las sociedades de transición se deben únicamente a las resistencias de los residuos de las sociedades pre-revolucionarias. Es cierto que la resistencia de las clases explotadoras, tanto las del país mismo como la reacción internacional, es la razón principal por la que se necesita una dictadura popular. Pero también es cierto que la revolución engendra **nuevos factores de contradicción y conflicto.** Por ahora el más importante ha sido la constitución de un poder político que puede divorciarse de las masas obreras y campesinas, poder que no se ha limitado a quebrantar la resistencia de las clases explotadoras sino que, en determinadas circunstancias, ha restringido o anulado la propia democracia obrera, ha ejercido su poder represivo sobre la clase obrera misma y sobre su partido político. Pero vamos a volver sobre esto más adelante.

RAICES HISTORICAS DEL PRESENTE

La raíz última (aunque no la única) de los problemas actuales de la construcción del socialismo consiste en que la revolución ha triunfado primero en países poco desarrollados desde el punto de vista capitalista. Esto suponía dos cosas importantes: (1) que los centros dominantes de la economía mundial seguían siendo capitalistas; y (2) que aparecía una contradicción específica entre fuerzas productivas y relaciones de producción: sobre la base de unas fuerzas productivas muy atrasadas y precapitalistas (pequeña producción agraria y artesana) en su mayoría, se implantaban unas relaciones de producción muy avanzadas, socialistas (propiedad estatal o cooperativa de la inmensa mayoría de los medios de producción).

De esta manera, se plantea al joven poder revolucionario la tarea esencial de desarrollar rápidamente las fuerzas productivas, con objeto de crear una base productiva moderna (gran industria, producción científica, grandes explotaciones agrarias). Y esa tarea debe hacerse bajo la enorme presión de un cerco hostil de países capitalistas más poderosos económica y militarmente.

Naturalmente, este esquema se presenta con la máxima agudeza en el caso de la primera revolución victoriosa, la Revolución de Octubre; pero se reproduce con escasas modificaciones en los demás casos.

Preobrajenski caracterizó en el caso de la URSS el esfuerzo por edificar una base productiva industrial moderna como «acumulación socialista originaria», por analogía con la «acumulación originaria» capitalista descrita por Marx en **El Capital.** No cabe la menor duda de que si comparamos la industrialización del primer país capitalista —Inglaterra— con la del primer país socialista —la Unión Soviética— la superioridad del socialismo queda patente. El socialismo, pese a los campos de concentración y al régimen policíaco de Stalin, permitió industrializar con mucha mayor rapidez y muchos menos costos humanos un país tan vasto y atrasado como Rusia (cuya «barbarie asiática» preocupaba a Lenin). Por mucho que los propagandistas del capitalismo finjan estremecerse ante el «terror» rojo (olvidando que la burguesia, para acabar con el feudalismo, tuvo que recurrir también al terror durante la revolución burguesa más típica: la Revolución francesa), lo cierto es que las masas trabajadoras de la Unión Soviética industrializaron el país sin tener que pasar por el calvario de la miseria sin paliativos, la muerte prematura, el paro periódico y el analfabetismo que acompañaron —y siguen acompañando— las primeras etapas de la acumulación capitalista. Hoy es la URSS el país con el nivel medio de cultura más elevado del mundo, y uno de los que tiene mayor número de médicos por 1.000 habitantes (más que los Estados Unidos). Y todo esto sin recurrir a la explotación colonial ni a la guerra de rapiña, y sin precipitar a la humanidad a hecatombes bélicas como las dos guerras mundiales.

Ahora bien, este prodigioso proceso histórico no podía producirse sin tensiones trágicas. Un proceso así exige disciplina y concentración del mando. En la Unión Soviética esta tendencia inevitable a la implantación de relaciones autoritarias se reforzó por la incultura y atraso general de las masas, que obligaron a echar mano de los restos de la antigua burocracia zarista para las tareas administrativas y políticas. En los últimos años de su vida Lenin se inquietaba ya de la fuerza que iba adquiriendo el oneroso aparato burocrático en el país, y caracterizaba el estado soviético como «estado obrero con deformaciones burocráticas».

Las tendencias a la burocratización y al autoritarismo surgen siempre en las sociedades revolucionarias, sobre todo en los países atrasados. Pero no son más que **tendencias,** que cristalizarán o no según la resistencia que hallen. En la URSS, Stalin, en lugar de oponerse a ellas, las aprovechó para afianzar su poder personal. Después de la derrota de la llamada «oposición de

(c) Ministerio de Cultura 2005

izquierda», cuyo miembro más destacado era Trotski, en el XV Congreso del PCUS (diciembre 1927), el proceso ya no se detuvo: Stalin, con el pretexto de luchar contra las divisiones en el seno del partido, fue liquidando toda oposición a su poder personal. Esto culminó en los procesos de 1936-38, en los que desapareció físicamente casi toda la vieja guardia bolchevique.

Debido a estas prácticas, se establecía en el seno mismo del partido un clima opresivo y asfixiante; desaparecía toda libertad de discusión, y con ella toda vitalidad política. El partido se convirtió en un cuerpo jerárquico y disciplinado a rajatabla, cuyos niveles inferiores se limitaban a ejecutar las directrices emanadas de la cumbre. Y aun en la cumbre el libre debate se reducía al mínimo, y el secretario general acumulaba un inmenso poder de decisión, casi incontrolado.

Stalin recurrió a un procedimiento muy revelador: se valió del propio aparato del estado (concretamente, de la policía) para aplastar a sus oponentes en el seno del Comité Central y el partido. El aparato estatal de la dictadura del proletariado, cuyo fin era luchar contra la resistencia de las clases explotadoras, se volvía contra el proletariado mismo y contra su partido. De hecho, muy pronto el partido pierde su autonomía frente al estado y se convierte en un apéndice suyo: estado y partido pasan a formar un único aparato de poder, de tal modo que los límites entre uno y otro se difuminan extraordinariamente.

Este proceso es simultáneo con otro: la separación cada vez más neta entre la sociedad civil y el poder estatal. No se trata de que el estado abandone la defensa de los intereses históricos del proletariado y del socialismo. Los defiende en casos tan señalados como la colectivización de la agricultura, la ayuda a la República española o la guerra contra Hitler. Pero lo hace substituyendo la iniciativa de las masas por la suya propia.

EL CARACTER DEL «ESTADO OBRERO CON DEFORMACIONES BUROCRATICAS»

Las deformaciones burocráticas, autoritarias y policíacas que sufrió el estado soviético no anulan su carácter socialista ni crean nuevas relaciones de clase. Es cierto que aparece una capa de funcionarios y de militares que monopoliza el poder político y que goza de ciertos privilegios materiales (en una etapa del desarrollo social en que las desigualdades económicas y culturales distan de haber desaparecido). Pero esta capa depende en su esencia misma de las relaciones de producción socialistas, y las defiende. Así como el capitalista es, según Marx, «un funcionario del capital» que, como tal, debe subordinarse a la lógica de la acumulación del capital, los burócratas del socialismo están subordinados a la lógica del sistema socialista.

La existencia de una capa burocrática impermeable a la voluntad popular, pese a los límites que el sistema mismo le impone, no deja de ser un obstáculo para el pleno desarrollo de las potencialidades enormes que el socialismo entraña. Pero en la consideración de la esencia misma del sistema, no hay que perder de vista la advertencia de Lenin en **El Estado y la Revolución:** «La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: **la dictadura del proletariado»** (cap. II, 3). Hablar de «retorno al capitalismo» en el caso de la URSS, como hacen los chinos (y sus partidarios, como el economista francés Bettelheim), basándose en las deformaciones aludidas y las desviaciones ideológicas que subyacen a ellas, es una exageración irresponsable que no puede dejar de tener efectos nefastos.

A su vez, la ignorancia de las contradicciones propias de las sociedades de transición incapacita para comprender los graves sucesos que han ocurrido, que ocurren y que ocurrirán en estos países.

LAS CONTRADICCIONES DE LAS SOCIEDADES DE TRANSICION

En septiembre de 1965, medio año antes del XXIII Congreso del PCUS, el Comité Central de este Partido aprobaba un programa de nuevos métodos de dirección económica, inspirados en las doctrinas de los economistas soviéticos Liberman y Trapeznikov, que aspiraban a agilizar la actividad económica mediante la descentralización del Plan y la introducción, con este objeto, de criterios de rentabilidad a nivel de empresa. Estos mismos métodos se introdujeron, con más o menos variantes, en los países socialistas europeos.

Después de unos años de optimismo en el movimiento comunista —optimismo no exento de desconciertos en las filas de éste— consecutivo al XX Congreso y a la liquidación jruschoviana de los aspectos más brutales del régimen policíaco en la URSS, habían aparecido las primeras sombras con el conflicto chino-soviético en 1962. La reforma económica mencionada salía al paso de otro problema inquietante: desde hacia algunos años los índices de crecimiento económico de los países socialistas europeos (sobre todo los más avanzados) eran cada vez menores —aunque seguían superando globalmente a

(c) Ministerio de Cultura 2005

los de los países capitalistas avanzados. La causa de este fenómeno se atribuyó al carácter asfixiante de la planificación supercentralizada que había imperado hasta entonces. Esta planificación había sido eficaz para salir del subdesarrollo; pero una vez alcanzado cierto nivel resultaba un freno. Había que descentralizar, sin suprimir por ello el predominio del Plan, y dar más iniciativa a las empresas. Al tener éstas más libertad de acción y unos estímulos económicos proporcionales a la racionalización conseguida, había de resultar una racionalidad general mucho mayor: se evitarían ciertos despilfarros, se aumentaria la productividad del trabajo, etc.

Sin embargo, en algunos países socialistas esta mayor iniciativa de las empresas se concibió únicamente como una mayor autonomía de las direcciones de las empresas, sin que hubiera un proceso paralelo de democratización general y una participación más libre y amplia de los trabajadores en la gestión. En Checoslovaquia la inercia de la burocracia era tan grande que hasta 1967 no se planteó la necesidad de la reforma; y allí la crisis era tan seria que la necesidad de la reforma suscitó dentro del Partido Comunista un empuje arrollador de la idea según la cual esta reforma era inseparable de la revitalización de la democracia socialista en todas las esferas. La dirección burocrática de Novotny fue desplazada en el seno del CC y ascendió Dubcek a la secretaría general. Con el «nuevo curso» de enero de 1968 se democratizó de repente toda la vida social de las naciones checa y eslovaca; las energías contenidas por el corsé burocrático se desataron en el entusiasmo de las masas bajo la dirección indiscutida del Partido Comunista. Las fuerzas antisocialistas (existentes en Checoslovaquia como en las demás democracias populares) se manifestaron sin poner en peligro el régimen, puesto que éste adquiría un prestigio renovado a los ojos de las masas populares. Pero la política del «nuevo curso» quedó yugulada por la intervención de los ejércitos del Pacto de Varsovia. Las conquistas democráticas quedaron paralizadas de momento para ser luego, poco a poco, pero inexorablemente, suprimidas, con la consiguiente frustración nacional que ello supone.

¿Por qué intervinieron las tropas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia?

Dejando a un lado la burda justificación dada por los países interventores, suficientemente refutada por nuestro Partido, según la cual había peligro inminente de restauración capitalista en Checoslovaquia, hay que descartar también la hipótesis según la cual estaba en peligro la pertenencia de la República Socialista de Checoslovaquia al Pacto de Varsovia y al bloque socialista (véase **Nuestra Bandera**, nº 64, 1970, Entrevita de W. Rochet con A. Dubcek en julio de 1968). La única hipótesis plausible es la siguiente:

En Checoslovaquia se había desmantelado, gracias a la nueva política del Partido Comunista, el poder dictatorial de una estrecha capa burocrática y se estaba dando libre curso a una revitalización de la democracia socialista en todos los escalones de la sociedad.

Los gobernantes de los países del Pacto de Varsovia se alarmaron ante la eventualidad de que se generalizara este proceso en sus propios países, identificando abusivamente la estructura de poder vigente en ellos con la única forma posible de régimen socialista. Por miedo a ver venirse abajo esta estructura de poder, destruyeron con la intervención militar un régimen que no sólo no ponía en peligro el socialismo en Checoslovaquia ni en los demás países, sino que representaba su maduración democrática. La intervención armada representa, pues, un estallido de la contradicción que opone el poder efectivo, democrático, de las masas populares, y el poder autoritario de una capa minoritaria de funcionarios civiles y militares. (Las consideraciones estratégico-militares que pudieron pesar en la decisión tienen su raíz última en esta misma contradicción, puesto que implican una concepción muy estrechamente militar de las relaciones entre los campos capitalista y socialista. Para comprender esta estrechez basta con preguntarse: ¿Qué dá más garantías militares al campo socialista: una Checoslovaquia socialista y democrática cuya población está identificada con su régimen y dispuesta a defenderlo con entusiasmo o una Checoslovaquia frustrada nacionalmente, con muchos motivos para dudar del internacionalismo socialista y fácil pasto del derrotismo en caso de guerra?).

Si esto es así, hay que extraer varias lecciones:

(1) El poder estatal socialista, si llega a distanciarse mucho de la población, puede entrar en una contradicción tan aguda con ella que sea capaz de provocar enfrentamientos violentos (como es la invasión militar de un país). Para evitar tales situaciones es, pues, vital mantener un intercambio vivo entre las masas y los poderes públicos, una verdadera democracia socialista.

(2) En la comunidad de los países socialistas las relaciones entre naciones están seriamente viciadas. Que un conjunto de países se sienta autorizado a invadir otro, indica que no se respeta el derecho de autodeterminación. Naturalmente, no se trata de interpretar este derecho de un modo formalista: los complots imperialistas son una realidad contra la que hay que luchar con las mismas armas que los intrigantes. Pero cuando lo que se dirime es una divergencia en la manera de entender el socialismo, cualquier presión violenta es un atentado a la autodeterminación. Esto —dicho sea de paso— indica que el nacionalismo (el de gran potencia y, como reacción, el de los pequeños países mediatizados por las gran-

(c) Ministerio de Cultura 2005

des potencias) subsiste durante largo tiempo bajo el socialismo y puede incluso exacerbarse.

(3) El divorcio entre el estado y la sociedad civil debido a la cristalización de un poder burocrático llega a convertirse en un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas, sobre todo a medida que maduran las condiciones sociales, a medida que crece la industria, el nivel de vida y la cultura media de la población. Al madurar la sociedad, la aspiración de cada ciudadano a la gestión de sus propios asuntos aparece cada vez con mayor fuerza. La democracia socialista se presenta como la coronación natural de las anteriores conquistas socialistas, y libera una enorme fuerza productiva al suscitar el entusiasmo y la identificación de los fines del individuo con los fines de la sociedad.

Los recientes acontecimientos de Polonia vienen a confirmar la existencia de estos frenos para el desarrollo económico, agravados por la inoperancia de las instituciones políticas. No se puede decir que en Polonia sea la pequeña burguesía ni los residuos de las viejas clases explotadoras los promotores de los disturbios: ha sido la clase obrera la que los ha iniciado. En Checoslovaquia la clase obrera apoyó el nuevo curso dubvcekiano (hubo una huelga general después de la intervención para protestar contra ésta). De esto hay que concluir que en estos países la clase obrera puede llegar a un enfrentamiento con las formas burocráticas de poder y al recurso a formas de lucha violenta por inexistencia de cauces eficaces de participación popular en la vida política.

Se puede comprender la razón por la cual en determinadas fases iniciales de la construcción del socialismo surgen formas dictatoriales y burocráticas de poder. Pero al cabo de los años, estas formas dan lugar a contradicciones cada vez más agudas. Si el partido comunista no asume la tarea de liquidarlas —como hizo en Checoslovaquia a partir de enero de 1968—, acaban estallando violentamente fuera de los cauces institucionales o bajo la forma de conflictos entre naciones del campo socialista.

En algunas democracias populares europeas la situación se agrava por las circunstancias en que se realizó el paso al socialismo (gracias al Ejército Rojo y con escasa participación de las masas).

Por otra parte, la pérdida de vitalidad de los partidos comunistas conduce al debilitamiento de sus posiciones de principio y a la incapacitación para llevar a buen término la lucha ideológica contra los residuos ideológicos del pasado, contra las estrecheces nacionalistas, etc. Los intereses particularistas penetran por todos los resquicios de la sociedad y el partido, fundido de hecho con el aparato de poder político, pierde capacidad de imponer consecuentemente una política comunista a largo plazo e internacionalista.

En resolución, el poder burocrático bloquea el proceso de construcción del socialismo e hipoteca gravemente su futuro, en unos momentos en que ya no es posible invocar las tensiones internacionales para justificar una estricta centralización del mando. (Precisamente la distensión internacional que se da hoy en Europa es una condición favorable para marchar decididamente hacia la democratización). En bastantes países socialistas son hoy a todas luces necesarias unas profundas transformaciones políticas en el sentido del renacimiento de la democracia socialista y de la igualdad real de derechos entre las naciones.

LA CONSCIENCIA SOCIALISTA

Algunos sedicentes maoistas occidentales han hecho prueba de su proverbial subjetivismo al impugnar la reforma económica de los países socialistas europeos alegando que no se basa en una verdadera lucha ideológica, sino en la instauración de incentivos materiales. Hay un fondo de justeza en la argumentación, pero ésta soslaya la cuestión central.

En estos países el problema primero es la falta de democracia, que conduce a la degradación de la moral pública, al desinterés por los asuntos colectivos y al retraimiento de cada uno a la esfera privada. En tal situación se desarrolla un espíritu individualista y escéptico, y se propende a dar más importancia a las satisfacciones personales que a las sociales. Para salir del atolladero, la solución no estriba en multiplicar las exhortaciones verbales de carácter moral o político.

Lo que se necesita es el establecimiento de una democracia viva a todos los niveles de la sociedad, para que cada trabajador **sienta por su experiencia propia** que la fábrica o la cooperativa donde trabaja es **algo suyo,** no sólo porque lo dicen los textos jurídicos constitucionales y la propaganda oficial, sino porque se siente partícipe auténtico de la vida colectiva. Cuando se recupere o generalice este sentimiento, el incentivo político-moral se impondra casi por sí sólo. En este contexto, los estímulos materiales (entendidos colectivamente, como rentabilidad **de la empresa,** pero sin excluir los individuales) son un instrumento técnico de racionalidad, perfectamente compatibles con el carácter socialista de la producción. Sin perder de vista, naturalmente, que los incentivos político-morales deben adquirir caracteres dominantes a medida que se avance de verdad hacia el comunismo. (Lo anterior no prejuzga sobre la validez de las normas e incentivos usados en China y otros

(c) Ministerio de Cultura 2005

países asiáticos. Los niveles de desarrollo y las tradiciones de los diversos países representan premisas muy distintas y exigen soluciones también distintas).

No obstante, en la época de transición la consciencia socialista no se impone por sí sola. El partido, como unión de los elementos más conscientes de la clase obrera y de la intelectualidad progresista, es la garantía de que la sociedad de transición no se estancará por el camino. El partido tiene la misión de oponerse a las fuerzas de inercia que empujan hacia atrás, para lo cual necesita preservarse él mismo de las presiones del ambiente y conservar sus principios. Esta inercia hunde sus raíces en la esfera económica (por ejemplo, la pequeña producción campesina o artesana, que hay que tender a incorporar al sector estatal o cooperativo), pero se prolonga también en las costumbres y tradiciones políticas, ideológicas, etc. La experiencia demuestra lo importante que es velar para que esta misión de «tirar adelante» no suponga una ruptura con las masas trabajadoras. De ahí la necesidad de la explicación y la discusión pacientes, de la lucha política e ideológica, en un marco de libertad.

La perspectiva pluripartidista que el P.C.E. ve dibujarse en España para la construcción del socialismo, no se contradice con el papel dirigente que corresponde a la vanguardia comunista y a su ideología: sólo supone que el «tirar adelante» se hará en el contexto de una lucha de ideas más compleja. En todo caso, para los comunistas lo importante es la salvaguardia de la identificación viva entre vanguardia y masas **desde los primeros momentos** para evitar degeneraciones políticas.

■

Los obreros de Gdansk y Szczecin han ido a la huelga y a la manifestación callejera en un estado socialista; ha habido decenas de muertos. De nada sirve decir con tonos graves que los problemas deben resolverse por los cauces legales ni que la huelga es absurda en un régimen socialista porque perjudica a los obreros mismos. Mientras los cauces legales no sirvan de cauce auténtico de la participación obrera en las tareas de gobierno y mientras los obreros no sientan palpablemente que la propiedad abstracta de los medios de producción es a la vez propiedad **concreta** suya, mientras no identifiquen **prácticamente** su interés privado con el interés de toda la comunidad, seguirá habiendo huelgas y motines, el socialismo no avanzará en Polonia ni fuera de Polonia con la rapidez debida, y sobre Hanoi los piratas yanquis soltarán muchas bombas que habrían podido evitarse.

Fe de errata

En el número anterior de «N.B.», página 80, primera columna, tercera línea desde abajo, en lugar de «autodogmatismo» debe decir «antidogmatismo». Artículo de J. Díz: «Un rasgo básico del leninismo: La lucha antidogmática.»

(c) Ministerio de Cultura 2005

El Leninismo y América Latina

(notas sobre Chile y Peru)

S. ALVAREZ

En otoño pasado ha tenido lugar en Chile la victoria electoral de «Unidad Popular». En el plazo previsto, asumió la presidencia el dirigente socialista camarada Allende, formándose un Gobierno nuevo.

Unidad Popular es una coalición progresista representativa de la clase obrera, las masas populares de la ciudad y del campo, la intelectualidad y las capas medias; una coalición de fuerzas sociales obreras, populares, antiimperialistas y antioligárquicas. Su núcleo vital es la clase obrera. Se halla integrada por los partidos Socialista, Radical, Socialdemócrata y Comunista, por la Acción Popular Independiente (API) y por el Movimiento Popular de Acción Unitaria (MAPU).

Desde el punto de vista político e ideológico, Unidad Popular abarca, pues, a fuerzas que profesan diferentes ideologías: marxistas, cristianos, masones, etc. Mas ni la diversa composición social, ni la profesión de diferentes ideologías, han impedido que esos partidos y movimientos llegasen a un acuerdo para elaborar un Programa Común que contempla profundas reformas estructurales de carácter democrático y que prevé **la construcción de una sociedad socialista pluralista.**

Esto demuestra una indiscutible capacidad de los comunistas, los socialistas y demás fuerzas revolucionarias y progresivas de Chile para penetrar y penetrarse de la problemática chilena. Una profunda comprensión de los partidos políticos representativos de la clase obrera y de las masas trabaja-

Ernesto «Che» Guevara sigue abriendo caminos en toda América.

(c) Ministerio de Cultura 2005

doras, socialistas por naturaleza, de que sin alianzas entre sí y con otras fuerzas políticas, expresión de sectores afines, no era posible la victoria; una comprensión, asímismo, por parte de estas fuerzas de que bajo el capitalismo ya no existe posibilidad de solución a dicha problemática, y que, por tanto, es necesario avanzar hacia el socialismo. Una convicción de que dada la actual correlación de fuerzas a escala mundial y las particularidades concretas, específicas (histórico-nacionales y políticas) de Chile, es posible alcanzar esa meta por la vía no armada.

Mas esta formulación no debe confundirnos y hacernos creer que lo que pasa en Chile es el resultado de un simple juego parlamentario.

La etapa revolucionaria que vive ese país es consecuencia de un proceso de luchas reivindicativas y políticas, democráticas, revolucionarias, que ha venido librando durante décadas su clase obrera y lo más avanzado de su pueblo. Es, al propio tiempo, el resultado de la experiencia política acumulada en ese proceso. Nada, en ninguna parte, puede sustituir esa experiencia.

«En definitiva, la Unidad Popular ha surgido como una **unión política** consecuente y estable que se irá reforzando cada día al participar en común en los múltiples combates del pueblo por la solución de sus problemas y la realización de los cambios revolucionarios.» Los partidos y movimientos de izquierda que integran Unidad Popular declaran que «más allá de septiembre de 1970, proseguirán unidos con la firme decisión de enfrentar juntos todas las etapas indispensables para liberar a Chile del imperialismo, la explotación y la miseria.»

Esta definición, que confirma la práctica, confiere a Unidad Popular el carácter no de una simple coalición electoral, sino de una verdadera formación política.

■

Uno de los elementos que explican mejor el carácter de Unidad Popular son sus **comités de base.** En el curso de la campaña electoral se han creado catorce mil ochocientos. Algunos fueron comités electorales, pero la mayoría fueron un producto de la multifacética lucha popular. Estos comités se han fortalecido y existe la perspectiva de que desarrollen una gran labor democrática revolucionaria.

Al propiciar su continuidad, su existencia en las **industrias, servicios, poblaciones** y **haciendas,** se tiene en cuenta que en todos esos lugares, la magnitud de los problemas y de las tareas a realizar imponen la necesidad de entendimiento cotidiano entre socialistas, radicales, comunistas y demás fuerzas de izquierda que, con el Gobierno en la mano, están comprometidas e interesadas, con todo el pueblo, en la solución de esos problemas. Esos comités serán un lugar de encuentro, de promoción y de desarrollo de ese entendimiento.

Y, donde quiera que estén, han de considerar, con las organizaciones de masas y con las autoridades, las tareas concretas relativas al cumplimiento del Programa. **Se trata de que sean verdaderos organismos motores de la realización del Programa y órganos a través de los cuales intervenga doblemente el pueblo en las tareas del Gobierno.**

Esos comités tendrán una tarea capital: la misión de vigilancia contra las maniobras de la reacción y del imperialismo y sus planes de sedición. Cumplirán la misión de defender la revolución, sin que por ello suplanten a las organizaciones de masas ni a las autoridades representativas del nuevo poder.

Estas referencias se deben a una razón: La de subrayar que sin Unidad Popular no hubiera habido victoria. Pero no sólo a eso. **La permanencia, el fortalecimiento y desarrollo de esa formación política atrayendo a todas las fuerzas populares que son susceptibles de prestarle apoyo, es el factor decisivo del que depende y dependerá la consolidación del Gobierno democrático popular y el progreso de Chile en la vía abierta con la elección del Presidente Allende.**

(c) Ministerio de Cultura 2005

Al examinar el proceso que vive Chile, se debe tener en cuenta el fracaso de la «Alianza para el Progreso», receta del imperialismo yanqui para América Latina, y la de la pretendida alternativa reformista, concreta, del ex-presidente Frei, encubierta bajo el famoso lema de la «Revolución en la libertad». Y, partiendo de ese dato, considerar el curso acelerado que ha seguido la radicalización de la juventud y de importantes corrientes cristianas que han afectado a seglares, pero también a muchos sacerdotes, ejerciendo incluso su impacto en el Episcopado que se ha pronunciado por el respeto a la decisión del cuerpo electoral y por la investidura de Allende como presidente.

En ese contexto, se inscribe la evolución de la parte más progresista del catolicismo chileno hasta abandonar la democracia cristiana y llegar a la unidad con los comunistas y socialistas, como es el caso del MAPU.

En la evolución hacia esa unidad una gran figura política de la democracia cristiana el antiguo senador señor Gumucio, en polémica con el sector de derecha del que era entonces su Partido escribía: «La revolución no es un desarrollo cualitativo del capitalismo. Es el cambio de las estructuras capitalistas. La revolución es reemplazar el poder y la gran propiedad capitalista por el poder y la propiedad del pueblo, de los trabajadores».

La constitución de Unidad Popular y su victoria no hubieran sido posibles si no se hubiese producido, valga la reiteración, esa coincidencia o concordancia de católicos y marxistas, sin la comprensión, por parte de éstos (comunistas y socialistas) de esa realidad, así como de la «izquierdización», como suelen decir los chilenos, producida en sectores muy importantes de las capas medias, que facilitaban la incorporación a la coalición, entre otros partidos de izquierda, del Radical.

Se trata, en suma, de la aparición y concreción de nuevas y muy importantes fuerzas, tanto provenientes del campo católico, como de otras corrientes de pensamiento, dispuestas a luchar por una alternativa profundamente democrática que, en la perspectiva, desemboque en el socialismo.

¿De dónde proviene esa «izquierdización»? Esta es consecuencia de los factores ya señalados y de otros a los que, brevemente, pasamos a referirnos.

La situación de dependencia cada vez más acentuada en que respecto al imperialismo norteamericano se encontraba Chile; la aceleración del crecimiento de una masa humana, cada vez más aplastante, total o casi totalmente desheredada, producto de la concentración monopolista; el proceso de inflación galopante y endeudamiento exterior, que vivía el país y que reducía los salarios y los ingresos de las capas modestas a la nada, exigían la realización en Chile de transformaciones radicales que favoreciesen a la clase obrera, a los campesinos, a los empleados, a esas capas medias. Hacía falta, en suma, una verdadera revolución antiimperialista, antioligárquica. Esta no fue ni podía ser realizada bajo el signo de la democracia cristiana, bajo el Gobierno de Frei; requeríase para ello el ascenso al Gobierno de una coalición de fuerzas democrático-populares, teniendo en su seno un peso decisivo la clase obrera.

Por su influencia entre los trabajadores y el pueblo; por la capacidad de análisis que de su realidad nacional ha dado prueba; por la aplicación creadora del marxismo-leninismo a esa realidad, el Partido Comunista de Chile ha desempeñado y desempeña en todo el proceso que vive el país un papel capital. Sin el P.C. de Chile, la revolución chilena no hubiera conquistado hoy la cota histórica alcanzada.

Pero interesa señalar que eso lo han logrado los camaradas chilenos «no siendo sectarios ni dogmáticos», como el propio secretario general, camarada Corbalán, suele decir, Esforzándose por realizar la misión realmente histórica que incumbe a su Partido, con una gran comprensión del papel y de los intereses de la clase obrera y de sus aliados y del respeto que merece

(c) Ministerio de Cultura 2005

la representación política de éstos. Abriendo camino a ideas, opiniones y criterios en el seno de la alianza por la justeza de sus planteamientos y el razonamiento que les acompaña, los comunistas chilenos demuestran ser conscientes de que, ante todo y sobre todo, están los intereses del pueblo, de la revolución y éstos sólo pueden ser defendidos hasta el fin con la unidad de todas las fuerzas obreras y populares.

Una demostración más de esa justa actitud es su posición respecto al MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) que preconizaba la toma del poder por la vía armada. Después de analizar críticamente la actitud del MIR en las distintas fases de la lucha y en la situación presente, los camaradas del Partido Comunista de Chile afirman: «Nuestro deseo sincero es que todos los que están por la revolución, cualesquiera que sean los errores que hayan cometido, contribuyan al éxito del Gobierno popular, a la realización del Programa antiimperialista y antioligárquico».

Cuando hacen el balance de su trayectoria, no hay en ellos pretensiones de Partido dominante, deseos de instrumentalizar a las demás fuerzas políticas. Constatando que tenían razón al propiciar la unión de todas las fuerzas de izquierda; que estaban en lo cierto al sostener la posibilidad real de conquistar el Gobierno por una vía no armada, se esfuerzan por subrayar, sobre todo, la responsabilidad del Partido y la necesidad de fortalecerlo; por señalar «**el deber de los comunistas de seguir sosteniendo con firmeza su probada línea política, que es, ante todo, una línea de amplia y combativa Unidad Popular**».

Es una valiosa experiencia y un ejemplo.

■

El problema fundamental de la revolución es el del poder. Que éste pueda ser utilizado en la transformación radical de las viejas estructuras, en la senda del progreso, de la edificación de una nueva sociedad.

El que una coalición obrera, popular y democrática haya asumido el Gobierno y con éste engranajes muy importantes del Estado, en las condiciones de un sistema parlamentario y pluralista, no lo es todo. Instrumentos del aparato del Estado tan importantes como son el Ejército y demás fuerzas armadas y de orden público conservan su carácter tradicional. La constitución política, las leyes codificadas en los órdenes civil, penal y militar, así como las instituciones fundamentales han sido elaboradas, creadas, para defender los intereses de la burguesía. En la judicatura y en los medios de comunicación de masas, especialmente en la prensa, la oligarquía sigue conservando importantes posiciones. En este caso, en el Parlamente, la coalición gobernante cuenta solamente con una minoría relativa.

Cierto, el tener el Gobierno y los rodajes antes señalados, no lo es todo. Sin embargo, es mucho, muchísimo, porque además de ello y de **ser la legalidad, lo cual es muy importante,** el Gobierno de Unidad Popular cuenta con el apoyo de la mayoría del pueblo y puede aspirar a contar con el de casi su totalidad. Lo ya logrado habrá de ser, pues, decisivo para alcanzar la meta trazada por las fuerzas populares de Chile y a la cual se han referido repetidamente el Presidente Allende: **Cumplir el Programa de Unidad Popular. Construir un sistema socialista pluripartidista.**

En la conquista de esa meta juegan un importante papel tres factores: los logros alcanzados por el pueblo bajo el nuevo Gobierno; la atracción por éste hacia su campo de nuevos aliados, aislando a la reacción oligárquica y proimperialista; el lograr que las fuerzas armadas sirvan al poder que se asienta en la voluntad popular.

¿Qué puede ofrecer en dos meses el Gobierno de Unidad Popular?

En el orden internacional, reanudó las relaciones diplomáticas con Cuba y las estableció con la República Popular China y con Nigeria; se retiró de la llamada Comisión de Reunificación de Corea, hizo oficiales y amplió las relaciones comerciales con la R.D.P. de Corea; votó por la incorporación de la República Popular China a la ONU.

(c) Ministerio de Cultura 2005

En el orden interno, el balance es aún más impresionante. Nacionalización del cobre; estatización (someter a control del Estado) de muy importantes minas de carbón, así como de la banca privada; aplicación acelerada de la Reforma Agraria, comenzando por las tierras (ocho grandes latifundios) de la Sociedad de Explotación de Tierra de Fuego, que alcanzan la cifra de 730.000 hectáreas. Creación de un Consejo Nacional Campesino. Plan «de guerra» en la construcción de viviendas y en la urbanización de barrios populares.

El Gobierno de Unidad Popular incorporó a numerosos obreros y empleados despedidos de diversas empresas; retiró los decretos de alzas de precios preparados por el anterior Gobierno; procedió a un reajuste general de remuneraciones acorde con el coste de la vida; ha elevado el salario mínimo en un 66% para ambos sexos y para los aprendices, así como las asignaciones de la seguridad social, y del personal civil, del Estado y de las fuerzas armadas. Tomó diversas medidas de providad administrativa. **Disolvió el grupo móvil de carabineros, especializado en la represión contra la clase obrera.** Derogó el alza de las tarifas eléctricas. Puso en práctica la entrega gratuita de medio litro de leche diaria a cada niño; resolvió que la atención médica en puestos y policlínicas sea gratuita; organizó el reparto de agua donde no la hay. Intervino varias importantes industrias que no trabajaban; acordó crear el Consejo Nacional de Economía con representantes de las organizaciones sindicales y sociales; abrió los ministerios y demás oficinas públicas a la intervención del pueblo organizado. Firmó un convenio con la Central Unica de Trabajadores para realizar «las profundas transformaciones de la estructura económico-social del país contempladas en el Programa de Unidad Popular». Creó un secretariado general de la Juventud.

En la Historia de Chile, jamás un Gobierno hizo tanto por el pueblo y los intereses nacionales. Ello ha reforzado la base de Unidad Popular con un mayor y más amplio apoyo de la población. Mas lo enunciado no son más que los primeros pasos. Las grandes opciones darán lugar a grandes batallas nacionales de clase. Los intereses imperialistas y oligárquicos tratarán de resistir o contraatacar. Habrá momentos difíciles.

Reviste aún gran importancia la actitud que al respecto adoptará la Democracia Cristiana. La reacción conservadora se esfuerza por envolverla en sus redes, porque el Presidente Frei sea el jefe de la oposición. Si la Democracia Cristiana deviene la punta de lanza contra el Gobierno de Unidad Popular es obvio que creará a éste obstáculos. El logro de los grandes objetivos que corresponden también a los intereses sociales de la inmensa mayoría de los que apoyan a la Democracia Cristiana sería más difícil. Pero ésta probablemente lo pagaría caro, con una nueva y más profunda escisión.

A pesar de sus desgajamientos anteriores, en la Democracia Cristiana existe una fuerte corriente antiimperialista, antioligárquica, prosocialista, en la que tiene un gran peso la juventud. Puede, por ello, que no prevalezcan los propósitos de la reacción. El objetivo consiste en que los antiimperialistas y antiologárquicos de Unidad Popular y de la Democracia Cristiana luchen conjuntamente, con todo el pueblo, contra su enemigo principal. Aislen a las fuerzas proimperialistas y oligárquicas reduciéndolas a la impotencia.

Hasta el presente, el respeto y la lealtad de las fuerzas armadas chilenas a la voluntad popular ha sido un hecho. El jefe del Ejército fue asesinado por ello por la ultra derecha. Esa lealtad ¿se seguirá manifestando en el próximo futuro?

La respuesta puede ser positiva. En Chile se ha producido ya una profunda correlación de fuerzas a favor del nuevo poder y de cambios fundamentales. Entre las fuerzas armadas chilenas existen tradiciones patrióticas y progresivas con profundas raíces; en su seno, se abren paso efectivas corrientes antiimperialistas, democráticas y socialistas. Todo ello crea un contexto nuevo.

Por su parte, la política de Unidad Popular hacia las fuerzas armadas y de órden público ha sido darles satisfacción, en lo posible, en cuanto a re-

(c) Ministerio de Cultura 2005

muneraciones y otras necesidades; situarlas en condiciones dignas tanto materiales, técnicas, como morales.

¿Puede descartarse, por ello, desde ahora un momento armado o militar?

Entre los diversos peligros que amenazan a la revolución chilena, el del golpe de Estado no puede darse por descartado. A él pueden recurrir los imperialistas si ven posibilidades. De producirse, obligaría al pueblo chileno a defender por las armas sus conquistas, **su legalidad, su soberanía.** Mas si la acción unida del pueblo pone a los eventuales promotores de esos intentos una camisa de fuerza, **el proceso revolucionario chileno seguirá transcurriendo ejemplarmente por la vía no armada y constitucional.**

■

La reforma de la Constitución, en la que colaboró la Democracia Cristiana, establece el derecho del Presidente de la República a convocar un plebiscito para disolver el Parlamento si el poder legislativo y el Ejecutivo entran en conflicto. El uso de esa facultad, con el apoyo del pueblo, puede abrir paso a un estadio superior en cuanto al desarrollo democrático, pluralista.

En un momento dado, las importantísimas posiciones de poder que detentan ya las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas, habrán de servir para que, apoyándose en la voluntad popular, todo el poder político, todo el aparato estatal, pase a sus manos. Afianzando las conquistas ya logradas, esto está en la lógica dialéctica del desarrollo.

Tienen razón los camaradas chilenos cuando subrayan que **es ahora cuando comienzan los grandes combates.** Pero también la tienen cuando afirman que pese a las dificultades, el momento que vive el país es **plenamente favorable a la acción transformadora y revolucionaria del Gobierno popular, porque** éste representa hoy a la inmensa mayoría.

Cuando dichos camaradas expresan la idea de que lo que sucede en Chile no es ya automáticamente irreversible, pero que es necesario lograr que **sea realmente irreversible,** están afirmando su voluntad, la de la formación de Unidad Popular, la del pueblo y del Presidente Allende, de transformar lo que es una gran posibilidad en auténtica y plena realidad. Nosotros estamos seguros de ello y somos con su ingente obra solidarios.

■

El 3 de octubre de 1968, en el Perú una Junta Militar revolucionaria dirigida por el General Velasco Alvarado, derrocó el Gobierno de Belaude Terry y estableció un poder basado en las fuerzas armadas.

Fue el primer acto de la revolución antiimperialista y antioligárquica que tiene lugar en dicho país y en sentido opuesto a la idea que de ese golpe militar se había forjado inicialmente el pueblo peruano e incluso los comunistas. Estos no tienen inconveniente en reconocer, con toda sinceridad, que habían subestimado las profundas corrientes patrioticas existentes en las fuerzas armadas y que se ponen de relieve en su trayectoria al frente del poder...

Porque el proceso que se vive en el Perú no transcurre en los marcos de un mero reformismo burgués. Se trata, en realidad, como acabamos de decir de algo más profundo: de **una verdadera revolución antimperialista y antioligárquica** cuyo carácter democrático progresa en la medida que responde a los intereses populares y nacionales y en ella interviene de uno u otro modo la clase obrera, las masas del campo y la intelectualidad.

El carácter de este artículo excluye el referirnos a los antecedentes políticos más lejanos de este fenómeno peruano. Pero sí cabe aludir a los más inmediatos.

En 1962, llevaba 12 años gobernando en el Perú el APRA. Aunque este Partido surgió como un movimiento antiimperialista, pronto estuvo en realidad, al servicio del imperialismo y la oligarquía.

El Ejército se levantó entonces contra el Gobierno aprista con la promesa de no gobernar más que un año. Du-

(c) Ministerio de Cultura 2005

rante una fase de su poder hizo una política de represión contra los trabajadores y especialmente contra los comunistas. Pero, en 1963 convocó a elecciones e hizo lo posible para que triunfasen los partidos de la burguesía que apoyaban reformas. En realidad, se creó un frente del Ejército y esa burguesía reformista contra el APRA. Así llegó al poder Belaunde Terry.

Pero, éste una vez en el poder «vira» y ni rescata el petroleo ni hace la Reforma Agraria. No hay desarrollo y, a la sazón, una gran crisis afecta a la economía peruana. Belaunde Terry solicita ayuda económica de Washington. Los imperialistas yanquis imponen nuevas exigencias en cuanto al petroleo. Belaunde cede, pone en sus manos esa riqueza tan esencial.

El pueblo califica esa entrega de traique Belaunde nacionalizase el petroleo fuerzas patrióticas se venían pronunciando por la nacionalización del petroleo hace ya largos años. Los militares que defendían la nacionalización no tenían inconveniente en sostener, al respecto, los argumentos, las tesis, de los comunistas. **El petróleo se había transformado en el eslabón más débil de la cadena, del cual tirar en la lucha antiimperialista y antioligárquica.**

Los militares patriotas que deseaban que Belaunde nacionalizase el petróleo se sintieron, como todos los sectores nacionales, defraudados, traicionados por la política entreguista de aquél.

Entre tanto, una lucha guerrillera que se inicia en el país a mediados de la década del 60, cosecha el fracaso. La represión antiguerrillera es brutal, sangrienta. Pero eso no resuelve el hecho de que el 63% de las tierras estuviesen en manos del 1-1/2% de los propietarios; que las riquezas principales: el petróleo, el cobre y otras estuviesen en manos de los yanquis. La represión no daba enseñanza a los seis millones de analfabetos, para una población de 12 millones de habitantes. No daba pan a los que tenían hambre, ni trabajo a los desocupados. No resolvía otros problemas de fondo de la sociedad peruana. Y la lucha guerrillera, aunque fracasó, hizo impacto, incluso entre los propios militares. Como lo ha hecho en Bolivia, en Perú y en todos esos países, la muerte del legendario «Che» Guevara.

Un sector de coroneles del Ejército, con Velasco Alvarado, prepara y realiza el mencionado golpe insurgente. La marina y la aviación, que en la primera hora no se comprometen, ceden después. Así se inicia la etapa de las transformaciones profundas que se llevan a cabo en las estructuras económico-sociales peruanas: nacionalización del petróleo; reforma agraria radical; rescate del cobre; decisión de que las industrias básicas —siderúrgica, petroquímica, cemento, papel, etc.— sean de propiedad estatal; nacionalización del comercio exterior; medidas fundamentales en relación con la banca; ley de Conmidad Industrial; estatuto del trabajador; una revolución radical en la enseñanza. Relaciones con los países socialistas o Concesión de Amnistía a los presos políticos a causa de la guerrilla.

■

En cuanto al deseo de rescate de las riquezas nacionales de manos de los odiosos yanquis y de liberarse de las garras oligárquicas, el fenómeno del Perú tiene mucho de similar al de Chile. Pero **realizado directamente por otras fuerzas y siguiendo otra vía.** Es la **unidad** de la revolución antiimperialista y antioligárquica latinoamericana, imposible de detener, realizada en la **diversidad,** en el contexto de las características y de las fronteras de cada país, de cada Estado, y siguiendo **su** propia dinámica.

Los militares patriotas peruanos, al asumir el poder parece que no se proponían más que nacionalizar el petróleo. Pero las brutales amenazas de los imperialistas yanquis, desencadenaron las radicales medidas llevadas a cabo como una sucesión calidoscópica. La amenaza de Estados Unidos de cortarles la cuota de azúcar si nacionalizaba el petróleo, determinó la expropiación de los ingenios azucareros yanquis y su entrega, **como cooperativas,** a los obreros. La amenaza de no comprar el cobre, determinó las medidas tomadas al efecto y la nacionalización del comercio exterior. Y así sucesivamente. **Es la diléctica de la revolución, que en un proceso mucho más rápido**

(c) Ministerio de Cultura 2005

y radical ha vivido Cuba y que puede producirse y es de esperar que se produzca en el futuro en otros países latinoamericanos.

La revolución que vive Perú encuentra, en el momento presente, la más encarnizada resistencia de la oligarquía nacional y de los intereses imperialistas yanquis; un cúmulo de serias dificultades, que van desde la retorsión al sabotaje.

El Gobierno revolucionario de las fuerzas armadas que dirige esa revolución, no es homogéneo. En él inciden dos corrientes, aunque lo que predomina e imprime su impronta a la marcha del proceso revolucionario, es su corriente más patriótica y avanzada.

¿Puede esa situación derivar hacia una mayor división y ponerse en entredicho la revolución porque surjan, entre otros peligros, el de un contragolpe de Estado? No puede descartarse. Pero en la medida que las transformaciones revolucionarias son una realidad; que crece la clase obrera y fortalece su organización, sindical, clasista, revolucionaria; que los comunistas, aun con su actitud critica hacia algunos aspectos de la política del Gobierno, alertan al pueblo; que otros sectores populares adquieren conciencia de que su deber seria, llegado el caso, defender con uñas y dientes las conquistas ya logradas, no permitir que la perspectiva de nuevos avances sea cerrada, esos peligros se superarán y los intereses e intentos de los imperialistas y de la oligarquia terminarán por ser derrotados.

El retroceso del APRA y, sobre todo, la caída vertical de su antigua influencia entre los trabajadores que se refleja en el debilitamiento de su central sindical domesticada y patronal, parecen un anticipo de esa derrota. A ello contribuirá decisivamente el que todas las fuerzas políticas antiimperialistas y antiologarquicas, civiles y militares, a las que llama a unirse y a colaborar Alvarado, cierren filas en la defensa de la causa que les es común. **La causa del Perú y la de todos los pueblos latinoamericanos.**

La revolución peruana, según el general Velasco Alvarado, es una revolución que se hace contra «los sistemas económicos capitalistas y comunistas».

Pero lo importante hoy, más que las definiciones son las profundas transformaciones económico sociales que está llevando a cabo y su impacto en la superestructura política. De lo demás se encargará la dialectica del desarrollo histórico, que no apunta ni puede apuntar hacia una tercera via.

■

«Ni en la naturaleza ni en la historia se producen milagros, pero todos los virajes bruscos de la historia, incluido cualquier revolución, ofrecen un contenido tan rico desarrollan combinaciones tan inesperadas y originales formas de lucha, y de correlaciones de las fuerzas en pugna, que muchas cosas pueden parecer milagros a la mente del filisteo».

Estas son palabras de Lenin. Hemos querido recordarlas porque todo eso es tan evidente en los hechos citados de Chile y Perú que confirma una vez más que, como Lenin mismo indicaba, el árbol de la vida supera en mucho, por su frondosidad, a toda teoria si a ésta se la encorseta en los cerrados limites de un esquema.

Porque, ¿qué indican los hechos? Que en esos países, como en otros en que maduran procesos como los de Perú y Chile (pensamos en Bolivia en el primer caso y en Uruguay en el segundo) aparecen sin duda nuevas y muy importantes fuerzas partidarias de cambios revolucionarios y, bien subjetiva u objetivamente, favorables al socialismo.

En el orden político, estas fuerzas abarcan desde los comunistas y socialistas, los católicos progresistas o de izquierda, a la mayoría de la juventud hasta distintas agrupaciones del radicalismo y el nacionalismo antiimperialista, revolucionario.

En ese clima y en la situación que vive el mundo y especialmente Latinoamérica, el que entre los militares —de cuyo fenómeno habrá que preocuparse con mucha más atención— surjan y se desarrollan corrientes patrióticas, nacionalistas revolucionarias, y de que aquellos se muestren dispuestos a defender frente al imperialismo yanqui

(c) Ministerio de Cultura 2005

la causa de sus países y de sus pueblos, es un hecho explicable. Su fuente se halla en el carácter del periodo de transición del capitalismo al socialismo que vivimos, que se manifiesta en cada país segun sus tradiciones históricas y las condiciones socio políticas concretas.

En ese contexto es en el que cabe situar también el hecho de que los intentos guerrilleros que han fracasado, u otras formas de lucha no adecuadas, que en un período distinto del actual harian retroceder el movimiento popular y revolucionario en decenas de años, no tengan tan negativos efectos Y a veces sirvan, por lo contrario, de elemento sensibilizador de la opinión pública en torno a los grandes problemas que requieren soluciones radicales.

Quisiéramos subrayar un problema capital: el papel que en esta situación desempeña el movimiento obrero y la importancia de su unidad sindical y de su orientación revolucionaria. En los países latinoamericanos en que después de Cuba, han madurado o están a punto de madurar cambios fundamentales, el movimiento obrero está siendo el factor esencial o uno de los factores esenciales de esos cambios. Incluso allí donde no cuenta con un partido comunista lo suficientemente fuerte como para influir decisivamente en la marcha de los acontecimientos, si la clase obrera ha logrado un minimum de nivel organizativo, unitario y de conciencia de clase, incide en el proceso.

El caso de Chile con sus tres millones de obreros es aleccionador y categórico. El hecho de que la clase obrera además de contar con su partido por excelencia haya logrado construir y fortalecer su unidad, mantener una sola Central Sindical, no sólo le ha sido vital en cuanto a la lucha por sus reivindicaciones, sino que ha revestido una importancia decisiva para llegar al actual momento revolucionario.

En Perú el importante núcleo proletario de medio millón de obreros concentrados en el perimetro de Lima-Callao, deja sentir su peso en la situación que vive ese país. En ella ha incidido, antes que ningun otro sector, el de los mineros que cuenta con 80.000 trabajadores. La marcha de 30.000 mineros sobre Lima ha sido a ese respecto un hecho notable. Lo que representa para la revolución la central sindical clasista CGTP en que se hallan ya unos 400.000 obreros parece comprenderlo bien el general Velasco Alvarado.

El bloque de fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas que se perfila en Uruguay, encuentra un soporte básico en la combativa unidad sindical existente en ese país hermano.

Y si el general boliviano Juan José Torres ha logrado derrotar a la facción reaccionaria y proyanqui de los jefes militares y asumir la Presidencia, ha sido porque, junto con la movilización de estudiantes y campesinos, ha habido la de los obreros del estaño.

■

La gran Revolución Socialista de Octubre, que abrió la época del triunfo del socialismo en todo el mundo, incide, desde su nacimiento, en América Latina. Después de un largo proceso de luchas, el movimiento revolucionario latinoamericano vive la victoria histórica de la Revolución Cubana.

«La Revolución Cubana —proclamó la Conferencia de Moscú— rompió la cadena de la opresión imperialista en América Latina y condujo a la creación del primer Estado socialista en el Continente, marcando un histórico viraje, abriendo una nueva etapa en el movimiento revolucionario latinoamericano».

La vida no sólo demuestra la justeza de esa apreciación, sino que **está situando el apasionante problema de la revolución en América Latina a un nivel nuevo.** Se abren para la misma nuevas y más amplias perspectivas **en cuanto a las vías y a las formas de acceso o conquista del poder por las fuerzas revolucionarias.**

El imperialismo yanqui, estimula y apoya a los gorilas y a todo tipo de regímenes reaccionarios. Pero se ve obligado a elaborar otras fórmulas, apoyar alternativas reformistas. Ambas soluciones resultan, como hemos visto, inadecuadas y fracasan. **La contradicción entre su política de brutal expoliación y los intereses de los pueblos de Latino-**

(c) Ministerio de Cultura 2005

américa se hace cada vez más aguda. La posibilidad de creación de amplios frentes nacionales de liberación y de coaliciones políticas con una base objetiva, se convierte en realidad en un número cada día mayor de países. Distintas formas de lucha pueden llevar a la derrota del imperialismo y de las oligarquías internas dominantes.

Esta situación no es apreciada, ni puede serlo, en todos los países latinoamericanos del mismo modo. Juegan factores objetivos que son muy reales: distinto grado de desarrollo económico-social y, por ello, peso mayor o menor del proletariado; mayor o menor nivel político cultural; acción más o menos directa del imperialismo; ausencia o existencia de libertades.

Pero han jugado y juegan también factores subjetivos: La mayor o menor capacidad de la vanguardia revolucionaria, comunista, para apreciar esas realidades y utilizarlas para hacer avanzar el proceso revolucionario.

Por fortuna, la vida impone la ruptura de los esquemas envejecidos, el sacudirse la «esclerosis» si se quiere desempeñar el verdadero papel de vanguardia. De ahí que conforme van madurando las condiciones objetivas para cambios fundamentales; en la medida que aparecen nuevas posibilidades de que la cadena imperialista se rompa por nuevos eslabones, **el afán de investigar, de intuir, de adivinar** cuál puede ser el mejor curso del desarrollo de la lucha que nos lleve a la victoria, se hace más notorio, más visible. Y la ruptura con los «dogmas» que hacen del marxismo-leninismo letra muerta, es inevitable.

Cierto, que donde estos dogmas prevalecen, el factor subjetivo de la revolución marcha aún con mucho retraso. Pero que nadie se llame a engaño. Cuando la revolución está planteada con acüidad, el pueblo busca las vías y habilita las formas y promueve, incluso, las vanguardias que pueden llevarla a cabo, si las que se llaman vanguardia no desempeñan ese papel.

Compartimos el criterio de los camaradas del P.C. del Uruguay cuando, señalan que como las clases dominantes colocan el problema de las transformaciones estructurales históricamente maduras en el terreno de la violencia, «hace preveer que en la mayoría de los países la revolución se desarrollará por la vía armada. Sobre el imperialismo y la oligarquía recaen íntegramente la responsabilidad del derramamiento de sangre y de las destrucciones materiales. Es preciso, sin embargo, subrayar la importancia que revisten experiencias como la chilena, que apunta la posibilidad de otras vías de desarrollo del proceso revolucionario».

Como ellos, consideramos también que: «Los últimos acontecimientos confirman los puntos de vista acerca de que en el conjunto de América Latina se está viviendo una situación revolucionaria de tipo general...». «Tal caracterización de ningún modo pretende sostener que la revolución se producirá a plazo fijo ni con una simultaneidad mecánica en los diferentes países; no significa que la toma del poder pueda plantearse como consigna de lucha en cualquier lugar; no postula una gris uniformidad de las diversas regiones y países, cuyas peculiaridades deben ser cuidadosa y concretamente apreciadas. **Alerta sí acerca de que la cuestión del poder está ya vivamente presente y de la necesidad de que la vanguardia revolucionaria tense sus esfuerzos hacia la preparación de las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para abordarla prácticamente».** (Proyecto de Tesis del P.C. del Uruguay para el XX Congreso de su Partido).

Lo que está sucediendo en Chile y Perú, por su influencia, por su significación, desborda pues los marcos geográficos y políticos de esos dos Estados para trascender al resto de ese llamado «Cono Sur» y a los otros pueblos latinoamericanos.

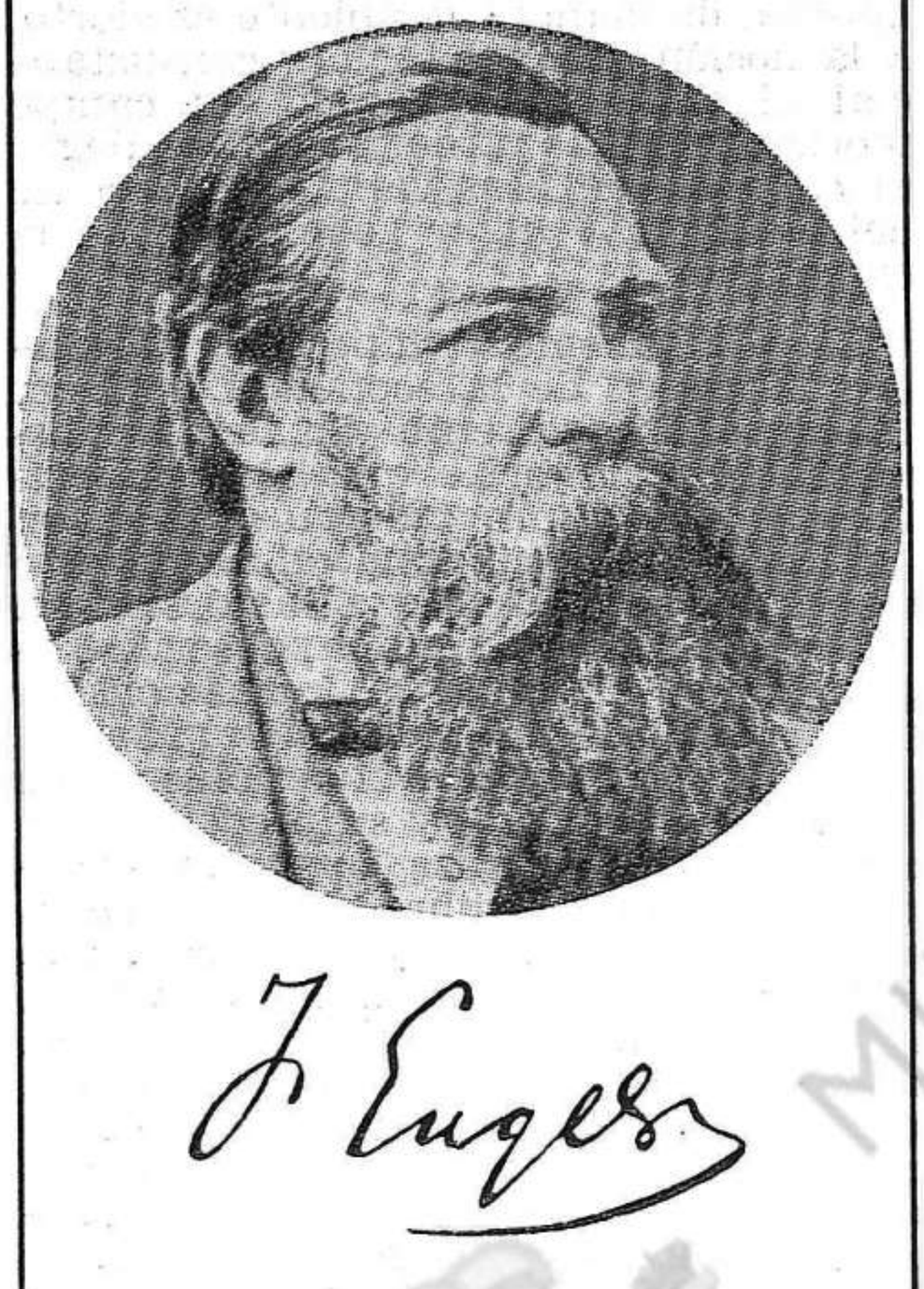
Tiene, además, una repercusión de carácter mundial; es un estímulo para todas las fuerzas antiimperialistas y revolucionarias.

Si en Europa hay un país en el que lo que ocurre en América Latina ejerce un impacto, ese país es España. Si hay pueblos interesados en lo que pueda pasar allende el Oceáno, esos son los nuestros. Por algo hay una historia secular casi común, común es la lengua y la cultura. **No en balde luchamos contra el mismo enemigo exterior, el imperialismo norteamericano.**

Diciembre de 1970.

(c) Ministerio de Cultura 2005

150 ANIVERSARIO



F. Engels

MARXISTA CREADOR

Jaime ENCINAS

La celebración del ciento cincuenta aniversario de Federico Engels pensamos, puede ser ocasión propicia para alejarse de cuanto de formal suelen tener tales actos, para abordar, por el contrario, una problemática viva y de cierto peso. En lo que a Engels respecta esa tarea es, en cierta manera, urgente; en efecto, ya desde los años veinte, en círculos que se reclaman del marxismo, ha existido una tendencia a desvalorizar el papel desempeñado por el compañero de combates de Karl Marx, cuando no a eliminarlo como causante de ciertas deformaciones teóricas. Desde un punto de vista estrictamente histórico tales apreciaciones carecen de fundamento serio.

Para cualquiera que haya recorrido la correspondencia entre Marx y Engels es evidente que el segundo no fue sólo el interlocutor teórico por excelencia de Marx, fue también un colaborador, cuya ayuda contribuyó en gran medida al esclarecimiento de cuestiones de importancia; con sus críticas, observaciones y análisis, Engels cooperó de forma directa en la elaboración de «**El Capital**». En una carta del 4 de abril de 1867, Engels se felicita de que el primer volumen esté ya concluido, y en los meses que siguen desarrolla, conforme va leyendo la obra, une serie de críticas de interés: el 16 de junio le hace notar a Marx que en la exposición de la teoría del valor convendría introducir desarrollos de carácter histórico, susceptibles de facilitar y aliviar lo abstracto del razonamiento dialéctico y la deducción de las diferentes categorías allí tratadas. Por otro lado indica: «**Has cometido un error al no hacer patente la línea de desarrollos tan abstractos mediante un mayor número de subtítulos; esta parte hubieras debido tratarla a la manera de la Enciclopedia de Hegel, con breves párrafos.**» Marx le contesta el 22 del mismo mes: «**Espero estés contento con los cuatro folios. Tu satisfacción hasta ahora es para mí más importante que cualquier otra cosa, que el resto del mundo podría decirse**»... «**en cuanto al desarrollo de la forma valor he seguido, y no, tu consejo...**»

Alguien podría decir que este cambio de impresiones, este debate entre los dos amigos, le da a Engels la ocasión de hacer observaciones y apuntar críticas de carácter puramente formal, exterior, conforme a criterios pedagógicos. Pero si se sigue la lectura de la

(c) Ministerio de Cultura 2005

correspondencia en cuestión podrá verse que tal apreciación es inexacta. En efecto, en el mes de agosto Marx le escribe una carta para plantearle una cuestión que no le parece clara: en qué forma se produce la reconstitución del capital fijo. Engels contesta tres días después con una serie de análisis y cálculos que esclarecen el punto oscuro (1).

Sirva esto que decimos de simple introducción, ya que no tratamos aquí de examinar, a través de la correspondencia, la parte que en la elaboración de «**El Capital**» le corresponde a Engels; estas anotaciones las hacemos de manera rápida y descosida con el fin de indicar que la obra mayor de Marx se realizó en medio de una fecunda discusión entre ambos. Dicho esto pasamos a nuestro análisis en el que trataremos de individualizar dos momentos capitales del trabajo teórico de Engels, poco mencionados en general, aunque bien conocidos de los especialistas.

Puede decirse que cuando Marx comienza a trabajar en sus célebres Manuscritos de 1844, además de la dialéctica hegeliana y de la crítica «humanista» de Feuerbach tiene ya, como punto de apoyo, un artículo de Engels, que él mismo calificó en su momento de «genial»; nos referimos al aparecido en los «**Anales franco-alemanes**» bajo el título «**Esbozo de una crítica de la economía política**» (2). En este trabajo de juventud (el autor tenía a la sazón 23 años) Engels logra, por un lado, desprender los rasgos esenciales de la sociedad burguesa; por otro, y esto es esencial, ofrecer una perspectiva crítica que Marx haría suya inmediatamente después.

En primer lugar Engels pone de relieve la contradicción inherente a la formación burguesa, sirviéndose en gran medida de sus observaciones sobre la vida social en Inglaterra: el desarrollo del capital va acompañado del brutal empobrecimiento de las clases trabajadoras; la acumulación de riqueza en un polo de la sociedad exige y pasa por la acumulación de la miseria en el otro. Engels conocía, sin duda, los análisis de Buret, pero ya entonces los supera en la medida en que considera que tales deformaciones no son simples efectos coyunturales, sino constantes en la dinámica de desarrollo de la estructura social capitalista. Ya así apunta, de manera incipiente es cierto, a la noción de explotación, consustancial al sistema, jalonando un campo teórico que, más tarde, permitirá llegar al concepto de plus-valía como fuente del beneficio y lugar geométrico de la explotación.

Pero, al mismo tiempo, Engels realiza la crítica de la economía política, no atacando de frente y en modo abstracto las categorías que ésta ha elaborado, sino iluminando su corpus con un haz de luz que pone de manifiesto su facticidad concreta e histórica. La teoría económica burguesa, observa Engels, en su proceso de formación ha pasado por diferentes estadios: primero el mercantilismo, con el fetichismo de los metales preciosos y su preocupación central por la balanza comercial excedentaria; luego el libre cambio que es una negación teórica y práctica de la formulación mercantilista. Ahora bien, las dos orientaciones teórico-prácticas, aunque se excluyen, se complementan, o mejor se encuentran unidas en su común raíz, y aparecen como cristales ideológicos de una misma formación social, o como teorizaciones sucesivas de un mismo proceso. En efecto las malformaciones económico-sociales que no resolvió nunca el mercantilismo, el sistema de libre cambio sólo las sobrepasa a condición de ahondarlas y generalizarlas, y si el sistema mercantilista, presenta inconvenientes semejantes a los que encontramos en el de libre cambio, cabe decirse que ambos fundan su teoría y su práctica en un terreno, en una estructura idéntica, de la que proceden las comunes malformaciones. ¿Cual es esa célula, ese mecanismo que ninguno de ellos analiza ni pone en tela de juicio? Engels contesta: la propiedad privada, que tanto uno como otro han dejado fuera de todo análisis y han postulado como cuadro «natural» de la producción social.

La reflexión simultánea acerca de ambas teorizaciones le permite a Engels entrever el límite en que se encierran: el dogmatismo de la propiedad privada; con ello la tarea de una auténtica crítica de la economía política quedará definida: la alternativa habrá

---

(1) Carteggio Marx Engels, Edizioni Rinascita, Roma, 1951, vol. V.
(2) MEGA I, t. II, 430.

(c) Ministerio de Cultura 2005

que buscarla en una teoría y una práctica que nieguen lo que mercantilismo y libre cambio postulaban como eterno y natural: el sistema de propiedad privada.

Engels, pues, en su trabajo juvenil no resuelve los problemas pero sí los plantea adecuadamente. No se trata de discutir «desde dentro» ninguna de las formas que ha conocido la teoría económica burguesa, sino de desbordar sus límites, su problemática, e iluminar nuevas zonas de realidad que permitan la construcción de una teoría económica auténtica. Por otro lado —y en esto Engels se separa de Buret— la perspectiva así abierta termina en una exigencia de revolución social que, al destruir el sistema de propiedad privada, cancele sus malformaciones que le son inherentes y alumbre una sociedad comunista (3).

Estos análisis serán decisivos en el desarrollo ulterior de la reflexión marxista; su impacto, como ya hemos dicho, será evidente en los Manuscritos del 44, en la Ideología alemana y, más tarde en la polémica de Marx con Proud'hon. Y esto es así porque en ese estudio Engels, de manera aún confusa si se quiere pero no menos evidente, ha planteado la cuestión de las «**relaciones de producción**» como tema central a dirimir teórica y prácticamente, sin quedarse en la simple descripción de los mecanismos derivados ni en el combate contra los fenómenos de superficie.

En este sentido puede decirse que a Engels le debemos el inicio, o al menos uno de los elementos iniciales, de la teorización marxista. Pero es interesante apuntar que también le debemos una prolongación audaz y creadora de la misma.

En efecto, muerto Marx, su compañero va a prolongar los análisis, renovándolos, ajustándolos, atento siempre a la nueva problemática que suscita el despliegue histórico. Engels, y esto es esencial desde todos los puntos de vista, no supervive como guardián de dogmas ni como intérprete de un pensamiento cerrado y concluso; por el contrario va a innovar y a introducir útiles «revisiones» en el contexto teórico general del materialismo histórico.

■

Es bien sabido que una de las tésis esenciales de Marx, aunque nunca afirmada con la rigidez y simplismo con que después se ha hecho, acerca del movimiento del sistema capitalista es la de su incapacidad para terminar con la «anarquía de la producción»; la regulación automática del sistema por las oscilaciones del beneficio engendra ese típico desarrollo cíclico, en cuyo seno acechan las grandes crisis de superproducción como posibilidades siempre abiertas. Engels, reflexionando acerca del problema introdujo una serie de matizaciones, que hoy son de suma importancia como hipótesis previas a la elaboración de una estrategia revolucionaria en los países de capitalismo desarrollado.

En «Crítica de un proyecto de programa» (4) escribía: «La ausencia de plan que tiene su fundamento en la esencia misma de la producción capitalista privada, necesita una corrección radical. Yo conozco una **producción capitalista** en cuanto **forma social,** en cuanto fase económica, y conozco una producción capitalista «privada» como **fenómeno** que, dentro de esta fase, presenta modalidades diversas. ¿Qué significa producción capitalista privada? Producción de parte de cada uno de los empresarios, que es cada día más claramente una excepción. La producción mediante «empresa por acciones» no es ya una producción «privada», sino más bien «asociada» y dirigida por cuenta de varias personas. Y si de las «sociedades por acciones» pasamos a los trust, que dominan y monopolizan ramas enteras de la industria, no sólo no existe producción «privada», sino que **tampoco podemos hablar de ausencia de plan.**»

Engels ha abierto así una nueva perspectiva en lo que concierne a un análisis más ceñido, menos general y abstracto, del funcionamiento del modo de producción capitalista. Por un lado distingue con todo cuidado lo que

---

(3) A. Cornu, K. Marx et F. Engels, P.U.F. Paris, 1955, vol. II, pág. 306 y siguientes.

(4) Cf. Critica Marxista, Roma, nº 3, 1963.

(c) Ministerio de Cultura 2005

él denomina «**producción capitalista en cuanto forma social**» y «**producción capitalista privada como fenómeno**» inscrito, como fase o forma de aquél, indicando con ello que en el marco de unas mismas relaciones de producción deben distinguirse cuidadosamente las fases por que atraviesa; y así prepara el terreno de la gran «**revisión**» leninista acerca del imperialismo como «**fase suprema**». Por otro lado Engels indica que el sistema, en sus articulaciones esenciales, sigue siendo uno de explotación y apropiación privada de plus-valía; que la aparición de las sociedades por acciones (como más tarde indicaría Lenin) no constituye, en manera alguna, una tranformación cualitativa del sistema, pero que, no obstante, la monopolización creciente del proceso productivo introduce nuevas posibilidades de control, de plan, que, indiscutiblemente, y sin eliminar sus contradicciones profundas (antes agravándolas), permiten dirigir y estabilizar hasta cierto punto tal sistema. La crítica del mismo no puede, pues, hacerse en nombre sólo de la «anarquía» e incapacidad de cierta regulación; otros criterios y perspectivas, otros análisis más profundos se hacen indispensables para poner al desnudo las lacras del modo de producción capitalista. En esta óptica, desaparece o se atenúa la visión catastrófica del proceso revolucionario, ligada, como es bien perceptible en los últimos escritos de Stalin, a la creencia en la inminente e inevitable explosión de una gran crísis.

■

Hay que decir que el pensamiento marxista hubiera evitado un buen número de errores y falsas apreciaciones de perspectiva si hubiera reflexionado y profundizado en este pasaje lúcido de Engels. La «planificación» capitalista no es imposible y, por ende, tampoco lo es el que, como algunos investigadores soviéticos indicaron hace algún tiempo, se puedan modificar las características del ciclo: la depresión se prolonga, la fase de expansión se aleja, el ciclo en su conjunto se hace de más larga duración, sin que se produzcan rupturas violentas y, caso de producirse, pueden ser encerradas dentro de límites «tolerables». Además esta visión de una no imposible «planificación» capitalista en beneficio de la acumulación, nos permite y obliga a examinar los nuevos modos y sectores de **explotación y control,** que hoy se extienden y profundizan, englobando no sólo el momento de la producción, sino también el del consumo inducido, el del «despilfarro», y controlando no sólo los movimientos políticos e ideológicos sino los económicos, conforme a una estrategia de largo alcance.

Las previsiones de Engels se han visto confirmadas por la experiencia de los últimos años, en los que hemos asistido a la aparición de fenómenos de crísis graves, largos, profundos, pero de características totalmente nuevas; años en los que el relativo control del proceso de producción capitalista ha permitido un desarrollo, hay que decirlo, sin precedentes de las fuerzas productivas; años de auge y expansión que no han hecho más que profundizar las contradicciones esenciales del sistema, pero las han planteado en nuevos niveles, les han dado nuevas formas, menos inmediatas, aunque más amplias y radicales: crísis del aparato cultural, de la vida urbana. Fenómenos todos que exigen que las vanguardias revolucionarias sitúen la lucha allí donde estallan esas nuevas contradicciones, conscientes al mismo tiempo de la flexibilidad que, paradójicamente, el sistema adquiere en sus postrimerías.

Y para terminar queremos citar de nuevo a Engels que con tanta lucidez nos aconsejaba lo que podríamos llamar «**coraje político e intelectual**»: que «**el olvido de los grandes principios fundamentales frente a intereses pasajeros del momento, ese luchar y tender al éxito momentáneo, sin preocuparse de las consecuencias que comporta, este sacrificar el futuro del movimiento al presente, puede ser honorable pero sigue siendo oportunismo**». Visión la de Engels, designio el suyo dinámico, no estático, revolucionario, creador, no conservador, audaz, no timorato, en el que la fidelidad a los principios revolucionarios no significa marasmo teórico, sino innovación; no significa repetición y referencia al pasado sino capacidad de abordar la nueva problemática y apertura al porvenir.

(c) Ministerio de Cultura 2005

EN EL MARCO DEL HOMENAJE A
Federico Engels

Los días 12 y 13 de noviembre de 1970 se ha celebrado en Berlín, capital de la República Democrática Alemana, una Conferencia Científica Internacional, con ocasión del **150** Aniversario del nacimiento de Federico Engels. En nombre de nuestro Partido asistió el camarada **Juan Gómez.** A continuación publicamos su contribución a dicha Conferencia.

En nombre del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España quiero agradecer al Partido Socialista Unificado de Alemania la oportunidad que se nos ofrece de participar en la Conferencia Científica Internacional, en homenaje al **150** aniversario del nacimiento de Federico Engels. Constituye ya de por sí un acontecimiento histórico el que podamos celebrarlo aquí, en su patria y en la sede del Partido que él tanto constribuyó a forjar, el Partido de los comunistas, embarcado hoy en la gigantesca tarea de construir el sistema social desarrollado del socialismo en la República Democrática Alemana.

Es cierto que su figura aparece inseparablemente ligada a la gigantesca personalidad de Carlos Marx y que fue el mismo Engels quien, llevado de su modestia peculiar, reiteró constantemente que en la formación del marxismo su papel fue siempre el de «segundo violín». Pero ello no disminuye sino que, por el contrario, eleva todavía su mérito propio. Engels fue, no sólo un gran teórico, sino también un gran dirigente obrero y un gran político.

Ya hoy en día, después del exhaustivo trabajo llevado a cabo por Augusto Cornu sobre la vida y la obra de Marx y Engels, la justa valoración de la aportación de éste aparece suficientemente establecida. Cornu demuestra el papel jugado en la génesis y el desarrollo del materialismo histórico por el trabajo de Engels: «Contribución a la crítica de la economía política», que Marx califica de genial publicado en los «Anales franco-alemanes»; por el artículo «La situación de Inglaterra», aparecido en el «Vorwaerts» en 1844 y por su libro: «La situación de la clase obrera en Inglaterra», publicado en 1845. Sus investigaciones llevan a Augusto Cornu a concluir que:

> «Engels ha aportado a la elaboración del materialismo histórico —de una manera diferente a la de Marx, pero igualmente eficaz—, una contribución no secundaria, sino de primer plano». (1)

Por añadidura, basta recordar que a Engels le cupo la tarea de redactar y editar los tomos II y III de «El Capital», partiendo de la masa ingente de manuscritos dejados, a su muerte, por Marx. La importancia de la aportación de Engels fue tal que Lenin pudo decir que: «Dichos dos tomos de «El Capital» son la obra de ambos».

Para nosotros, los españoles, Engels tiene además otra dimensión entrañable. Como es sabido, él fue secretario de la I Internacional para España. Escribía correctamente el español —«especialmente», dice Lafargue en una de sus cartas (2) transmitiendo la opinión de los miembros del Con-

(1) «Karl Marx et Frederich Engels: leur vie et leur œuvre». París. Presse Universitaire de France.

(2) Carta de Paul Lafargue a Frederich Engels, 2 de abril de 1871.

(c) Ministerio de Cultura 2005

sejo Federal de la Región Española de la Internacional— y durante muchos años prestó una atención considerable a los acontecimientos que se desarrollaban en España.

Sus artículos y los escritos en colaboración con Marx en «New York Daily Tribune»; las numerosas cartas cruzadas con Pablo Lafargue, constituyen elementos preciosos para la elaboración de la historia del movimiento obrero español, para la historia de España en general.

En su folleto «Los bakuninistas en acción», Engels nos ha dejado un alto ejemplo de análisis de una situación concreta, deduciendo del mismo la táctica a seguir por el movimiento obrero:

> «España —escribe— es un país muy atrasado industrialmente y, por tanto, no puede hablarse aún de una emancipación inmediata y completa de la clase obrera. Antes de esto, España tiene que pasar por varias etapas previas de desarrollo y quitar de en medio toda una serie de obstáculos. La República brindaba la ocasión para acortar en lo posible esas etapas y para barrer rápidamente estos obstáculos. Pero esta ocasión sólo podía aprovecharse mediante la intervención **política** activa de la clase obrera española». (3)

Frente a ello, los aliancistas (los bakuninistas) predican el abstencionismo y Engels los fustiga implacablemente: «El abstencionismo se convierte en una majadería palpable y la intervención activa de la clase obrera en una necesidad inexcusable».

Una intervención activa e independiente de la clase obrera hubiera permitido llegar a acuerdos con el Presidente Pi y Margall —«de todos los republicanos oficiales, el único que comprendía la necesidad de que la República se apoyase en los obreros», dice Engels— y, de esta manera «empujar a mayores avances y, por lo menos, poner en marcha la revolución social». La actuación de los aliancistas condujo a lo que Engels resumió en la frase final de su trabajo, que se ha hecho histórica:

> «Los bakuninistas españoles nos han dado un ejemplo insuperable de cómo **no** debe hacerse una revolución».

Es claro que la obra de Engels no refleja ni toda la grandiosidad, ni toda la complejidad de las luchas que en ese momento se desarrollan en España. Pero esas lagunas no pueden ser calificadas de defectos. La obra hay que situarla en el marco de la gran polémica, de la gran batalla ideológica que entonces se libraba en el seno de la Internacional para asentar sobre bases justas y consolidar el desarrollo del movimiento obrero, en lucha contra las posiciones de los bakuninistas. El propio Engels, en la «Advertencia preliminar» que figura en el folleto, delimita perfectamente que sólo ése era el alcance de su trabajo y hay que decir que cumplió ampliamente su objetivo, tanto en la esfera del movimiento obrero internacional, como muy particularmente en España.

■

«Joven hasta la edad bíblica», como dijo de él Franz Mehring, Federico Engels libró a lo largo de toda su existencia una batalla teórica permanente contra las desviaciones de derecha, contra el revisionismo, el blanquismo y el anarquismo. Al mismo tiempo, Engels nos dió reiteradas pruebas de su aversión al dogmatismo; con su vida y con su obra muestra que marxismo y dogmatismo son conceptos irreconciliables.

La plaza que él concede a la investigación y el análisis; su capacidad para captar lo nuevo, lo que nace, aun en sus primeros brotes; el empleo de la crítica, no sólo frente a la realidad social o al enemigo ideológico, sino frente a la obra propia, frente a todo a lo que en la propia labor va quedando viejo o la práctica demuestra que era incorrecto o erróneo; su desprecio por la superficialidad y la verborrea: «**Todo** puede ser convertido en frase», dice fustigando a los que de

---

(3) Carlos Marx y Federico Engels: «La Revoluciôn Española». Edición de Moscú; págs. 193, 195 y 198.

(c) Ministerio de Cultura 2005

ella abusan en su carta a K. Schmidt, el 5 de agosto de 1890; su insatisfacción permanente frente a lo alcanzado, junto con su conciencia lúcida de lo mucho que queda por hacer y por aprender, constituyen rasgos esenciales de la personalidad de Engels, lección inapreciable que nos lega a todos los marxistas.

La gran aportación de Engels a la lucha contra el oportunismo y el revisionismo de derecha e izquierda ha sido justamente destacada. Permitidme que, para ilustrar ese otro aspecto de su personalidad, me apoye aquí en unas páginas del «Antiduhring» que están en la memoria de todos:

> «Es esta resistencia de las fuerzas productivas, cada vez más poderosas, contra su calidad de capital, esta exigencia creciente de que se reconozca su carácter social, lo que obliga a la propia clase capitalista a tratarlas cada vez más como fuerzas sociales, productivas, en el grado en que ello es posible, en general, dentro de las relaciones capitalistas. Tanto los períodos de alta presión industrial, con su desmedida expansión del crédito, como el crack mismo, con el hundimiento de grandes empresas capitalistas, impulsan esa forma de socialización de grandes masas de medios de producción con que nos encontramos en las diversas categorías de sociedades anónimas. Algunos de estos medios de producción y de transporte son ya de por sí tan gigantescos que excluyen, como ocurre con los ferrocarriles, toda otra forma de explotación capitalista. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, ya no bastan tampoco esta forma; (los grandes productores nacionales de una rama industrial se unen para formar un «trust», un consorcio, con el fin de regular la producción; determinan la cantidad total que ha de producirse, se la reparten entre ellos e imponen de este modo un precio de venta fijado de antemano. Pero, como estos trusts se desmoronan al sobrevenir la primera racha mala de negocios, empujan con ello a una socialización todavía más concentrada: toda la rama industrial se convierte en una sola gran sociedad anónima, y la competencia interior cede el puesto al monopolio interior de esta única sociedad; así sucedió en 1890 con la producción inglesa de álcalis, que en la actualidad, después de fusionarse las cuarenta y ocho grandes fábricas del país, es explotada por una sola sociedad con dirección única y un capital de 120 millones de marcos.
>
> En los trusts, la libre concurrencia se trueca en monopolio y la producción caótica de la sociedad capitalista capitula ante la producción planificada de la naciente sociedad socialista. Claro está que, por el momento, en provecho y beneficio de los capitalista. Pero aquí la explotación se hace tan patente, que tiene forzosamente que derrumbarse. Ningún pueblo toleraría una producción dirigida por trusts, una explotación tan descarada de toda la sociedad por una reducida cuadrilla de cortadores de cupones.
>
> De un modo o de otro, con o sin trusts), el representante oficial de la sociedad capitalista, el Estado, tiene que acabar haciéndose cargo del mando de la producción».

Y aquí, Engels añade en una nota al pie de página:

«Y digo que «tiene», porque solamente en el caso de que los medios de producción o de comunicación desborden realmente los cauces directivos de las sociedades anónimas, en que su nacionalización se haga **económicamente** inevitable, sólo en este caso —incluso si lo realiza el Estado actual—, significará un progreso económico, un nuevo paso en el camino de la toma de posesión de todos los medios de producción por la sociedad misma».

Y el autor, sigue desarrollando su idea en el texto:

«A la par que las crisis revelan la incapacidad de la burguesía

(c) Ministerio de Cultura 2005

para seguir rigiendo las fuerzas productivas modernas, la transformación de las grandes empresas de producción, de transportes y comunicaciones, en sociedades anónimas (trusts) y en propiedades del Estado demuestra que la burguesía ya no es indispensable para el desempeño de esas funciones. Hoy, las funciones sociales del capitalista corren todas a cargo de empleados a sueldo. El capitalista no tiene otra actividad social que no sea el embolsar sus rentas, cortar sus cupones y jugar en la Bolsa, donde los capitalistas de todas clases se arrebatan unos a otros sus capitales». (4)

Estas páginas están escritas en 1877-78, es decir, cuando los fenómenos que Engels analiza están apenas en sus inicios, cuando el capitalismo está todavía en su fase ascendente y cuando las teorías dominantes y en consenso general se aúnan para pontificar que el imperio de la libre competencia continuará eternamente rigiendo el mercado y el desarrollo de la producción.

Aquí Engels aplica con mano maestra la esencia del marxismo: el análisis reductivo, científico, de los hechos y la síntesis dialéctica. Pero asombra su capacidad de alcanzar esas cimas cuando el material disponible es aún tan escaso. Cimenta sólidamente el papel de los «trusts», basándose en el modesto ejemplo de la industria del álcali en Inglaterra.

Algunas de sus deducciones tienen aún hoy plena vigencia en el debate ideológico: cómo con los «trusts» «la producción caótica de la sociedad capitalista capitula ante la producción planificada de la naciente sociedad socialista»; su distinción acerca de cuándo una nacionalización significa un progreso económico, independientemente de su alcance político; cómo las nacionalizaciones demuestran la inutilidad social de los capitalistas, su carácter parasitario; la entrada en liza del Estado, como representante oficial de la sociedad capitalista en el proceso de la producción, con toda la problemática tan actual del capitalismo monopolista de Estado; cómo este proceso conduce al estadio previo a la toma de posesión de todas las fuerzas productivas por la sociedad misma, conclusión que después Lenin consagra con su penetrante tesis de que el capitalismo monopolista de Estado, desde el punto de vista de las condiciones materiales constituye la antesala del socialismo. Incluso cuando la deducción lógica de Engels no ha sido **todavía** confirmada por los hechos, cuando expresa su convicción de que «ningún pueblo toleraría una producción dirigida por trusts, una explotación tan descarada de toda la sociedad por una reducida cuadrilla de cortadores de cupones», Engels estaba en lo cierto y su convicción sigue siendo la nuestra y ella nos aguijonea para encontrar las vías y los medios a fin de que plasme la coalición de las fuerzas antimonopolistas que semejante nivel de expoliación explicita y encontremos las formas de movilizarlas para abrir paso, en las condiciones de hoy, a la transformación socialista.

Más tarde, Lenin, embebido de todas las enseñanzas de sus predecesores Marx y Engels, dominando el poderoso instrumento científico del materialismo dialéctico, somete a análisis la sociedad en que vive, con un agudo sentido de lo nuevo, de lo que brota bajo la costra de lo existente, de lo dominante, de lo mistificador, para darnos esa síntesis dialéctica admirable que constituye «El imperialismo, fase superior del capitalismo». La fuerza creadora, revolucionaria de su obra fue tal que conserva plenamente su vigencia; el análisis y las leyes por él enunciadas continúan estando en la base de la interpretación del mundo capitalista con el que nos enfrentamos.

Pero lo que no podíamos pedir a Lenin es que nos liberase para siempre de lo que constituye nuestro deber esencial, nuestra tarea de marxistas y de revolucionarios: replantearnos continuamente el análisis histórico-social de la realidad en que estamos inmersos. Tal dejación, lejos de constituir un homenaje a nuestros maestros, una

---

(4) «Anti-Düring» —Ediciones Pueblos Unidos— Montevideo, 1960; págs. 337-339.

(c) Ministerio de Cultura 2005

prueba dé nuestra fidelidad a la obra por ellos realizada, sería la expresión de que no hemos aprovechado la más valiosa de sus enseñanzas: la capacidad de mantener vivo y operante el marxismo, como teoría para conocer y transformar revolucionariamente la sociedad.

Vivimos un período de tremenda aceleración histórica. La gran revolución socialista de Octubre, el aplastamiento del hitlerismo, la revolución china, la constitución y la consolidación del sistema socialista mundial, el movimiento de liberación nacional de los pueblos coloniales y, de otra parte, los esfuerzos del imperialismo para perfeccionar sus instrumentos de regulación económica a fin de hacer frente al reto del mundo socialista y a los embates revolucionarios de los pueblos; la conversión de la ciencia en fuerza productiva directa; la revolución científica y técnica, constituyen cambios de colosal envergadura no sólo en las fuerzas productivas sino en las fuerzas sociales y, también, en la superestructura, en la cabeza y en el comportamiento de los hombres.

El período de dogmatización del pensamiento marxista durante la época del culto a la personalidad a Stalin, nos hizo acumular un considerable retraso en la comprensión de los nuevos fenómenos, que surgen como torrente impetuoso en el mundo de hoy. Una actitud de autosuficiencia sería ajena al marxismo, como tantas veces nos lo mostró Engels.

Los éxitos alcanzados; la fuerza del sistema socialista mundial, constituído ya por catorce Estados; la penetración y la influencia de las ideas del marxismo en el mundo entero; los esfuerzos importantes que vienen realizando los partidos comunistas en esa dirección, no deben llevarnos a engaño, no deben impedirnos tener conciencia de que estos retrasos, estas insuficiencias, continúan pesando sobre el movimiento comunista y con él, sobre el proceso revolucionario mundial, Nosotros nos esforzamos por aplicar los principios esenciales del marxismo a la realidad de la España de hoy, a fin de abrir en nuestro país el proceso revolucionario, convencidos de que la mejor aportación que cada Partido puede hacer al internacionalismo proletario, es realizar la revolución en su propio país.

Cada revolución y, en primer lugar, la gran revolución socialista de Octubre, constituye una fuente de enseñanzas que cada Partido tiene el deber de estudiar y utilizar. Como marxistas, sabemos que existen principios esenciales, válidos para toda revolución socialista. Pero, al mismo tiempo, sabemos que no existe un modelo único y general, que los caminos y las formas que toma cada proceso revolucionario son fruto de factores estructurales y superestructurales propios de cada país y de cada época.

Nuestro Partido viene planteando, y lo ha hecho una vez más nuestro secretario general Santiago Carrillo en el Pleno Ampliado del Comité Central de septiembre último, que una de las exigencias teóricas y políticas más serias planteadas al movimiento comunista hoy es la de estudiar a fondo y definir una estrategia de marcha hacia el socialismo que sea válida, en las condiciones de hoy, para los países desarrollados y, concretamente, en lo que nos concierne, para los países de Europa occidental. Qué fuerzas pueden y deben unirse para alcanzar el Poder y cómo decidir a esas fuerzas a plantearse tal objetivo.

Para avanzar en esa complicada tarea, debemos seguir el consejo de Federico Engels, que escribía en su carta a K. Schmidt el 5 de agosto de 1890:

> «Nuestra concepción de la historia es, sobre todo, un guía para el estudio y no una palanca para levantar construcciones a la manera del Hegelianismo». (5)

Nosotros pensamos que en este año de 1970, en el que celebramos el centenario de Lenin y el 150 aniversario del nacimiento de Engels, éste será el mejor homenaje que podemos rendir a nuestros maestros.

Reitero mi agradecimiento al Partido Socialista Unificado de Alemania por la oportunidad que nos ha dado de participar en esta Conferencia y a todos vosotros por vuestra atención.

---

(5) Carta a K. Schmidt. Londres, 5 de agosto de 1890. Obras Escogidas. Edición de Moscú; tomo II; págs. 457-458.

(c) Ministerio de Cultura 2005

CINCUENTENARIO DEL PARTIDO COMUNISTA FRANCES

El 2 de noviembre de 1970 se ha celebrado, en el «INSTITUTO MAURICE THOREZ» de París, un coloquio dedicado al 50 Aniversario del P.C.F. En representación de nuestro Partido asistieron los camaradas Manuel Azcárate y Marcos Ana.

Como conclusión del coloquio, el secretario general adjunto del Partido hermano, Georges Marchais, pronunció un importante discurso. Por considerarlo de interés para la información de nuestros lectores publicamos un amplio extracto del mismo.

☆

«Lo que «bloquea» nuestra sociedad —dijo Georges Marchais—, lo que constituye a la vez, para decenas de millones de hombres y mujeres de nuestro país, el obstáculo a su bienestar, al desarrollo de sus aptitudes creadoras, no son cosas mal hechas o errores del capitalismo. **Es el capitalismo en sí.**

No puede tratarse, pues, como lo piensan los reformistas, de corregir o adaptar la sociedad actual. Hay que cambiarla. Hacia esto apunta nuestra política y es en esto que se muestra verdaderamente revolucionaria.

Como lo decía el secretario general del Partido, el camarada Waldeck-Rochet en esta misma sala: «**Que algunos elementos pequeño burgueses hagan alarde de un revolucionarismo verbal y prodiguen frases sonoras. ¡Allá ellos! Los comunistas que en la etapa actual luchan por una democracia verdadera, abordan la cuestión de la revolución socialista con seriedad, esforzándose con perseverancia por encontrar los caminos que conducen al socialismo de la forma más segura y de acuerdo con las condiciones de nuestro tiempo y de nuestro país. Trabajar por el advenimiento del socialismo no es perorar grandes frases. Es actuar sobre la realidad para ganar la mayoría del pueblo al socialismo. Esto es ser revolucionario en la Francia de nuestro tiempo.**»

Actuar sobre la realidad para transformarla es precisamente lo que inspiró el Manifiesto: «**Por una democracia avanzada, por una Francia socialista**» que adoptamos hace dos años (ver «N.B.», **nº 60, pág. 35**).

Luchando hoy por poner término al poder político de los monopolios e instaurar un régimen nuevo que realizará reformas democráticas cada vez más profundas en lo político y lo económico, actuamos como revolucionarios pues la realización de estas profundas reformas de las estructuras económicas, políticas y sociales de nuestro país, abrirá la vía a una transformación radical de la sociedad: **el socialismo.**

El reformismo limita la acción a los cambios compatibles con el mantenimiento del orden capitalista. Considera que la acumulación de reformas parciales puede ahorrar la conquista del poder político por la clase obrera y sus aliados. Por naturaleza, el reformismo se adapta a la política y a la ideología de la gran burguesía.

Nosotros queremos substituir la sociedad capitalista por una sociedad nueva, socialista. Por consiguiente combatimos con intransigencia la política y la ideología de la burguesía. Toda nuestra batalla está inspirada por la conciencia de que la cuestión fundamental de toda revolución es la del poder po-

(c) Ministerio de Cultura 2005

lítico. Es por ello, precisamente, que nuestra acción tiene por objetivo crear, no las bases materiales del socialismo, pues estas existen ya, sino las condiciones políticas que permitirán a la clase obrera y a otras capas de la población laboriosa apartar del poder la clase explotadora, arrancar la nación de su dominio y tomar en las manos la dirección de la sociedad.

Ahora bien: estas condiciones pasan por medidas de democracia económica y principalmente de nacionalización, orientadas a debilitar las bases mismas del capitalismo monopolista de Estado; por una ampliación de los derechos democráticos de las masas populares; por el establecimiento de un gobierno de unión democrática que asegure a esas masas una participación real e intensa en la orientación de los asuntos del país.

■

El contínuo desarrollo de esta democracia política y económica avanzada favorecerá el fortalecimiento de las posiciones de la clase obrera, del conjunto de los trabajadores manuales e intelectuales y el debilitamiento de las del gran capital. Al mismo tiempo, las mejores condiciones se habrán creado para que la mayoría de nuestro pueblo se pronuncie por la transformación socialista de la sociedad. La democracia avanzada que preconizamos es una forma de transición hacia el socialismo.

Se trata, sin duda, de una nueva vía, original, de marcha al socialismo. Sin duda las revoluciones que han logrado, hasta hoy, triunfar en 14 estados socialistas han seguido cursos diferentes pero el leninismo obliga, precisamente, a cada Partido Comunista a fundar su programa de lucha sobre una apreciación científica de la realidad, a base de un análisis exacto de las condiciones nacionales de la coyuntura histórica. Si no lo hiciera así, si se dejase cegar por el dogmatismo, le sería imposible llevar a cabo con éxito su tarea, imposible ganar la confianza de las masas populares.

Como lo había previsto Lenin, el ejemplo de la Revolución de Octubre 1917 en Rusia muestra a todos los países «**algo completamente esencial**» de su porvenir.

Ese «**algo completamente esencial**» es lo que ahora llamamos las leyes generales de la construcción del socialismo. Estas leyes comprenden: la necesidad de la conquista del poder político por la clase obrera y sus aliados; el desarrollo contínuo de la democracia para los trabajadores y el conjunto del pueblo; la defensa de las conquistas del socialismo; la instauración de la propiedad social de los principales medios de producción; la planificación de la economía nacional; la elevación constante del nivel de vida; la práctica de una política de paz, de independencia y de cooperación; el internacionalismo proletario; la necesidad de un partido marxista-leninista que juegue plenamente y con eficacia su papel de vanguardia revolucionaria de la clase obrera.

No cabe duda que toda revolución socialista, toda edificación del socialismo en el país que sea, se efectuará y deberá efectuarse de acuerdo con estos principios generales. Pero, naturalmente, como ya lo subrayaba Maurice Thorez, la aplicación de estos principios se ha hecho y se hará en cada circunstancia según diferentes modalidades, específicas, en función de las condiciones históricas y de las realidades nacionales.

Catorce países son ya Estados socialistas. Cada uno de ellos presenta, en la construcción de la nueva sociedad, sus particularidades. Si la experiencia de cada uno es infinitamente valiosa para todos los demás —y para nosotros mismos— ninguna constituye un modelo que los demás países deban copiar, un molde con el cual debería moldearse el porvenir. Cuanto más numerosos sean los países que pasen al socialismo, más aumentará esa diversidad.

La fuerza sin par del socialismo se la da el ser creación de las propias masas, el que nazca de las exigencias del desarrollo de cada nación moderna. Por ello, basándose a la vez en los principios del socialismo científico, en la rica experiencia del movimiento comunista internacional —con sus éxitos y sus errores—, en las particularidades nacionales de nuestro país, proponemos a nuestro pueblo construir la sociedad

(c) Ministerio de Cultura 2005

socialista según una vía realmente propia a Francia, a la Francia de hoy.

El gran debate que desde ahora iniciamos con las masas populares nos permitirá, indudablemente, enriquecer todavía más y precisar nuestras soluciones en este sentido. Se trata de nuestra responsabilidad ante la clase obrera y el pueblo francés y también ante el movimiento obrero y revolucionario mundial. Lo uno y lo otro está, para nosotros, indisolublemente ligado. Como lo han recordado las labores de vuestro coloquio, toda nuestra historia lo atestigua. Cada uno puede constatarlo: cuanto más se afirma el carácter nacional de nuestra acción, mayor es la importancia que damos al cumplimiento de nuestros deberes internacionalistas.

Nuestra solidaridad de lucha internacionalista con los Partidos Comunistas del mundo, y en primer lugar con el Partido Comunista de la Unión Soviética que es la fuerza principal del combate contra el imperialismo, es tan fundamental como nuestra plena independencia en la definición y la aplicación de nuestra política.

Continuaremos haciendo todo lo que esté en nuestro poder para que sea restaurada y fortalecida en este espíritu la unidad de todos los Partidos Comunistas, de todos los países socialistas. Esta unidad es una condición y la garantía de la victoria contra el imperialismo. Es el cimiento de la unión de todas las fuerzas antimperialistas.

Fieles a una de nuestras tradiciones más hermosas, seguiremos aportando nuestro apoyo activo a la lucha de los pueblos por su liberación nacional, en primer lugar a la lucha de los pueblos del Vietnam, Laos y Camboya, así como a todas las víctimas del imperialismo, del fascismo y de la reacción en todo el mundo.

Tales son los principios que guían nuestra acción de hoy y las perspectivas que abrimos a nuestro pueblo para mañana.

¿Cómo realizar las grandes transformaciones que exige el interés de nuestro pueblo y de nuestro país antes evocadas? Sólo existe un medio: la unión de todas las capas sociales afectadas por la política del gran capital monopolista, unión en torno a la clase obrera; es la unidad de acción de partidos y organizaciones democráticas que expresan, con diferentes grados, las aspiraciones de esas capas. Hoy, para Francia, no existe otra vía.

■

El cambio político y social al que aspiran los trabajadores no podría lograrse con las fuerzas de un solo Partido, aunque fuese tan influyente y tan sólidamente organizado como nuestro Partido Comunista. Todos y cada uno deben sacar las necesarias conclusiones. Pensamos que el ejemplo de Chile y del gran éxito alcanzado por «UNIDAD POPULAR» que reune a socialistas, comunistas, radicales y varias otras formaciones entre las cuales, organizaciones católicas, sólo puede favorecer la reflexión en este sentido.

Por nuestra parte, estamos decididos a no escatimar ningún esfuerzo en el logro de esta unión de fuerzas obreras y democráticas, esta unión de la izquierda. Ya lo hemos dicho: el Partido Comunista no se propone «**dominar**» la izquierda; no apunta al establecimiento de su «**dictadura**» sobre el país. Las pretensiones totalitarias que caracterizan el «**U.D.R.**» le son extrañas. Hoy y mañana, en la lucha contra el poder de los monopolios y en el ejercicio del poder popular, las formaciones con las cuales hayamos establecido un programa común de gobierno serán, para nosotros, aliados iguales en derecho.

En esa unión de fuerzas obreras y democráticas, en una Francia socialista, el Partido Comunista aspira, simplemente a jugar, plenamente un papel de vanguardia. Este papel no intenta imponerlo sino conquistarlo cerca de las masas —como lo ha hecho desde hace cincuenta años— con su abnegación a la causa del socialismo, por la eficacia de su organización, con su actividad política e ideológica de masas, con el ejemplo personal de sus militantes.

Pensamos que nuestro Partido tiene todos los motivos para pretender poder asumir esta responsabilidad histórica.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Los comunistas no han inventado la lucha de clases. La lucha que opone los explotadores a los explotados, es decir, a la gran burguesía capitalista de un lado, con la clase obrera y otras capas laboriosas de otro, esta lucha es un fenómeno objetivo, una realidad esencial de la evolución de la sociedad.

El Partido Comunista es el instrumento **político** que la clase obrera se da y se ha de dar, **necesariamente,** para llevar esta lucha hasta el fin, o sea: para terminar con la explotación capitalista.

La clase obrera, pues, ocupa un lugar particular en la historia de las sociedades. Al luchar por abolir el capitalismo e instaurar el socialismo, lucha no sólo por liberarse sino también para fundar un orden social que suprima toda explotación del hombre por el hombre liberando, por consiguiente, a toda la sociedad, a toda la humanidad. Es lo que tenemos en cuenta cuando hablamos de la «**misión**» histórica de la clase obrera. No se trata de un postulado místico sino de una realidad científica, de carácter económico y social.

En este papel decisivo de la clase obrera basa nuestro Partido su papel de vanguardia. Es por ello, precisamente, que el Partido Comunista Francés adquiere una importancia creciente en la vida de la nación.

La consolidación y ampliación de su auditorio no se realiza por una atenuación de su carácter de partido **obrero.** Por el contrario, se debe al lugar cada vez mayor que la propia clase obrera ocupa. Por un lado, el papel cada vez más importante que juega en la producción industrial supone un crecimiento contínuo de los efectivos de la clase obrera y, más generalmente, de los asalariados. De otra parte, la política del gran capital conduce al acercamiento de los intereses de otras capas no monopolistas de la ciudad y de la aldea a los de la clase obrera. Desde hace más de un siglo, la burguesía ha repetido a esas capas sociales que su peor adversario era el socialismo. Esas capas constatan hoy que, por el contrario, es esa gran burguesía la que les expropia y les condena a la ruina. Para defender sus intereses legítimos y preservar su porvenir, cada vez se ven más empujadas a la alianza con la clase que constituye la fuerza decisiva de la lucha contra el capital monopolista, es decir: la clase obrera. De ello surgen posibilidades muy reales de unir, en torno a la clase obrera, un amplio frente antimonopolista, mucho más amplio y avanzado que el Frente Popular de los años treinta.

Esta evolución encuentra, naturalmente, su reflejo en el Partido Comunista.

Precisamente por ser el Partido de los obreros, el Partido Comunista es, también, el de todos los trabajadores, empleados, campesinos laboriosos, gentes humildes despiadadamente aplastadas por los monopolios; cada vez son más numerosos los ingenieros, técnicos, maestros, intelectuales de todas las especialidades que vienen al Partido del socialismo porque sólo el socialismo puede asegurarles el pleno ejercicio de su función social, técnica y cultural. En los tiempos del «MANIFIESTO COMUNISTA», los intelectuales que se unían al movimiento obrero constituían una pequeña cohorte de pioneros. Hoy son un componente indispensable, imponente por el número y la calidad, del colectivo de militantes comunistas.

Así, el Partido Comunista está llamado a jugar un papel de vanguardia porque es el partido de la clase que lucha y debe luchar por la liberación de todos los hombres. Pero este papel se lo da, también, el ideal que propone y la concepción del mundo que le anima. Nuestro ideal es un régimen donde el obrero trabaje, por fin, para sí mismo y para la sociedad formada por trabajadores libres e iguales.

Nuestro ideal es la liberación del hombre de todas las formas de explotación y de opresión; es el progreso constante del bienestar del pueblo; es el libre desarrollo de las facultades humanas en cada indivíduo. Nada más extraño a nuestro ideal que el comunismo de cuartel, la sociedad grisácea donde todos los gustos y aptitudes sean niveladas, donde el pensamiento mismo fuese uniformado. El hombre, su emancipación, su desarrollo y su felicidad: he aquí lo que está en la médula del socialismo de Marx, de Engels y de Le-

(c) Ministerio de Cultura 2005

nin. Las dificultades y los obstáculos de la lucha, los errores y los pasos en falso, nada puede impedir que el movimiento comunista sea la avanzadilla de la lucha por una humanidad mejor y por lo que Maurice Thorez llamaba: **«un grado superior de la evolución moral de la humanidad».**

Nuestra concepción del mundo va al unísono de ese ideal. Basada en el conocimiento de las leyes de la naturaleza y de la sociedad y enriqueciéndose permanentemente con los hechos aportados por la experiencia histórica y por el progreso de las ciencias, no teme la verdad: **la exige.** Uniendo el pensamiento a la acción, no se conforma con describir el mundo real, indica los medios para transformarlo. Eminentemente dialéctica, nuestra concepción debe hacer frente con audacia a todos los problemas de nuestro tiempo y mostrar su aptitud para dar respuestas nuevas a las nuevas situaciones. La atracción creciente que el marxismo ejerce sobre las capas sociales más diversas, sobre los intelectuales, sobre la juventud, son buen testimonio de que expresa una necesidad científica e histórica a la vez.

Inspirándose en esta concepción del mundo es como procedemos al análisis permanente de las condiciones de nuestra actividad, es decir: de la realidad económica, social y política. A este fin consideramos que las disciplinas como la Historia, la Psicología, la Sociología, y también diferentes campos de las Matemáticas o las ciencias técnicas, son cada vez más, auxiliares indispensables de nuestra acción política.

El resultado no es —como pretenden los abogados de la tecnocracia— que la política se convierte en asunto de un número limitado de especialistas. Todo lo contrario: los nuevos medios de análisis, los resultados de las investigaciones especializadas deben ser puestos al servicio de la elaboración colectiva. Es así como lo entiende nuestro Partido Comunista y estamos orgullosos de que el desarrollo de la teoría y de la política del Partido Comunista sea el fruto del esfuerzo de todos sus miembros, ya sean obreros, campesinos o intelectuales.»

Georges Marchais, secretario general adjunto del Partido Comunista Francés

(c) Ministerio de Cultura 2005

EL DECIMO CONGRESO DEL P.S.O. DE HUNGRIA

I. GALLEGO

Congreso de trabajo: así ha sido definido. Y, en efecto, en él han sido abordados, sin fastuosidad y sin triunfalismo, los problemas que plantea la construcción del socialismo en Hungría.

En el aspecto económico, las metas alcanzadas —punto de arranque hacia nuevas realizaciones— han sido sintetizadas por el Primer Secretario, camarada Janos Kadar, con estas palabras:

«De ser un país agrario medianamente desarrollado, Hungría se ha transformado en país industrial con una agricultura moderna. La producción global ha aumentado en los últimos cuatro años en un 40%.

Los resultados de la reforma económica, en virtud de la cual se ha elevado la participación de los trabajadores en las decisiones en sus respectivas empresa, han sido presentados de manera objetiva y sin ocultar los defectos.

En una de las tesis que han servido de preparación del Congreso se dice: «El Partido estima que el desarrollo de la democracia en el seno del Partido y de la sociedad socialista es indispensable». Esta idea se ha visto reflejada tanto en el informe de Janos Kadar, como en otros discursos de dirigentes del Partido Socialista Obrero húngaro. El Congreso no ha rehuído el examen crítico y autocrítico de las deficiencias existentes en la vida política y social del país. En este sentido se ha subrayado que una tarea principal en el desarrollo de la vida política sigue siendo el reforzameinto de los Consejos Locales.

En su informe Janos Kadar recordó que «el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética aportó una contribución importante al movimiento comunista internacional, al pronunciarse contra el subjetivismo, el dogmatismo y por una aplicación creadora del marxismo-leninismo».

A nuestro modo de ver, esta referencia al XX Congreso del P.C.U.S. es justa y oportuna, por cuanto sus conclusiones fundamentales siguen siendo válidas.

La delegación del Partido Comunista de España, compuesta por Ignacio Gallego y Manuel Delicado, miembros del Comité Ejecutivo, y Melquesidez Rodríguez, miembro del Comité Central, después de saludar al Congreso y agradecer al Partido Socialista Obrero Húngaro su invitación, habló de la lucha de las fuerzas revolucionarias y democráticas españolas. Denunció el intento de la dictadura de resucitar el espíritu de guerra civil mediante una ola de detenciones y procesos y tratando de imponer la pena de muerte a seis patriotas vascos. Valoró la jornada del tres de noviembre por la amnistía y contra la represión, convocada por las Comisiones Obreras, como la acción política más importante realizada por la clase obrera durante el período franquista. Subrayó que en el «examen concreto de la realidad concreta» y no en la repetición de fórmulas estereotipadas, encontramos los comunistas españoles caminos para supe-

(c) Ministerio de Cultura 2005

rar una situación que parecía sin salida. «No nos bastaba decir que la clase obrera es la clase más avanzada de la sociedad y a la cual, por eso mismo, corresponde el papel de vanguardia —dijo en su intervención nuestra delegación—. Necesitábamos encontrar las formas de organización y de lucha que, a pesar de la falta de libertades, permitieran a la clase obrera cumplir ese papel. No nos bastaba repetir que era necesaria la alianza de los obreros y los campesinos. Necesitábamos encontrar las formas concretas de realizar esta alianza bajo el fuego del enemigo. No nos bastaba afirmar que un régimen fascista puede ser derrotado por el pueblo. Necesitábamos llevar ese convencimiento a las masas populares». Y esto no se hubiera podido conseguir sin una audaz política de alianzas con todas las fuerzas políticas y sociales dispuestas a poner fin a la dictadura.

Afirmó nuestra delegación que la fidelidad del Partido Comunista de España al internacionalismo proletario es una línea constante. «Cuando hubo que empuñar las armas contra el fascismo —se decía en la intervención— los comunistas españoles, a la vanguardia de nuestro pueblo, no sólo luchamos por la libertad y la independencia nacional, sino por la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva. Después miles de comunistas gritaron ante los piquetes de ejecución: ¡Viva la Revolución de Octubre! ¡Viva la Unión Soviética! y ¡Viva el Partido Comunista de España!», y hoy «a pesar de las detenciones y años de cárcel que entrañan el manifestar en la calle, en nuestro país tienen lugar numerosas manifestaciones y otros actos de solidaridad con el heroico pueblo vietnamita y con todas las fuerzas revolucionarias y progresivas».

Reafirmó nuestra delegación que nuestro Partido, unido en torno a su política y su Comité Central, con dirigentes tan probados como Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo, se esfuerza por cumplir su papel de vanguardia ganando la confianza y el apoyo de la clase obrera y de las masas populares.

Recordó a los hijos del pueblo húngaro que vertieron su sangre en nuestro país, destacando que la tumba del general Luckas, enterrado en Valencia, aparece frecuentemente cubierta de flores llevadas por jóvenes comunistas.

El Congreso acogió la intervención de la delegación española con entusiastas y prolongados aplausos.

En otras publicaciones de nuestro Partido daremos una información más amplia sobre el X Congreso del Partido Socialista Obrero Húngaro. En el corto espacio de que disponemos en este momento sólo queremos dejar constancia de nuestra satisfacción por los éxitos que hemos visto reflejados en sus deliberaciones y nuestra confianza en que la clase obrera y el pueblo de Hungría, bajo la dirección del Partido Socialista Obrero Húngaro, proseguirá su avance hacia nuevas y más avanzadas metas.

SOBRE EL PAPEL DIRIGENTE DEL PARTIDO

«Társadalmi Szemle» (Revista Social), órgano teórico y político del Partido Socialista Obrero Húngaro publica, en su último número, un artículo de Dezso Nemes, **miembro del Buró Político del partido hermano, bajo el título: «EL PAPEL DIRECTOR DEL PARTIDO COMUNISTA EN EL PERIODO DE LA CONSTRUCCION SOCIALISTA».**

Resumiendo el Boletín del «Buró Húngaro de prensa y documentación, dice lo que traducimos seguidamente:

«El artículo se propone tratar algunas importantes cuestiones de principio y algunas modificaciones efectuadas después de un análisis crítico de los métodos de dirección del Partido antes de 1956, y con las experiencias adquiridas en el curso de la evolución consecutiva a 1956 y su exámen crítico.

(c) Ministerio de Cultura 2005

En la primera parte de su artículo, **D. Nemes** trata las cuestiones relativas al papel del Partido en la dirección del Estado. Como los miembros del gobierno lo son también del Partido, por lo menos en su mayoría; su actividad militante consiste en hacer valer la política del Partido en la actividad gubernamental. Pero no sabrían cumplir esta tarea más que en la medida en que el Partido no pretenda decidir, de antemano, todas las cuestiones importantes que son de la competencia del gobierno y no reduzca la actividad gubernamental a la ejecución pura y simple de las decisiones tomadas de antemano. (Según el autor, esta precisión tiene su importancia pues la dirección del partido había ido muy lejos en esta vía antes de 1956).

El Comité Central o el Buró Político no deben renunciar a la necesidad de tomar posición antes de la decisión adoptada por el Consejo de Ministros, en algunas cuestiones gubernamentales de importancia capital. Pero el Comité Central del PSOH se esfuerza por limitar los casos en que, en cuestiones gubernamentales, la toma de posición del Partido preceda la del gobierno y, en todo caso invita a los miembros del gobierno a participar en la discusión de esas cuestiones y en la elaboración y la toma de decisiones. El Comité Central vela porque las posiciones adoptadas en las cuestiones gubernamentales se limiten a lo esencial del problema, sin asumir la elaboración detallada de las decisiones del gobierno.

Tal modificación del papel director del partido al nivel más elevado en la actividad gubernamental ha acarreado modificaciones también en el seno del Comité Central en lo que concierne al estilo, la organización y la estructura del trabajo. Anteriormente, el Comité Central tenía notablemente departamentos especiales para la economía nacional, la industria, el transporte y la agricultura. Estos departamentos intervenían incluso en el trabajo cotidiano de los ministerios de dichos ramos en lo que era incumbencia de los mismos. El Comité Central, todo y limitando los dominios de esos departamentos ha ampliado los encargados de tareas de los comités del partido en los ministerios, tareas relativas al control por el Partido del trabajo profesional de los comunistas, incluídos aquellos que ocupan los puestos más elevados.

Los mismos principios rigen el papel director del partido en los Consejos locales, con la diferencia de que casi la mitad de los miembros de los Consejos departamentales y el 60% a 80% de los miembros de los Consejos municipales son ciudadanos sin partido. El papel director del partido, aplicado con circunspección, refuerza —en la actividad de los Consejos— la unión de los comunistas y de los sin partido, estimula las iniciativas locales y pone en valor la orientación política del partido.

El PSOH ha abolido la práctica —muy utilizada anteriormente— que consistía en convertir todas las decisiones del partido relativas al trabajo sindical, como obligatorias para los Sindicatos. Tal estado de cosas atentaba contra la autonomía de los Sindicatos y reducía su espíritu de iniciativa.

En la última parte de su artículo, **D. Nemes** se explica sobre el papel director del Partido en la vida cultural. Antes de 1956, la dirección del Partido quería promover la preponderancia del realismo socialista con una ingerencia excesiva en la vida literaria y artística, con presiones morales y administrativas surgidas de una impaciencia de «izquierda». Por si fuera poco, la dirección del Partido exigía también a los artistas creadores su apoyo directo a los objetivos políticos inmediatos. Semejante práctica proporcionaba numerosas ocasiones para oponerse al principio y a la práctica del papel director del partido.

El PSOH, al haber rechazado las ideas que negaban el papel director del partido en la literatura y las artes, ha defendido siempre y continúa defendiendo, los principios leninistas de la calidad de miembro del partido. Considera como una tarea primordial el apoyo que concede a las tendencias que ponen en valor el realismo socialista o a aquellas que le son afines en la vida artística. Pero al mismo tiempo, el PSOH estima necesario garantizar la libertad de creación para los representantes de otras tendencias artísticas.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Crónica de un viaje a Gran Bretaña

Manuel AZCARATE

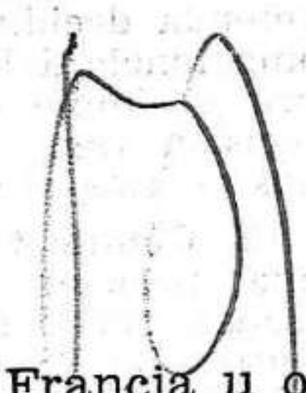
El P.C. de Gran Bretaña había invitado una delegación de nuestro Partido. Respondiendo a esa invitación, Santiago Carrillo y yo hemos pasado varios días, en este més de diciembre, en Inglaterra y Escocia.

En la presente crónica intentaré reflejar algunos de los aspectos políticos más importantes de esa visita.

¡«SALVAR A LOS JOVENES VASCOS»!

Por el momento en que el viaje tuvo lugar, coincidiendo con el proceso de Burgos, su objetivo central fue contribuir a la campaña que se desplegaba en numerosos países, en defensa de los militantes de ETA procesados en Burgos y, en particular, para salvar la vida de Izco, Gorostidi, Larena, Onaindia, Dorronsoro y Uriarte, amenazados de sentencia de muerte.

El clima inglés —ello era palpable viendo los titulares, hablando con la gente— era muy diferente del que



reinaba en Francia u otros países europeos. Acabábamos de participar en la impresionante manifestación de París, de «République a Nation», en protesta contra el proceso de Burgos. Londres era evidentemente «otra cosa». Se sentía uno inclinado a repetir la frase-programa del «isleñismo» británico: «Inglaterra no es Europa».

Quedarse en esa primera impresión sería, sin embargo, erróneo.

A pesar del distanciamiento que el Canal de la Mancha imprime a cuanto llega a las Islas Británicas desde el continente, la reacción del público inglés ante las monstruosidades del proceso de Burgos, su solidaridad con los jóvenes vascos, se manifestaron inequívocamente. Salió a flote una sensibilidad muy profunda, enraizada en la conciencia popular británica desde la guerra 1936-1939, hacia la lucha del pueblo español por la democracia.

Ello se reflejó, en primer lugar, en la actitud del P.C. de Gran Bretaña. Desde las primeras conversaciones que tuvimos con John Gollan, su Secretario General, y otros camaradas, no es exagerado decir que tomaron como causa propia, con pasión y voluntad, la defensa de los jóvenes de ETA.

Todos los mítines en que habló Santiago Carrillo en Gran Bretaña (empezando por el de Londres, con más de 2.000 personas, y luego los de Glasgow, Leeds, Manchester y Liverpool, con la participación de miles de ingleses y escoceses) fueron, básicamente, manifestaciones de protesta contra el proceso de Burgos.

El mismo contenido fundamental tuvieron las conferencias de prensa celebradas en Londres y Glasgow. No pocos periódicos burgueses (como el «Guardian» de Londres y Manchester,

(c) Ministerio de Cultura 2005

órganos de la prensa escocesa como el «Herald» y «Daily Record» de Glasgow, etc.) se hicieron eco de las declaraciones del Secretario General del Partido Comunista de España.

De un modo más general se registró en los días siguientes cierto cambio en la actitud de la prensa británica. Incluso el «Daily Telegraph», órgano conservador, publicó en primera página la descripción de las torturas cometidas por la policía franquista; y arremetió, en un editorial, contra el inmovilismo de la política de Franco, factor de «debilitamiento para todo el Occidente libre», etc.

Particular significación tuvieron las entrevistas celebradas por la delegación del Partido Comunista de España con dirigentes y personalidades de las «Trade Unions» y del Movimiento laborista.

El diputado Michael Foot, miembro del «gabinete fantasma» laborista, uno de los dirigentes del ala izquierda que se agrupa en torno a la revista «Tribune», respondió positivamente a los planteamientos que le hizo Carrillo sobre la urgencia de que el Partido Laborista adoptase medidas en defensa de los vascos amenazados. Al mismo tiempo, mostró un gran interés por conocer las perspectivas políticas que se abrían en España con el auge del movimiento de masas, los progresos unitarios, la crísis del régimen, los cambios en la Iglesia, la división en el Ejército, las posibilidades de «un pacto para la Libertad», etc.

Fue particularmente cordial —quizá por tratarse de un antiguo combatiente de las Brigadas Internacionales— la entrevista con Jack Jones, Secretario General de la «Transport and General Workers Unions». Este sindicato es —con mucho— el más poderoso y decisivo del movimiento tradeunionista: baluarte ayer, con Ernest Bevin, del reformismo de derecha, ha pasado, en el último período, a posiciones más abiertas y progresistas.

De éstas y de otras entrevistas (que sería demasiado largo enumerar) salieron diversas iniciativas de urgencia para contribuir a la defensa de los procesados de Burgos: algunas se plasmaron rápidamente en tomas de posición públicas del Partido Laborista y de las Trade Unions. Otras tenían otro carácter y estaban encaminadas a lograr que incluso un gobierno tan derechista como el de Mr Heath hiciese representaciones en Madrid contra la aplicación de la pena de muerte.

Nuestras tomas de contacto con el movimiento sindical y obrero de Gran Bretaña fueron muy variadas: desde las entrevistas «de alto nivel» reseñadas más arriba, hasta algunas reuniones en empresas o tajos: por ejemplo, fuimos a una gran construcción en la que trabajan 3.000 obreros (cerca de Victoria Station, en Londres) y celebramos una reunión emotiva, en unos barracones, con unos 50 obreros delegados sindicales (los «shop stewards») durante el descanso del mediodía. En algunas ciudades, como Glasgow, la gran mayoría de los dirigentes de los Trade Unions, locales y regionales, se reunieron para escuchar al Secretario General del Partido Comunista de España. «Mi presencia aquí —decía Santiago Carrillo en todas esas conversaciones, lo mismo que en los mítines— tiene un objetivo esencial: pediros que moviliceis todas vuestras fuerzas para salvar a los jóvenes de ETA.» Un sinnúmero de acciones solidarias, protestas, etc. surgieron de esos mítines y entrevistas.

Hay que destacar, por otra parte, la acción constante de los comunistas españoles, y de otros compatriotas, que organizaron varias manifestaciones en el centro de Londres y ante la embajada franquista.

Los hombres más conscientes de la importancia de la lucha en España (incluso en el seno del laborismo) consideran que Gran Bretaña podría desempeñar un papel mucho mayor en la movilización internacional antifranquista. Aparte de otros factores, existe un freno en la pasividad e inoperancia de las entidades emigradas del P.S.O.E. y de la U.G.T., que tienen las relaciones «oficiales» con las «Trade Unions» y el Partido Laborista y que, según hemos escuchado de bocas autorizadas, casi no actúan. En algunos círculos del Partido Laborista y de las «Trade Unions» que siguen más de cerca la política internacional se advierte la decepción que les causa esa situación; consideran que los orga-

(c) Ministerio de Cultura 2005

nismos socialistas emigrados no tienen influencia real en el país. De ahí un deseo de apertura hacia las realidades del movimiento obrero español de hoy; una inclinación evidente por conocer lo que son las Comisiones Obreras, sus luchas, etc.

LA HUELGA DEL 8 DE DICIEMBRE

Nuestra visita coincidió con un momento de viraje en el movimiento obrero inglés. Inglaterra es el país del mundo capitalista con el más alto porcentaje de obreros sindicados. Las Trade Unions cuentan con 13 millones de afiliados. Pero su estructura es gremial; en la misma empresa, los obreros, según su profesión, pertenecen a cinco, diez o quince sindicatos diferentes, cada uno con sus normas, etc. Ello es factor de división y dificulta, a la vez, el que las tendencias de la base obrera se impongan en el Consejo General de las Trade Unions, donde está fuertemente instalada una burocracia reformista de derechas.

Un elemento esencial, para la lucha unida de los obreros, son los llamados «shop stewards» es decir, los delegados de taller, más o menos equivalentes a nuestros «enlaces». Los Comités de «shop stewards» de una empresa son un eslabón muy importante porque en ellos están representados **todos** los obreros, aunque pertenezcan a diferentes sindicatos.

¿Qué ha representado la huelga del 8 de diciembre?

Ante el proyecto de ley antisindical del gobierno Heath, se ha puesto en pie un **movimiento de lucha independiente**, surgido de la base, y particularmente de los «shop stewards», que ha llamado a los obreros a realizar **huelgas** y **manifestaciones** en defensa de la libertad sindical el 8 de diciembre.

El Consejo General de las Trade Unions y la dirección oficial laborista se pronunciaron contra esa jornada. En cambio, los comités de «shop stewards» de numerosas empresas, y órganos locales y regionales de diversos sindicatos, han constituído un Comité de relaciones para la huelga del 8 de diciembre, y para proseguir luego la lucha.

En todo ese movimiento los comunistas ingleses desempeñan un papel esencial; y, con ellos, se perfila cada vez más una izquierda laborista y sindical inclinada a aplicar una política de lucha de clases.

El 8 de diciembre, asistimos, en una esquina de Fleet Street (la calle donde están concentrados los periódicos londinenses) al paso de la manifestación: unos 20.000 obreros y estudiantes, según dijo la prensa: nos acompañaba Peter Kerrigan, antiguo Comisario de las Brigadas Internacionales, muy conocido no sólo entre los comunistas, sino en su sindicato metalúrgico y en otros sindicatos. Muchos camaradas reconocieron a nuestra delegación o adivinaban que era ella y se acercaban a saludarnos.

Fue la primera vez que comprobé el efecto que estaba teniendo el libro de Santiago Carrillo que acaba de publicarse en inglés (1), entre los comunistas y otros revolucionarios. Contaré un hecho bastante significativo: Se acerca un camarada, saluda a Santiago y le dice que acaba de leer su libro y que le felicita; se vuelve a incorporar a la manifestación... Al cabo de unos minutos, reaparece; dice que no se ha explicado bien, que el libro es «extraordinario», que parece escrito para ellos, que aborda las cuestiones que más les preocupan y que «debería ser de lectura obligatoria para todos los comunistas»... Cito esta expresión, porque pude escuchar la misma, después, en Glasgow y Liverpool.

Volvamos al 8 de diciembre; la huelga abarcó a más de 600.000 obreros: 200.000 en la zona de Londres; 150.000 en Escocia; 250.000 en la región de Manchester-Liverpool; 10.000 obreros en las fábricas de automoviles de Birmingham. No se publicó ningún periódico. Hubo manifestaciones en todas las grandes ciudades.

Es mayor aún la importancia de esa

El libro titulado «Problemas del Socialismo hoy», contiene los trabajos siguientes: «Nuevos enfoques a problemas de hoy», «La lucha por el socialismo hoy» y «Más problemas actuales del socialismo». Traducido por Nan Green y A.M. Elliott (los cuales tradujeron los discursos de Carrillo en los diversos mítines citados). El libro ha sido editado por «Lawrence and Wishart».

(c) Ministerio de Cultura 2005

jornada si observamos que en otras potentes luchas obreras se manifiesta la misma tendencia a una organización **independiente** de la base obrera, de la izquierda, frente a la burocracia tradeunionista; al pasar por el barrio elegante de Kensington, nos encontramos con montones de basura en las calles; consecuencia aún de la huelga «inoficial» de los empleados municipales del servicio de limpieza, terminada 3 semanas antes, pero que ahí continuaba por la intransigencia de las autoridades «tories» locales.

La huelga de «trabajo lento» en las centrales elèctricas fue asimismo impuesta por la base, y por los «shop stewards», a la dirección derechista del sindicato. Esta logró, en fin de cuentas, «vender la huelga» a los «tories»; pero resultó impresionantes la demostración, durante varios días, de las fuerzas de la clase obrera frente a un gobierno casi impotente. Una acción parecida se ha iniciado en los aeropuertos.

LA ESTRATEGIA DE LOS COMUNISTAS INGLESES

Para apreciar estas recientes luchas obreras hay que situarlas en el marco de la vida política británica. Tuvimos una discusión cordial, abierta, verdaderamente **entre camaradas,** sin formalismo alguno, con preguntas y respuestas sobre cualquier problema que surgía, con el Comité Político del P.C. británico. En ella expusimos muy ampliamente la línea política de nuestro partido y respondimos a una serie de preguntas concretas. Gollan explicó la perspectiva política de los comunistas ingleses.

Desde que MacDonald fue Primer Ministro en **1924**, Gran Bretaña ha conocido cuatro gobiernos laboristas. Estos se han dedicado a «administrar» el capitalismo; **no** a cambiarle; **menos** a ir hacia el socialismo. A cada vez, esos gobiernos han decepcionado a las masas y han sido derrotados por los «tories». ¿Cómo romper ese «turno vicioso»? Cómo abrir otra perspectiva?

La visión estratégica de los camaradas británicos parte de que la clave está en **cambiar la correlación de fuerzas** dentro de las Trade Unions, y asi dentro del Partido Laborista; ya que las T.U. constituyen, incluso orgánicamente, la base de masas del laborismo. Es decir, derrotar la burocracia derechista, reformista, que tradicionalmente dirige el Movimiento Laborista y crear una **mayoría de izquierda** en la que los comunistas desempeñen un papel importante.

Los progresos logrados en la lucha por ese viraje a la izquierda de los «Trade Unions» son evidentes: hasta hace unos años (herencia de la «guerra fria») se prohibía a los comunistas ocupar cargo alguno en las T.U. Actualmente, en los principales sindicatos, como Transporte, Metalurgia, Construcción, Aeronáutica; en sindicatos de técnicos, de impresores, etc., etc. Los comunistas ocupan cargos a nivel local, regional e incluso nacional en algún caso. Progresa la unidad de los comunistas con otros grupos de izquierda, que se plasma en diversas formas, periódicos unitarios, etc.

Además, como ya hemos visto, tenemos el surgimiento de formas de organización **nuevas,** apoyadas en la base, en los «shop stewards», que abren la perspectiva de huelgas y luchas obreras «oficiales» y «no-oficiales», y de poder así atacar con eficacia las barreras y frenos que representa la dirección oficial derechista de los sindicatos.

La jornada del 8 de diciembre puso de relieve esos cambios positivos; y puede representar, incluso, un **despegue** hacia la plasmación, en futuras luchas, del peso de la izquierda, y concretamente del Partido Comunista, en el seno del movimiento obrero inglés. Este ha conocido en su historia cambios bruscos. Existen condiciones objetivas favorables por el número, aplastantemente mayoritario de la clase obrera; su elevado grado de organización; la incorporación cada vez más directa, de estudiantes, técnicos, intelectuales (con sus problemas propios) a la lucha reivindicativa y política. Diversos síntomas indican la entrada en una etapa de agudización seria de las contradicciones sociales.

Una de las impresiones más gratas que se desprende de las conversaciones con la dirección del P.C. de Gran Bretaña (ratificado luego en las reuniones y entrevistas con militantes, comités

(c) Ministerio de Cultura 2005

locales y regionales, etc.) es que tienen claridad sobre la perspectiva política del Partido; saben que es difícil; que exigirá esfuerzos y tiempo; pero tienen confianza en esa perspectiva; están enraízados en el movimiento obrero, sobre todo —de lo que hemos visto— en Escocia y en la zona de Manchester-Liverpool; y están obteniendo ya resultados concretos.

EN LA RIA DEL ROJO CLYDE

Sus aguas —vistas desde los puentes de Glasgow— más bien parecen negras. Pero la canción le llama «rojo» porque los astilleros y minas de su cuenca fueron teatro de luchas revolucionarias, duras y enconadas.

Escocia sorprende en varios aspectos: llegando de Londres, sus habitantes dan la impresión de más abiertos, más alegres; aunque viven al Norte, parecen «meridionales» de Gran Bretaña. El sentimiento nacional escocés es muy fuerte entre las masas: si se les llama «ingleses» se sienten gravemente ofendidos. El término «británico» es el único aceptable como denominación común de ingleses, escoceses y galeses.

El Partido Comunista ha tenido siempre su mayor fuerza en Escocia; organizó en los años 30 las «marchas del hambre» de los obreros parados que llegaron hasta Londres. Aún hoy, en la dirección de P.C. británico, el porcentaje de escoceces es muy elevado.

Cuando llegamos, los camaradas escoceses estaban muy contentos de la huelga del 8 de diciembre. En el puerto de Dundee, había sido casi una huelga nacional, con apoyo incluso de los comerciantes; las masas habían sido dueñas de la calle durante varias horas... Y fue sintomático que en una ciudad tan obrera como Glasgow (y lo mismo ocurrió luego en Leeds, Manchester y Liverpool) los camaradas destacasen, como uno de los rasgos más importantes, la participación de los estudiantes en la huelga y en las manifestaciones. La Unión Nacional de Estudiantes Británicos había dado, oficialmente, orden de huelga; decenas de miles de estudiantes tomaron parte en la lucha. Es un hecho nuevo, sin precedente en la historia del movimiento obrero y democrático de Gran Bretaña.

En el mítin de masas en Glasgow fue muy elevado el porcentaje de jóvenes; eso ya lo habíamos notado en Londres; fue un rasgo general en todos los mítines. El método seguido en éstos fue el siguiente: hablaba un dirigente del Partido británico (en Londres lo hizo el Secretario General, John Gollan) Santiago Carrillo hacía un discurso centrado —como ya hemos dicho— en la defensa de los jóvenes vascos procesados en Burgos. Luego los auditores hacían preguntas y Carrillo las contestaba. Las preguntas fueron siempre numerosísimas y reflejaban un gran interés, no sólo por los problemas de España, sino en concreto por la línea política y por las respuestas que el P.C. de España da a cuestiones que preocupan hoy a muchos revolucionarios. He aquí algunos de los temas abordados con frecuencia en las preguntas:

El entusiasmo despertado por la política de unidad de nuestro Partido con sectores católicos partidarios del socialismo, fue sorprendente. En **todos** sitios, la frase de que en España iremos al socialismo con la hoz y el martillo de un lado, y con la cruz en otro, provocaba ovaciones, incluso por parte de jóvenes revolucionarios no comunistas. Al parecer, la apertura hacia los católicos progresistas es también muy importante en Gran Bretaña y nuestros camaradas trabajan en ese sentido.

El papel de los estudiantes, de las nuevas fuerzas revolucionarias: sobre estos temas, muchas preguntas y acogida muy favorable a las tesis y a las experiencias prácticas de nuestro Partido.

¿Cómo es la lucha sindical en España? ¿Qué son las Comisiones Obreras?

¿Qué representan hoy en España la socialdemocracia, el anarquismo?

Muchas preguntas sobre la política de unidad del P.C.E., el «Pacto para la libertad», etc. En el mitin de Londres un trotskista preguntó si el P.C.E. aceptaría luchar junto con los trotskistas en el combate por el socialismo. La respuesta —obvia— fue que no teníamos inconveniente de principio para luchar junto con los trotskistas, o con otros grupos con los que podíamos tener tales o cuales discrepancias,

(c) Ministerio de Cultura 2005

si se trataba de una lucha en pro de objetivos que correspondían a los intereses de la clase obrera y del pueblo. Es perfectamente compatible luchar juntos contra el enemigo, y a la vez sostener una polémica ideológica. La práctica misma lo confirma.

El problema nacional surgió en diversas formas: ¿relaciones del P.C.E. y la E.T.A.? ¿Actitud del P.C.E. hacia el «nacionalismo» vasco y catalán? Existe una raíz étnica común (celta) de los escoceses galeses e irlandeses con los gallegos, pero en general se ignora la existencia del problema nacional gallego.

Las respuestas de Santiago Carrillo exponiendo el proceso de acercamiento entre E.T.A. y el P.C. de Euzkadi, y a la vez, nuestra posición en pro del derecho de autodeterminación de Cataluña, Euzkadi y Galicia, de un Estado democrático (y mañana socialista) federal, etc., provocaban adhesiones calurosas.

Los camaradas escoceses nos explicaron que el P.C. de Gran Bretaña ha tomado medidas para dar al problema nacional en Escocia y en Gales, la importancia que tiene. Consideran que ha habido debilidades. Nos explicaron que una petición en pro del establecimiento de un Parlamento escocés ha recogido 2 millones de firmas (sobre un total de unos 5 millones de habitantes) en Escocia.

El Partido, además de su apoyo a la lucha de liberación de Irlanda del Norte, se pronuncia por la creación de Parlamentos nacionales en Escocia y Gales. «Pero aún no hemos sabido presentar al Partido —nos dijeron— como abanderado, a la vez, de la liberación social y de la liberación nacional».

En Manchester surgió la pregunta sobre Gibraltar. «Gibraltar es parte del territorio español. El obstáculo para que nos sea devuelto es la dictadura de Franco, que entrega bases a los yanquis, mucho más peligrosas que Gibraltar; y que carece de fuerza moral y política para reclamarlo. Lo más urgente es liquidar las bases yanquis. Pero mañana, una España democrática pedirá, cortés y enérgicamente, a los ingleses que se vayan de Gibraltar». Una fuerte ovación acogió estas palabras de Carrillo (aunqué observé que dos o tres señoras encopetadas —en el publico no sólo había obreros y estudiantes— no aplaudían) Agregaré a este respecto que el P.C. de Gran Bretaña apoya nuestra posición de que Gibraltar es parte de España y debe ser devuelto. En el movimiento sindical y laborista, la posición actual es de oponerse a la devolución a Franco, o sea, mientras Franco detente el poder. Pero nuestros camaradas consideran que una mayoría del pueblo británico aceptará la devolución de Gibraltar a una España libre.

EL RECUERDO DE ENGELS

Lo mismo que hicimos en Londres con algunos de los lugares donde trabajaron Marx y Lenin, visitamos en Manchester rincones y edificios unidos al recuerdo de Engels.

En Manchester —quizá por ser la primera «ciudad industrial» de la historia— se acusa mucho el contraste de lo viejo y lo nuevo. A pesar de los edificios modernos, predomina la viejo; algunos de los míseros tugurios descritos por Engels en su libro de 1844 sobre la situación de la clase obrera inglesa, han permanecido hasta estos últimos años.

Asistimos en Manchester a una reunión del «Comité de Distrito del Noroeste del Partido»: lo componen unos 30 camaradas; había varias mujeres y una de ellas presidía; bastantes jóvenes; muchos camaradas tienen cargos dirigentes en los sindicatos. El Distrito equivale a una región; la rivalidad fraterna entre Manchester y Liverpool es visible. Pero todos reconocen que en Liverpool el Partido es más fuerte y ha progresado mucho en los últimos tiempos. En esa, (y en otras reuniones de Partido en las que hemos tomado parte) había un ambiente de discusión democrática, abierta, sin cortapisas. Lo mismo en la Juventud Comunista; o quizá aún más, con un deseo muy dinámico de abordar con audacia, sin orejeras, los problemas vitales de la lucha por el socialismo en nuestra época.

Al mismo tiempo, los camaradas británicos no esconden sus problemas y

(c) Ministerio de Cultura 2005

deficiencias. El Partido cuenta unos 30.000 miembros. Salta a la vista que es una cifra muy escasa. Es un motivo de preocupación, lo mismo que las insuficiencias en la distribución del periódico «Morning Star».

Un dirigente local nos decía: «los obreros confían en nosotros para dirigir la lucha de clases en las empresas. Por ello crece nuestra influencia en el movimiento sindical. Pero nos resulta muy dificil «trasladar» esa influencia al terreno político».

Existen obstáculos serios para que se afirme la presencia política del Partido. Uno de ellos es el sistema electoral, muy poco democrático, que exige tener la mayoría en un distrito para tener un diputado. Está también el monopolio estatal y capitalista sobre los medios de comunicación, etc.

En esas condiciones, los comunistas británicos consideran como tarea prioritaria para ellos —así lo decidió su último Congreso en noviembre 1969— el fortalecer política y numéricamente el Partido.

COINCIDENCIAS DE FONDO

Con lo explicado hasta aquí (de los avances y perspectivas positivas, de las dificultades y preocupaciones) el lector comprenderá mejor el interés con que el libro de Santiago Carrillo, y más en general, los planteamientos y experiencias del Partido Comunista de España, han sido acogidos por los comunistas británicos, y por otros jóvenes con aspiraciones revolucionarias. Santiago tuvo que firmar cientos de ejemplares de su libro.

Se trata de que —a pesar de las evidentes diferencias de situación— existen problemas básicos **comunes** en las preocupaciones nuestras y de los camaradas británicos. Y éstos encuentran en el libro un estímulo y una ayuda para afrontar esos problemas de forma audaz, sin «tabús», con espíritu creador, revolucionario. Cabe destacar tres zonas donde estas coincidencias fundamentales se han manifestado, tanto en las reuniones del Partido como en las discusiones «de masas» en los mítines:

a) La necesidad de que cada Partido elabore, con plena autonomía, su propio modelo de revolución socialista y de edificación de la nueva sociedad. Está fuera de discusión que existen principios generales comunes sin los cuales el socialismo no es socialismo. Pero repetir eso no sirve para mucho. Lo decisivo (todo lo que hemos visto en Gran Bretaña confirma al 100% esta idea) es elaborar, inventar, partiendo de las realidades de hoy, utilizando y potenciando los avances en el movimiento obrero, y los nuevos factores revolucionarios, las formas concretas, efectivas, que pueden conducir al socialismo en los países capitalistas desarrollados; y, además, teniendo en cuenta las diferencias entre ellos, sus tradiciones, etc. El Partido de Gran Bretaña tiene en ese orden un Programa ya elaborado que representa un progreso serio.

b) La necesidad, para encabezar ese proceso revolucionario, de partidos verdaderamente leninistas; es decir, de partidos liberados de los resíduos de concepciones autoritarias, stalinistas, Partidos donde cada uno respire libremente, donde haya discusiones abiertas, democráticas; una viva circulación de ideas; y sobre esa base, la imprescindible unidad y disciplina. Cuando nuestra delegación —respondiendo a preguntas concretas— exponía esas ideas, cuando a la vez, insistía sobre el papel de la juventud en el P.C. de España, decía que un partido revolucionario necesita ganar a la juventud y dar a la juventud los puestos de responsabilidad, la aprobación era entusiasta.

c) La necesidad de proseguir la lucha, en el movimiento comunista internacional, por una unidad que respete la diversidad; que respete la independencia de cada Partido. Las discusiones a este respecto fueron de una gran franqueza a todos los niveles.

En los mítines, en notas escritas enviadas a la presidencia, se manifestaba el disgusto de los comunistas británicos por el envio de carbón polaco a Asturias el año pasado; y por los pasos dados, últimamente, por varios países socialistas, estableciendo relaciones estatales con el régimen de Franco.

Hemos comprobado que la posición

(c) Ministerio de Cultura 2005

tomada por el P.C. de Gran Bretaña sobre Checoslovaquia, condenando la intervención de los países del Pacto de Varsovia, encuentra un apoyo general en el conjunto del Partido.

En múltiples conversaciones, surgía un problema más general: nuestros partidos, precisamente para poder ser en su país fuerza dirigente de la revolución, necesitan adoptar una actitud crítica ante los aspectos negativos que presentan los países socialistas, «el socialismo tal como existe». Está fuera de cuestión nuestra solidaridad, en la lucha antimperialista, con los países socialistas; el papel de la Unión Soviética en el sostenimiento del Vietnam, de Cuba, de los pueblos árabes. Pero solidaridad no es incondicionalidad, todo lo contrario. Tenemos que criticar, como comunistas, el autoritarismo, la falta de democracia en ciertos Estados socialistas, y en sus partidos; los hechos negativos que desfiguran el verdadero carácter del socialismo. Si no hacemos esas críticas, ¿dónde queda nuestra sinceridad revolucionaria? ¿Y cómo pueden las masas confiar en nosotros?. Acabaríamos siendo, por ese camino, agencias de publicidad de determinados Estados socialistas. No partidos marxistas-leninistas, impulsores de la revolución mundial.

A los pocos días de concluirse la visita a Londres, se han producido los hechos escandalosos de Gdansk, Gdynia, Stettin, etc., en que un Estado socialista ha llegado a disparar contra trabajadores. De forma trágica, ello ha puesto sobre el tapete cuestiones de fondo que no se pueden soslayar. Un socialismo que, a los 25 años de la toma del poder, no se apoya en las masas obreras, que anula la democracia, que descansa sobre la fuerza del aparato estatal, acaba negando contenidos esenciales del socialismo. Nosotros no somos solidarios de ese socialismo. Tenemos que dejarlo claro.

Como se dice en el comunicado aprobado por los Partidos Comunista de España y de Gran Bretaña, la «comprensión completa» entre nosotros ha caracterizado nuestra visita. «Comprensión completa» con la dirección. Y también, gracias al viaje realizado, «comprensión completa» con un amplísimo sector de militantes y cuadros comunistas.

Hemos dejado Londres habiendo estrechado una amistad, ya antigua, con John Gollan y otros camaradas. Habiendo establecido relaciones cordiales con otros muchos camaradas como Kerrigan, Falber, Woddis, Mc Lennan, Mamelson, McGahey, Murray, Stanley, Tocher, Klugman, etc. Y con una visión más directa, de Gran Bretaña y de sus perspectivas.

Los trabajadores se enfrentan con un gobierno «tory» (formado directamente por directores y consejeros de grandes empresas, con la única excepción de un ministro) que realiza una política de superexplotación, de corte de las ventajas sociales logradas en estos años, de apoyo más descarado aún de la política agresiva del imperialismo yanqui. Pieza esencial de esa política es el intento de liquidar las libertades sindicales, de cercenar incluso libertades democráticas y ciudadanas tradicionales. Se expresa así la tendencia del capital monopolista a la reacción política en toda la línea.

La lucha de clases va a revestir (está revistiendo ya) mayor agudeza. La cuestión es si la respuesta a la política «tory» quedará amansada en los cauces del laborismo tradicional, o si —como algunos hechos empiezan a indicarlo— será posible poner en pie una respuesta ofensiva de las masas obreras, con los estudiantes y otros sectores, dirigida por un **frente de izquierda** que cambie la correlación de fuerzas en los sindicatos y en el movimiento laborista; y que cree así algunas de las premisas esenciales para abordar el camino de la revolución socialista.

(c) Ministerio de Cultura 2005

«LA REVOLUCION Y LA CRITICA DE LA CULTURA»
Alfonso Sastre
(Ediciones Grijalbo, 1970)

Tres notas al último libro de Sastre

1. DEL ARMA DEL ESCRITOR

Casi nada, hoy en día; reivindicar el derecho, la necesidad mejor, del escritor, a participar en el proceso revolucionario, a ser él proceso revolucionario. ¿Y con qué armas? En el compromiso y la militancia como hombre. En la seguridad de que nunca la literatura puede producirse o deslindarse fuera de la evolución de la sociedad, o estar unida a ella por categorías abstractas. Pero sin confusionismos, tan ambitados en los últimos tiempos: ni instrumentalización del intelectual, ni «buena conciencia» adquirida mediante un cheque extendido al patentizar su «conciencia revolucionaria» en el número conque un partido le incluye santifica y eterniza al aceptarle entre sus afiliados. No. En el compromiso que cada (todo) día se renueva y vigoriza mediante la militancia (auténtica) en una organización. ¡Y tan difícil! Además, su herramienta de trabajo, la pluma, hasta el momento, como tal, insustituible, no para testimoniar su tiempo de manera reflectante y adialéctica, sino participando en la transformación del mismo. Para ello, naturalmente, habrá de tomarse contacto con la realidad de una base conflictiva que posibilite a su imaginación creadora no solo el **publicarse** como reflejo, sino como actividad política o sobre la política.

Sastre, Alfonso, escritor comprometido —frente a los espurios insultos de algún lacayo opusdeista nosotros reivindicamos para él su orgullosa condición de «viejo marxista»—, testimonia con el arma que le es propia una indagación sobre problemas de cultura y revolución que son el hic et nunc, no sólo de España, sino del mundo que se hace cada día. Y testimonia desde la soledad actual del intelectual —creador— compromisario, frente a la concepción policíaca o la deformación ideológica: ambos imponiéndose a su vez sobre el problema del gusto, que no nace aséptico, atemporal, desprefijado, sino como toda superestructura es reflejo de la praxis cotidiana y de la herencia y deformación propia del pasado. España —dice— país mordido por complejos históricos y culturalmente colonizado, país sujeto a la opresión social y administrativa de los fascistas surgidos en el triunfo de la guerra civil, y sociedad degradada por una larga y muy en el tiempo arrastrada tragedia. No ignora al escribir que su incidencia será mínima, no ignora que es imposible plantearse el tema de la revolución cultural bajo una etapa de dominación capitalista —reflectante a su vez de fenómenos fascistizoides y de influencias colonialistas—. Y sin embargo, hasta en un vaso de agua puede estallar la tormenta. Parece como

(c) Ministerio de Cultura 2005

si su pluma, que muchos creian vencida, dominada, silenciada por los potentes hombres reguladores y empresarios de nuestra industria cultural, se hubiese convertido en el tableteo de una ametralladora. De pronto, él también influenciado —todos influenciados— por la corrupción del lenguaje, ha sacudido el marasmo del concepto cosificado tanto como del esclerótico y escolástico marxismo o seudomarxismo de publicaciones actuales. De pronto, críticos y polemistas de oficio, solapilleros de publicaciones y revistas de la gauche institucionalizada francesa, oficiantes opusdeistas, han alterado el tranquilo discurrir de su asepsia ante esta engendrada revolución y crítica de la cultura que ha ya menester una segunda edición. Y ya aquí el primer éxito, ya aquí la primera victoria del no gastado polemista: ¡bién por sacudir el polvo de tanta dormida conciencia, bién por romper el equilibrio de quienes a fuerza de oficiar la crítica han «olvidado» el propio entorno en que esta se realiza. La Santa Maffia de las letras, al iniciar su contra ataque —más a la persona que al concepto, más en la propia autojustificación que en el análisis de la obra polemizadora—, denotaba la endeblez sustentadora de sus principios y los verdaderos amos a quienes servian desde sus atalayas legalistas. En Sastre, molestan las ideas. Pero más aún su rebeldía frente al sistema —los sistemas—, su intento por inscribirse en una independencia efectiva de la crítica. ¿Aún publicando en España, aún consciente de que en una sociedad capitalista la obra de arte, el propio arte, son o asimilados o destruidos? En la complejidad del proceso, él no parece ignorar cuánto se juega. Y en esta primera batalla —toda vida, todo proceso se compone de múltiples pasos, ensayos, etc., hasta la muerte el triunfo o la derrota— frente a los corifeos denostadores, podemos decir que la victoria fué suya.

2. LA ESTRUCTURA DEL LIBRO

Intentemos resumir algunos de los fundamentales conceptos vertidos por A. Sastre en su obra. Dividimos ésta en tres partes. La primera, que trata sobre la **crítica y los comisarios de la cultura,** abarca los capítulos 1, 2, 7, 8, 12. La segunda, que es específica sobre temas de Teatro —metodología y teoría, o poética función y estructura—, comprende los capítulos 4, 5, 6, 9, 10, 11, 14 y 3 (sobre Brecht y Weiss). Una tercera, de un solo capítulo, el 13, sobre Literatura y Revolución, fundamental para la exacta comprensión del pensamiento de Sastre. Lleva además el libro un prólogo, un epílogo y un apéndice o «cajón de sastre» que vuelve sobre la crítica teatral, contra un proyecto de Ley para el teatro, en torno a literatura y subliteratura, y sobre si mismo y su obra.

Desglosemos:

Sobre la crítica y los comisarios de la cultura.

— Sentido mercantil de la vida intelectual-cultural. La promoción y manipulación mercantilista. Manipulación y embotamiento del público.
— Imposibilidad de que se de una crítica verdadera o «crítica» (libre) en las condiciones actuales dado el aparato existente. Imposibilidad de la independencia crítica en la sociedad capitalista. Parcialidad por tanto de la misma.
— La aberración de los «tics» izquierdizantes, reflejo de nuestra colonización económico-cultural.
— Frivolidad de la crítica. Sustitución de la ideológica por la fraseológica. Pendulismo de la misma.
— Comisarios secretos, críticos privados o marginales, influyentes en la Administración cultural y surgidos de la holganza y la frustración.
— Necesidad de una «onda» descolonizadora, no casticista, sino «propia y amplia».

En torno al teatro, a su poética, función y estructura entresacamos los siguientes puntos:

— El teatro es (o debe ser) «tragedia compleja».
— Necesidad de «libertad» y «trabajo cooperativo» para nuestro teatro.
— Falacia en los intentos por colocar (nuestro) teatro en el área neocapitalista, cuando está en el tapete de la realidad la revolución socialista del mundo. De ahí la falta de vitalidad de un teatro que **lejos** de producir obras propias, **reproduce** autores extranjeros.

(c) Ministerio de Cultura 2005

— La necesidad de un nivel —para literatura y arte— revolucionario, dentro de las específicas características de cada país, rechaza el modelo de dominación cultural imperialista que se nos pretende imponer. Trabajar a nivel político no supone por otra parte «hiperpolitizar» la obra, y sí realizarse, el autor, en el plano «propiamente» político. Definición: político —solucionador— actúa sobre las estructuras. Artista-intelectual —problematizador— actúa sobre la conciencia social y desde aquí puede sobre las estructuras.
— Frente al teatro convencional y administrativo, posibilidad de un teatro móvil, no legal, guerrillero. Algunas experiencias mundiales.
— El artaudismo, en su denuncia-supresión del autor-lenguaje, de su pretendida dictadura, que nunca fué tal, pretende impedir «que se hable claro en el teatro, a ser posible que ni siquiera se hable», y se convierte en «escuadra negra» de la burguesía, contribuye a apoyar el poder de la censura, entra en línea con la política general seguida para el arte y la actividad intelectual por gabinetes entroncados con la CIA, los «managers» del arte Nuevo» en el área capitalista, etc. Se trata de impedir que en el teatro —como en cualquier medio de comunicación— se pueda simplemente «hablar». Reivindicación de un teatro total, que ha de ser parlante y elocuente, y del lenguaje, que es una expresión de libertad real y ha de ser específicamente teatral, y acorde a la evolución y enriquecimiento propias de la segunda mitad del siglo XX.

Finalmente, sobre literatura y revolución —quizá compendio y síntesis esclarecedora— de todas las tesis vertidas en el libro, donde se encuentran anotaciones al pensamiento de Lenin sobre este tema y sobre el foro de Yenán y otras experiencias chinas, resumimos los siguientes puntos:

— El arte y la literatura tienen un «lugar» articulado de acuerdo con la sociedad en transformación.
— El escritor y el artista, el investigador y el científico, tienen un lugar excepcionalmente importante «en» la revolución.
— Necesidad de una autonomía de las actividades literarias y artísticas y militancia de escritores y artistas en organizaciones regulares no específicas de intelectuales.
— Necesidad de una praxis social revolucionaria y denuncia de los militantes sólo «formalmente» organizados.

3. ALGUNAS PUNTUALIZACIONES

Comprendemos que la gran riqueza de los temas tratados, su importancia, desacostumbradas en nuestras pobres creaciones ensaísticas, hayan desconcertado a los oficiantes de la crítica (hablamos en general y no entramos en las contadas excepciones). Estos buscaron posibles defectos en la obra, olvidándose de sus aciertos fundamentales, de su importancia y sentido totalizadores. Es esta una forma reaccionaria de analizar cualquier producto artístico: al parcializarle, se le mutila en su trascendencia, se superpone el prejuicio de quién realiza la crítica sobre la necesidad esclarecedora-analítica-globalizadora de ésta. No negamos algunos defectos —siempre en apreciación personal como todo enjuiciamiento— del libro: pudieran ser entre otros el descuido conque se han escrito ciertos capítulos (pág. 148), la deficiente estructuración de los mismos sin un rigor que quizá pudiera haber eliminado algunos trabajos y dado un hilo conductor a otros, la falta de autocrítica necesaria para una comprensión total de un tan ambicioso proyecto y dada la importancia y proyección político-cultural del autor. Pero resaltar esto, sin entrar en el desglose y análisis de los temas tratados, es deformar el libro y situarse cerca de uno de los planos en él denunciados: el de los comisarios secretos. Nuestra crítica, la crítica que hoy en día se hace en España, ha, en todo momento, de pretender olvidar su servidumbre al Ministerio de Información. Los temas tabúes no se tocan. Situándose en una pretendida plataforma inmaculada, la crítica olvida al enjuiciar el barro y la podredumbre sobre la que dicha plataforma se erige. Entonces, si son hombres de izquierda los criticados, mejor: no se choca con el «orden establecido» y se alimenta —tal como éste desea— la ceremonia de la confusión. Silencio ante la aberrante represión torturadora y esclerotizante: palabras y palabras

(c) Ministerio de Cultura 2005

para multiplicar en cambio la crisis y deformación de la izquierda. Mas nunca la izquierda, ni los Alfonsos Sastre criticados, detentaron poder alguno en España: antes bién, ellos mismos fueron víctima del poder no ya establecido, sino de la industria cultural surgida, manejada a expensas cuando no desde ese mismo poder.

En el libro de Sastre, resaltan dos partes diferentes: una podríamos decir crítico-destructiva. Otra imaginativo-constructiva. El mercantilismo, la degradación, el neocolonialismo la miserabilidad por su dependencia de la crítica, la lógica deficiencia creacional —de la filosofía oficial (Ortega, Marias, Fernandez de la Mora) a la literatura mutilada y simplemente gritante de los años 50-60— la manipulación de un teatro prohibido o administrado en su evolución con tal de no enfrentarse al sistema o ser controlado por éste, etc., son puntos concretos contra los que resulta difícil «revolverse». La esclerosis el enajenamiento, la pobreza de nuestra vida cultural —cualitativa y cuantitativamente consideradas— no son culpa de un puñado ínfimo de hombres combatientes de la izquierda, sino la lógica consecuencia de nuestro subdesarrollo económico-científico etc., etc. En términos vulgares y «dogmáticos»: del franquismo. En 1970, pensamos que basta oir hablar a una figura tan increible como la de S. Bella —responsable, no lo olvidemos de nuestro máximo organismo cultural— para comprender donde se encuentra el verdadero «facedor» de la industria cultural española. Y contraponer las tímidas muestras de tics izquierdosas —3 o 4 revistas, alguna mutilada editorial etc.— a una sesión de Cortes, una jornada de escucha-visión de TV, discursos o palabras escritos o pronunciados por los funcionarios de la Administración provincial, nacional, etc., porque no es necesario gastar mucha tinta para que el buén entendedor descubra el Mediterráneo.

Hay, entre otros, un punto, a nuestro modo de ver, sumamente discutible en las tesis de Alfonso Sastre. Nos habla el autor de la necesidad de que el escritor o el artista —¿podríamos extenderlo también al técnico, al científico etc., pienso que no es ese su pensamiento sin embargo— debe realizarse y proyectarse políticamente en organizaciones regulares marginadas de las intelectuales. Su militancia, pués, ha de alejarse de éstas. Palabras que nos sumen en un mar de confusión. ¿Llevar a las masas obreras dirigentes o simplemente problematizadores intelectuales? Ya de por si esto supondría un peligro o al menos un problema. ¿Aislarles, que es dejarles en el ostracismo o la no acción? Y de todas formas, entonces, ¿cómo realizar la alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura? Porque el campo de la cultura —amplio, del que éstos (los intelectuales llamados artistas) son una parcela y cada vez más pequeña— tienen una necesidad de ser y una acción que realizar. Cómo llegar entonces a la fusión —no es meramente una coyuntura, es una verdadera alianza por objetivos comunes que buscan no sólo cambiar la posesión y distribución de los medios productivos, sino participar en todo el proceso creador-ordenador-distribuidor de la futura sociedad— de ambas fuerzas en la praxis revolucionaria en nuestro país, y concretamente expresada en la posible huelga general? Un día en que la paralización de la vida suponga el inicio, el desencadenamiento de la acción revolucionaria por un mismo objetivo. «Nosotros tenemos necesidad de toda nuestra inteligencia», señalaban los títulos fijos del «Ordine Nuovo» gramasciano. ¿Y acaso en España no es así? Combatir por restar «aliados» al poder —fase pasiva— es un trabajo difícil pero preciso a realizar. Una huelga, una acción colectiva nacional, necesitará no ya luchar por una precisa y múltiple información, que contrareste la deformante del poder, sino un apoyo total para lograr un absoluto «vacío de poder», apoyo que puede ir desde la paralización de la TV represiva por el boicot de sus técnicos y mantenedores-realizadores, al encabezamiento junto a obreros y estudiantes de manifestaciones multitudinarias. En este sentido, el mayo francés abrió un camino necesitado de estudio y profundización: una mayor coherencia en los planteamientos de dicho movimiento revolucionario, una mayor preparación ideológica —en el tiempo y en los objetivos finales— hubiera quizá cambiado el signo de su propio desarrollo y significado. El otoño del 69 en Italia —después de unas interesantes elecciones a la Cámara de Diputados— muestra igualmente la nueva mentalidad subyacente en las masas trabajadoras italianas, que obliga a una definición más precisa, esclarecedora, de la estrategia revolucionaria en la Europa Occidental. Labor en la que estamos comprometidos cuantos intentamos ver, con limpieza y sin dogmatismos escolásticos, los problemas de la cultura y la revolución en nuestro tiempo. Y en la que —repito— el libro de Alfonso Sastre es un importante material esclarecedor y crítico, por encima de sus puntos controvertibles.

MADRID, septiembre 1970.

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

UPLEMENTO A
NUESTRA BANDERA"
l° 66 CUARTO TRIMESTRE 70
PRIMER TRIMESTRE 71

los trabajadores españoles y la lucha de clases en europa occidental

m. azcárate

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

Intervención del Partido Comunista de España en la Conferencia de los Partidos Comunistas de Europa Occidental sobre las empresas multinacionales

(Londres, 11-13 enero 1971)

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

Camaradas:

Nuestro Partido concede una gran importancia a las reuniones como la que ahora celebramos, hecha posible gracias a la iniciativa del Partido Comunista de Gran Bretaña. Por ello expresamos a los camaradas británicos nuestro agradecimiento.

En el análisis de los nuevos fenómenos planteados por el desarrollo del capitalismo contemporáneo, el pensamiento marxista ha realizado, en los últimos años, esfuerzos considerables. Pero no es menos cierto que, frente a la aceleración realmente sin precedentes del desarrollo histórico-social, nuestro análisis adolece todavía —por razones de todos conocidas— de un evidente retraso.

Superarlo constituye hoy una de las tareas más importantes planteadas ante el movimiento comunista. El estudio **concreto** de los fenómenos **concretos,** y su generalización dialéctica, ayudarían considerablemente a hacer avanzar la elaboración de una estrategia revolucionaria en las condiciones del mundo de hoy.

Esta tarea es tanto más urgente cuanto las contradicciones del imperialismo agudizan su inestabilidad general. Como es sabido por todos, la coyuntura internacional aparece en estos momentos de lo más incierta y preocupa grandemente tanto a los teóricos como a los rectores de la economía capitalista. Incapaces de contener la inflación, vemos aparecer simultáneamente en los principales países capitalistas fenómenos de recesión, hasta el punto que para caracterizar el momento presente se ha acuñado un nuevo término que ha hecho fortuna: «estagflación». El alza de los precios se ha generalizado, ganando a países que hasta ahora habían logrado limitarla, como los Estados Unidos, la República Federal Alemana, Suiza, etc. en tanto que se acentúa el crecimiento del paro obrero, alcanzando la desocupación de la población activa en algunos países los niveles más altos desde hace muchos años.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Uno de los aspectos característicos del momento presente es que la raíz de las dificultades que encuentran los tecnócratas del neo-capitalismo para que funcionen sus mecanismos de regulación económica reside precisamente en la firme voluntad de los trabajadores de contrarrestar, de impedir en toda la medida posible que las consecuencias de estas contradicciones del sistema capitalista recaigan sobre sus espaldas. El número, la extensión y la duración de las huelgas alcanza niveles muy elevados.

Oportunidad, necesidad de esta reunión

Por eso nos parece muy oportuna esta reunión donde se nos invita a reflexionar, en tanto que Partidos Comunistas, sobre el problema de la lucha de la clase obrera contra los monopolios internacionales.

Para designar los enormes imperios industriales, con establecimientos abiertos en múltiples países, se emplea hoy, cada día con más frecuencia, el término de empresas «multinacionales». Nosotros opinamos que ese término encierra elementos de ambigüedad y que debe ser tomado con reservas. Algunos apologistas del capitalismo lo popularizan en un esfuerzo por acreditar la idea de una **nueva** formación capitalista, capaz de dirigir y controlar la producción y la distribución a escala mundial, sobrepasando las contradicciones interimperialistas. En realidad las empresas «multinacionales» no representan ninguna formación capitalista de tipo distinto, sino el desarrollo a escala de hoy, y en el mundo de hoy, de los trusts y los consorcios cuyos rasgos básicos fueron estudiados ya por Lenin. No queremos con ello ignorar ni subestimar los rasgos nuevos que aparecen en este desarrollo y que, como otros muchos fenómenos del capitalismo contemporáneo, tienen su origen en los esfuerzos de éste para adaptarse y hacer frente al reto que representa la existencia del modo de producción socialista.

Es evidente que hoy asistimos a una integración, en grado infinitamente más elevado, de capitales financieros internacionales, tanto a través de los acuerdos entre Bancos y Sociedades financieras, como a través de inversiones en Bolsa; es verdad que trusts de diferentes países se asocian para la explotación en común de una nueva riqueza, o un nuevo producto, guardando entre sí determinada correlación de fuerzas; que los grandes trusts internacionales incorporan hoy, en mucha mayor medida, a sus órganos de dirección y de ejecución a capitalistas y técnicos de los países en los cuales se hallan implantados. Pero estos aspectos, importantes sin duda, no cambian el fondo de la cuestión: el dinero puede ser interna-

(c) Ministerio de Cultura 2005

cional, pero en el monopolio capitalista, por grande que sea, hay un grupo dominante que tiene una identidad nacional (salvo en casos muy excepcionales). La nacionalidad del capital no es la nacionalidad del país donde se halla invertido, ni siquiera la del país en que se ha acumulado, sino la nacionalidad de los capitalistas que, en definitiva, ejercen su control.

La enorme cuantía de la plusvalía que la posición dominante, de monopolio, de los trusts internacionales les permite acumular, alimenta precisamente el dinamismo de su gigantesco crecimiento. Es bien sabido que sus inversiones crecen a ritmos dos y tres veces más elevados que el de la inversión nacional de los países en que se hallan instalados; y que esta gran acumulación de capital les conduce a buscar la diversificación, nuevos productos, nuevos sectores sobre los que desbordar su capacidad inversora. Y así surgen, y se amplían aceleradamente, los llamados «conglomerados», enormes empresas financieras que amalgaman, alrededor del trust inicial, decenas de actividades en los sectores más heterogéneos.

Son bien conocidas las estimaciones según las cuales la cuarta parte de la producción del mundo capitalista está hoy en manos de las llamadas empresas multinacionales y que, si nos atuviésemos a una proyección lineal del desarrollo que han conocido en los últimos decenios, ellas acapararían hacia finales de siglo más del 50% de la producción mundial capitalista.

Estas consideraciones, que exigirían desarrollos mucho más extensos aún, subrayan la enorme importancia del problema ante el cual nos hemos situado en la presente Conferencia. Problema que afecta de modo directo a las condiciones de vida de un porcentaje muy elevado del proletariado de Europa Occidental; que afecta al destino de los países de este continente.

Empresas "multinacionales" en España

Para España, y precisamente por el desarrollo relativamente bajo de nuestro país en el marco europeo, el problema de las empresas supranacionales tiene quizá una importancia mayor aún. Algunas de las ramas principales de la industria española están formadas, en elevadísimo porcentaje, por sucursales o empresas dependientes de trusts internacionales. La indústria del automóvil, por empresas americanas, inglesas, francesas, alemanas e italianas. Imagen semejante —con una u otra variación— ofrecen las industrias químicas, eléctricas, etc. El fenómeno —además— tiende a agravarse: sin ninguna exageración podemos decir que **todo** lo que se ha creado en España en el decenio del **60** en el campo de la industria (todo lo que reviste cierta importancia, claro está)

(c) Ministerio de Cultura 2005

lo ha sido por filiales dependientes de los monopolios internacionales.

El hecho de que las empresas multinacionales tienen fábricas en diferentes países con diferentes niveles de salarios etc., es utilizado por el capital monopolista como una forma de acentuar la explotación de la clase obrera. La empresa multinacional aplica, en cierto modo, una estrategia internacional de la superexplotación. Se podrían dar diferentes ejemplos. Citaremos simplemente uno: el de empresas como Citroën, Simca-Chrysler (y en cierto modo hace lo mismo la International Telegraph and Telephon de EE.UU.) que fabrican en sus talleres de España, con mano de obra pagada con salarios españoles, piezas de recambio que exigen un elevado porcentaje de trabajo manual, para luego exportarlas a Francia, o incluso EE.UU.

¿Qué corresponde hacer a la clase obrera ante el desarrollo de las empresas multinacionales?

Un inicio de respuesta, al menos en términos generales, podría expresarse en un comunicado, declaración, u otro documento, que resumiese del modo más concreto los puntos en los que aquí podemos llegar a un acuerdo.

Pero la respuesta sería, sobre todo, una acción unitaria tendente a lograr que, junto con los comunistas, las otras fuerzas obreras europeas, socialistas, católicas, sindicatos de unas u otras tendencias, sectoree juveniles etc., se movilicen en una lucha común contra la dominación de los monopolios internacionales.

El Comité Central de nuestro Partido ha dedicado una atención especial a este problema. En el informe de Santiago Carrillo ante el Pleno de nuestro CC (en septiembre de 1970) se planteaba la cuestión en los términos siguientes:

> «Surge en primer término la necesidad de llevar una lucha de clases coordinada, articulada, de los trabajadores europeos contra los monopolios supranacionales presentes en los más diversos países. La lucha de los trabajadores contra el mismo monopolio instalado a la vez en Madrid, Barcelona, en París, Turín o Milán, en las ciudades de Inglaterra, de la Alemania Federal, de Bélgica, o de Holanda, no puede ser llevada eficazmente sin una conexión y un contacto obrero a escala europea...
>
> Es decir, se trata de coordinar la lucha de clases a escala europea en todos aquellos aspectos que la realidad de hoy nos lo impone.»

Estas posiciones —repito— han sido aprobadas por el C.C. de nuestro Partido.

La clase obrera española ha iniciado ciertos pasos en esa dirección, concretamente con Italia. La delegación unitaria de los sindicatos italianos de la metalurgia, en su visita a las Comisiones Obreras en España, acordaron con éstas coordinar las líneas reivindicativas y las iniciativas de lucha de los obre-

(c) Ministerio de Cultura 2005

ros españoles e italianos de las empresas pertenecientes al mismo monopolio internacional, como Fiat-Seat, Olivetti, Auti-Innocenti etc. Delegaciones sindicales francesas, inglesas y otras, en sus relaciones con las Comisiones Obreras españolas, se pronuncian en favor de tal coordinación.

Nosotros pensamos que tales relaciones bilaterales son positivas. Que urge extenderlas y consolidarlas. Que urge darles un carácter, no sólo bilateral, sino multilateral, abarcando al conjunto de los países europeos donde existan fábricas de un mismo monopolio.

Es pues obvio que la delegación del P.C.E. apoya con toda fuerza las propuestas, presentadas ya aquí por otros camaradas, en el sentido de establecer una relación orgánica, sistemática, entre los obreros de una misma empresa en diferentes países. Relación a nivel de los sindicatos, sobre la base de la cooperación y unidad de los diferentes sindicatos existentes. Relación a nivel de nuestros partidos. Relaciones tendentes a la información mútua, a la coordinación de las plataformas reivindicativas, a la solidaridad, a la lucha común.

¿Qué clase de relaciones?

Ahora bien, a esas relaciones que vamos a preconizar y poner en marcha, de modo práctico, en los plazos más rápidos —porque vamos ya con mucho retraso y creo que todos somos conscientes de que se trata de luchar también contra el tiempo— ¿podemos fijarle una meta más concreta? Nosotros creemos que sí. Y que, al menos como una meta a alcanzar, podemos perfilar esa perspectiva aquí. Se trata de que esas relaciones tiendan a la creación de **organismos permanentes,** que se reunan periódicamente, que sean la representación del conjunto de los obreros, de diferentes países, que trabajan en una misma empresa multinacional; y que se enfrentan por lo tanto, en la lucha de clase, con un mismo explotador. En esos organismos o comisiones permanentes estarían representados todos los sindicatos; y asimismo nos parece adecuada la idea de los camaradas británicos de que figuren representantes elegidos directamente por los obreros, los «shop stewards», los delegados de taller, lográndose así la representación de los obreros no sindicados.

Otro aspecto muy importante sería, en nuestra opinión, incorporar a los técnicos, ingenieros, científicos, al lado de la clase ofrera, en estas formas nuevas de la lucha de clase, a escala internacional, que nos vamos a esforzar por poner en marcha frente a los monopolios supranacionales. La tendencia de esos sectores —en su gran mayoría— a colocarse en la lucha social y política contra el imperialismo, contra los

(c) Ministerio de Cultura 2005

monopolios —a pesar de que el proceso de su toma de conciencia no es siempre sencillo— crea las condiciones para lograr resultados concretos. Es sabido que el peso de la investigación, de la tecnología, en algunas de las empresas multinacionales es muy elevado. Esos sectores tienen además causas específicas de enfrentamiento con los mastodontes capitalistas, como la escandalosa «caza de cerebros». A esa problemática no es indiferente la clase obrera. Es muy importante tener en cuenta esos problemas en las plataformas comunes de lucha contra los monopolios, para plasmar así la alianza de la clase obrera con los sectores técnicos e intelectuales.

Los obreros inmigrantes : ¿un "subproletariado"?

Celebramos que los camaradas franceses, en el texto distribuido, hayan puesto el acento sobre la importancia que tiene, para nuestra Conferencia, el problema de los obreros inmigrados. El P.C.E. vive ese problema en su propia carne, podríamos decir: España tiene 3 millones de emigrados y cerca de un millón y medio de obreros españoles trabajan en diferentes países de Europa Occidental y entre ellos, como sabéis, nuestro Partido tiene una gran influencia y fuertes organizaciones.

En su conjunto, los trabajadores extranjeros que forman parte hoy del proletariado de los países capitalistas más desarrollados de Europa (Francia, RFA, Suiza, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Suecia...) suman de 8 a 10 millones.

Se trata pues de un rasgo estructural de las actuales formas de la explotación y del desarrollo del capital monopolista. Aquí reaparece —a otro nivel— la «multinacionalidad»: no a través de empresas diferentes en diversos países. Pero sí a través de una mano de obra multinacional explotada en una empresa dada, en un país determinado.

En ciertos países, como Suiza, la proporción de trabajadores extranjeros alcanza un **tercio** de la población activa. En ramas como la construcción o la hostelería, la casi totalidad: quedando reservado a los trabajadores suizos el encuadramiento técnico-administrativo.

Sin ánimo de agotar el tema —sobre el cual hemos discutido y seguiremos discutiendo en encuentros con los diferentes partidos— quisiéramos llamar la atención sobre algunos puntos:

En los países que tienen una gran masa de obreros inmigrados, la clase obrera como tal, en su lucha de clases, su-

(c) Ministerio de Cultura 2005

fre de hecho una mutilación de su potencialidad política por el hecho de que los trabajadores extranjeros (parte del proletariado del país considerado) se hallan privados de derechos políticos, cívicos y sindicales; porque están sometidos a la permanente y brutal coacción representada por el **permiso de residencia,** que puede ser retirado por simple decisión policiaca o administrativa.

Entre los trabajadores inmigrados, las condiciones de inferioridad en que se ven colocados, el trato discriminatorio, e incluso humillante, de que son víctimas con frecuencia, despierta un legítimo y profundo sentimiento de autodefensa de su dignidad humana, de su dignidad de clase, revolucionaria.

Los emigrantes no aceptan ser una especie de subproletariado que está sometido a las mismas obligaciones que los obreros del país, que aporta su trabajo, contribuye al enriquecimiento de sus explotadores, al desarrollo del país, paga impuestos y cargas sociales, pero que no se beneficia en cambio de los mismos derechos que los demás trabajadores; que es discriminado, política, social, sindical, culturalmente, etc.

Nuestro objetivo es, claro está, la lucha unida, común, de todos los obreros, extranjeros y nacionales, contra los explotadores. Pero esa unidad se plasmará si se tienen en cuenta los fenómenos indicados. Es esencial que el proletariado del país que importa mano de obra extranjera comprenda que él es víctima también cuando los inmigrados se ven privados de derechos; porque es la clase obrera, como tal, en su conjunto, la que se halla disminuida en su enfrentamiento con el capital.

El problema de la lucha por los derechos del trabajador extranjero, al ser la emigración un fenómeno de masa para muchos países, adquiere para los PP.CC., y para los sindicatos obreros, una importancia creciente.

Sabemos que diversos partidos hermanos trabajan activamente en este frente. En nuestra opinión, algunas reivindicaciones esenciales son las siguientes:

—Garantía al obrero inmigrante, sin discriminación, de los derechos de asociación, manifestación, organización, etc., en la vida civil y en el ejercicio de cargos sindicales a todos los niveles.

—Paridad de las condiciones de trabajo y de seguridad social.

—Medidas especiales para la instrucción de los hijos, en la lengua materna, etc. Facilidades para el acceso a la enseñanza, hasta la Universidad.

—Libertad de contratación y de residencia, abrogando toda sanción policiaca o administrativa, en particular las expulsiones del país. El trabajador extranjero debe estar sometido únicamente a las leyes penales del país. de residen-

(c) Ministerio de Cultura 2005

cia. Ello crearía las premisas indispensabes para que pueda participar en la lucha sindical.

Se plantea asimismo otra cuestión, particularmente aguda allí donde la concentración de obreros inmigrados es mayor: la de buscar las formas para que puedan estar representados, y participar, en los organismos sociales, municipales y otros, llamados a decidir sobre las cuestiones que más les afectan.

Al lado de nuestros esfuerzos comunes por lograr la plena participación de los obreros inmigrados en la lucha sindical de los países donde trabajan, debemos destacar el carácter positivo, para el impulso de la lucha revolucionaria, de formas nuevas de organización y de lucha que éstos utilizan en una serie de casos, sobre todo para derrotar la política conciliadora de los sindicatos reformistas.

En la huelga minera de Limburgo, en Bélgica, la eficacia del Comité de huelga residió en que, al lado de los sindicalistas belgas, había en él representantes de los obreros españoles, italianos, griegos, turcos, marroquíes. Comisiones de lucha obrera surgen, entre los obreros españoles y de otros países, en Suiza, frente a la «paz del trabajo» firmada por los sindicatos reformistas con la patronal.

Elaborar una estrategia común

Como resumen de este punto, quizá la experiencia de esta Conferencia nos aconseje considerar la conveniencia de un encuentro especial de los partidos que están más directamente interesados en este problema de la inmigración. La idea de discusiones internacionales sobre este tema circula ya en los medios sindicales. Pero puede ser útil, por eso mismo, discutirla entre comunistas, cuando y de la manera que resulte más adecuada.

Del tema de nuestra Conferencia se desprenden problemas que afectan a nuestra lucha ideológica, a nuestra perspectiva revolucionaria: debemos pensar cómo proseguir un debate fructífero sobre estas cuestiones, muy importantes, pero que sólo podemos iniciar, esbozar aquí.

Sobre la base de los pasos dados ya con el Mercado Común los grupos capitalistas más potentes piensan en dar vida a una **Europa de los monopolios,** con el fin de contraponerla a la Unión Soviética y a otros países socialistas, y al mismo tiempo de consolidar sus intereses ante sus competidores, sobre todo el imperialismo norteamericano.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Los imperialistas utilizan la tendencia objetiva a la internacionalización de las fuerzas productivas para avanzar hacia esa Europa de los monopolios.

Nosotros, comunistas, nos oponemos a esos planes, estamos contra esa Europa capitalista, pero ello no significa que debamos —no lo podríamos— desinteresarnos de todo lo que hay de común, de semejante, en la realidad política y económica de la Europa actual.

Esas tendencias, esas medidas de los monopolios, plantean a las masas trabajadoras de Europa, y en primer lugar a los Partidos Comunistas, la necesidad de elaborar una **estrategia común** frente a la situación y a los problemas que crea el desarrollo capitalista europeo.

Ante el problema de las empresas multinacionales, nos colocamos aquí, no sólo en el plano de defensa de los intereses inmediatos de la clase obrera, sino como Partidos Comunistas, como partidos cuya razón de ser es llevar a cabo la revolución socialista en Europa occidental.

Frente a la Europa de los monopolios, a los comunistas corresponde levantar y dar coherencia a la perspectiva de una **Europa democrática y socialista.**

Esta perspectiva del avance de Europa hacia el socialismo es esencial, también de cara a los problemas de la lucha mundial contra el imperialismo, de cara a los pueblos del tercer mundo que siguen sufriendo, incluso cuando han alcanzado la independencia nacional, una monstruosa discriminación en el plano de las relaciones económicas internacionales. En nuestra lucha europea contra los monopolios. supranacionales se afirma nuestra solidaridad con los movimientos de liberación nacional, víctimas también de esos monopolios.

Un rasgo muy alarmante de la actual situación europea es la dominación creciente, en esta parte del mundo, del imperialismo norteamericano. El informe Rey nos informa, por ejemplo, de que capitales estadounidenses, con una inversión de unos 9 mil millones de dólares en los países del Mercado Común, controlan empresas instaladas en Europa con un activo total de unos 36 mil millones de dólares. Se trata de empresas que, en gran parte, se dedican a industrias «de punta». Hoy, con inversiones mínimas extienden ese imperio financiero y extraen inmensos beneficios de Europa Occidental.

La gravedad del problema plantea, ante nuestros partidos, la tarea de elaborar formas conjuntas de lucha ante esa creciente dominación de los monopolios norteamericanos; de establecer, con ese objetivo, contactos con otras fuerzas, partidos socialistas, grupos cristianos, sindicatos, organizaciones juveniles, etc. para impulsar una acción común a escala europea.

© Ministerio de Cultura 2005

Desarrollar la teoría marxista-leninista

Coincidimos, en general, con lo expuesto por otros partidos, aquí o en sus documentos, sobre la importancia de la lucha ideológica en torno a los temas de nuestra Conferencia. Queremos agregar a este respecto una consideración general: el desarrollo de nuestra teoría marxista-leninista en relación con los problemas de la economía etc., incluidos los problemas del socialismo, ha sufrido y sigue sufriendo de retrasos y paralizaciones graves.

Reconocer el papel histórico gigantesco del mundo socialista es una posición evidente para nosotros. Pero la lucha ideológica del marxismo no puede basarse en la apologética de las realizaciones del socialismo. La concepción maniquea de que cualquier crítica a fenómenos que surgen en determinados países socialistas refleja una caida bajo la influencia de la ideología imperialista, es totalmente falsa. Necesitamos, por el contrario, un análisis objetivo de los problemas del socialismo con sus aspectos positivos y también sus lados negativos. Es decir, una verdadera crítica marxista —una crítica interna, de comunistas— de las realidades del socialismo. Tenemos que aplicar el método marxista para analizar las realizaciones históricas del marxismo. Mencionamos esto aquí hoy porque consideramos que es una condición indispensable para el desarrollo creador, en la etapa actual, de la teoría marxista.

El tema de nuestra Conferencia exige que abordemos aquí, aunque sólo sea de forma suscinta, el problema del porvenir de las empresas multinacionales en nuestra perspectiva de avance hacia el socialismo en los países de Europa Occidental, a través —claro está— de las fases y formas concretas que tal avance adquiere en unos u otros países.

La idea de que, en la etapa decisiva de la lucha por la liquidación del poder de los monopolios, una medida fundamental será la **nacionalización** de los principales medios de producción, figura en la plataforma programática de nuestro Partido. En general, es defendida por los partidos comunistas con unas u otras formulaciones.

El debate actual pone de relieve que tal nacionalización, en el caso concreto de las empresas multinacionales, tendrá implicaciones que desbordarán el marco del país donde se tome la medida considerada.

Algunas ideas expuestas a este propósito en el documento presentado por el P.C.F. nos parecen interesantes.

Estamos convencidos de que el interés del pueblo que está llevando a cabo las medidas más radicales contra los monopolios es perfectamente compatible con la tendencia obje-

(c) Ministerio de Cultura 2005

tiva a una creciente división internacional del trabajo y del progreso tecnológico.

Si, desde ahora, como pretendemos a partir de esta Conferencia, articulamos relaciones entre los obreros de un mismo monopolio, de diferentes países, ello no sólo facilitará las luchas inmediatas, sino que podrá contribuir también a la realización de la perspectiva de transformaciones socialistas en unos u otros países.

La clase obrera nacional e internacionalista

Este tema, en todo caso, suscita cuestiones teóricas de fondo, que sólo podemos apuntar en la actual Conferencia.

En cuanto proyectamos el problema de las empresas multinacionales a nivel estratégico, nos encontramos necesariamente con el problema del Estado.

En la política de tal o cual Estado se reflejan determinadas contradicciones interimperialistas, contradicciones a las que el capitalismo no puede sustraerse. En ese marco el desarrollo de las empresas multinacionales lleva consigo: una creciente intervención del Estado en la esfera económica; y una creciente hipoteca sobre la política estatal por parte de esos trusts internacionales que abarcan zonas cada vez más importantes de la vida económica. Nos encontramos con una tendencia a que los centros de decisión escapen a los órganos de la democracia, incluso burguesa. Una tendencia a la anulación de la democracia, al predominio de las formas de dominación más reaccionarias.

De ahí que en la respuesta que las masas trabajadoras —y los pueblos de Europa— tienen que dar a la amenaza de dominación tentacular de los trusts internacionales, se insertan orgánicamente: el momento **nacional** (frente al imperialismo norteamericano principalmente), el momento **democrático** (frente a la autocracia de un puñado de oligarcas y sus instrumentos políticos), y el momento revolucionario, el momento **socialista,** la necesidad de acabar con el Estado del capital monopolista; la necesidad de ir a la **toma del poder** por la clase obrera y los otros sectores sociales interesados también, hoy, en la revolución socialista.

En este plano existen situaciones no iguales en unos u otros países. En España, el objetivo inmediato al que tienden hoy las luchas de las masas obreras y populares, el eje de la política de alianzas del Partido, es acabar con la dictadura, conquistar las libertades políticas. Pero no vemos la demo-

(c) Ministerio de Cultura 2005

cracia política como un puerto de arribada, sino más bien como una plataforma de partida: ella nos permitirá desplegar con el mayor ímpetu los movimientos de masa, Comisiones Obreras, Comisiones Campesinas, movimiento estudiantil, intelectual, profesional, y poner así en marcha la lucha por la derrota del poder de los monopolios, la lucha por el socialismo.

En su enfrentamiento con los monopolios supranacionales, la clase obrera, al defender sus intereses propios, toma a la vez en sus manos los intereses nacionales; y lucha también en defensa de las capas medias, los campesinos, e incluso de otros sectores.

Articular una alianza con otras fuerzas sociales

En esa lucha se afirma, en particular, el nuevo papel de lo que nosotros llamamos «fuerzas de la cultura», los técnicos, intelectuales, estudiantes (cuya capacidad combativa es mayor por su concentración, su juventud, etc.). Las mayores posibilidades de alianza, lejos de disminuir el papel de vanguardia de la clase obrera, lo acrecen. Las ilusiones de los ideólogos burgueses que han «enterrado» el papel histórico revolucionario de la clase obrera son enterradas por los hechos. Lo que si es verdad es que, para desempeñar ese papel de vanguardia, la clase obrera, sus partidos, tienen que tener en cuenta los nuevos factores.

En nuestra concepción de una estrategia de avance hacia el socialismo vemos la necesidad esencial de articular una alianza, una formación política capaz de ir a la toma del poder. Concebimos tal formación no sólo como una coalición de partidos (aunque nuestro partido y otros podrán jugar en ella un papel) sino que en ella figurarán el movimiento sindical, los movimientos campesinos, los estudiantes, intelectuales, profesionales, las organizaciones juveniles y femeninas; tal agrupación exigirá formas flexibles, muy democráticas, impulsadas por la iniciativa creadora de las masas.

El objetivo de ese amplio movimiento político-social sería la democratización radical de toda la sociedad, en lo económico, político, cultural. La participación directa de las masas en las decisiones a todos los niveles.

La lucha por el socialismo tendrá que ser, en su forma, la lucha por la democratización radical del Estado y de todas las instituciones de la sociedad. A través de una lucha

(c) Ministerio de Cultura 2005

de masas, estructurada en pro de esa democratización, será posible ganar a la mayoría de la población para la necesidad del cambio social, para la transformación socialista.

La experiencia de esta Conferencia nos lleva a sugerir, apoyando otras ideas ya dadas aquí, que sería muy útil organizar futuros encuentros para discutir, entre los partidos de Europa Occidental, problemas relacionados con una estrategia común para la marcha al socialismo en los países capitalistas desarrollados.

Quizás lo más útil sería hacerlo en forma de seminarios o coloquios, sin necesidad de una representación oficial de los partidos, sino a través de teóricos, especialistas, dirigentes políticos, que puedan debatir con el mínimo de formalismo, y el máximo de libertad.

Estamos convencidos que tales discusiones colectivas darán a nuestros partidos frutos concretos, experiencias políticas, aportaciones teóricas, que permitirán una actitud más **ofensiva** en la presentación ante las grandes masas de nuestra perspectiva de avance hacia el socialismo en Europa Occidental.

Aprovechamos la ocasión de esta Conferencia para agradecer a los partidos comunistas de Europa Occidental la campaña de solidaridad que han realizado por los jóvenes vascos procesados en Burgos. Esa movilización impresionante ha sido, también, expresión de algo que se refleja en nuestra Conferencia: una creciente toma de conciencia europea, a través incluso de las diferencias entre uno u otro país, de la comunidad de lucha y de objetivos que nos unen.

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

© Ministerio de Cultura 2005

Precio : 10 pesetas

(c) Ministerio de Cultura 2005